
Atlántida



¡LA MEJOR OFERTA DEL AÑO!

Una hermosa y práctica PAVA-TETERA cromada, con asa de bakelita marfil, muy cómoda para preparar con rapidez mate, té, etc.

Un espléndido juego de TOSTADOR ELECTRICO cromado, bandeja de bakelita y 3 accesorios en cristalina labrada, que le permitirá saborear en cualquier momento deliciosas tostadas.

Una elegante lámpara para SALVA-VISTA, de diseño nuevo y racional. Suministra un alumbrado uniforme y científicamente perfecto. Prolonga la salud visual.

El conjunto de estos **3 magníficos aparatos**, con sus correspondientes lámpara, cordones y fichas, puede Ud. obtenerlo en esta ocasión por la mitad de su valor, **en 12 cuotas mensuales de** .... **$ 4**

En la Capital Federal puede adquirirse **en las Casas de Electricidad**; y **en la Provincia**, **en nuestras propias sucursales.**



COMPAÑIA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S.A.

Av. Pte. R. Sáenz Peña 812 — U. T. 34 Defensa 6001

MOVADO

165 PRIMEROS PREMIOS

TACHYMETER

TELEMETER

CRONÓGRAFO

Dos máquinas independientes
Computador a 60 minutos

1890 - BODAS DE ORO - 1940

FUNDADA
EN 1890

La Esmeralda

IMPORTACION
Y
FABRICACION
DE
JOYAS FINAS

Boixaderas

Esmeralda esq. Corrientes


ILUSTRACION ARGENTINA
SEPTIEMBRE DE 1940
Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

Souvenirs de voyage

De visita en casa del doctor Olimpio Bonnafficha y señora, con motivo de un acontecimiento íntimo. Damas y caballeros rodean a los dueños de casa y a su abundante prole.

Cuando llegamos se habla — por lo visto — de una persona que acaba de fallecer:

—¡Quién hubiera dicho que iba a desaparecer así, tan de repente!

—¡Pensar que ya no la volveremos a ver! ...

—¡Nunca me consolaré de semejante pérdida!

Adoptamos un aire compungido, propio de las circunstancias, y, discretamente, tratamos de informarnos:

—Disculpe, doctor — le preguntamos a Bonnafficha, — ¿quién es la difunta?

—Europa, señor.

—¡Ah! ...

Y sigue el coro de lamentaciones. Quien más, quien menos, todos conocían al dedillo a París, Londres, Berlín, Roma, Viena, los Balcanes. Para subrayarlo se oyen de vez en cuando frases en inglés, en alemán, en italiano, en francés...

—¡Qué inmensa desgracia para la humanidad! Quel malheur! ...

—¡Aquellas mañanas en Unter der Linden! ...

—¡Y la Riviera! ...

—¿Y qué habrá sido de tanta gente conocida?

—En un telegrama he leído que Durand, el campeón ciclista, está en Vichy; Dupont, el medio pesado, ha muerto; Dupuy, el tennista, se encuentra en viaje a Nueva York; Dufour, el futboler, cayó herido; Dubois, el polista, volvió a París...

Un señor anciano, de lentes, interrumpe al que habla:

—No conozco a esos. Pero en ninguna parte he leído noticias sobre las personalidades más eminentes de nuestra época. ¿Qué habrá sido de D'Arsonval, de los Jolliot-Curie, de Henri Bergson, de Georges Duhamel, de Romain Rolland, de Picasso? ...

—¿Quiénes son?

—Ya lo he dicho: las personalidades más eminentes de nuestra época.

—Allons donc! Ça se saurait...

El caballero de lentes se calla, visiblemente mortificado.

La dueña de casa toma la palabra:

—Pues nosotros, la última vez que estuvimos en Europa, residimos tres años. ¿Te acordás, Bonnafficha?

Bonnafficha se acuerda. Y hace del viejo continente y, sobre todo, de su gran cultura, el más cumplido elogio. La civilización griega, el renacimiento, Kant, Goethe, Víctor Hugo, Beethoven, la Sorbona... Al llegar a la Sorbona el orador hace una ligera pausa para tomar nuevo aliento, pero su esposa aprovecha el resquicio abierto para seguir su charla:

—Olimpio tiene razón: allá no se respiraba otra cosa que arte, ciencia, literatura... Nosotros fuimos, con todos los chicos y dos coches oficiales, por cuenta del gobierno. A mi marido le dieron la misión de estudiar en Europa la influencia de la literatura infantil en el Sorgo de Alepo. O la influencia del Sorgo de Alepo en la literatura infantil. No recuerdo bien...

—Sí. Algo de eso — explica gravemente el doctor Bonnafficha.

Y continúa la señora:

—Nos fuimos, naturalmente, derecho a París. Y en momentos en que estaban allí el Sha de Persia, los Duques de Windsor, el Rajá de Kapurthala y el Bey de Túnez. Pero al Sorgo de Alepo no lo encontramos. Estuvimos un año esperándolo, y como ni noticias había de él fuimos todos a buscarlo por las playas de moda, y luego a Inglaterra, Alemania, Italia, España... ¡Qué viajes maravillosos! ¡Las cosas estupendas que vimos! ... Tres años, como dije, duró la excursión. Y mucho más nos hubiéramos quedado, a no ser por los diarios de la oposición de aquí, que empezaron a hacer chistes de muy mal gusto sobre la misión de Bonnafficha. Alguien llevó el asunto al Congreso, y en lo mejor del viaje tuvimos que volver, precisamente cuando ya estábamos en la buena pista del Sorgo de Alepo.

—Un caso de incomprensión como tantos otros — comenta el doctor. — Cuando en estos estudios serios intervienen las pasiones políticas...

Pero la señora lo interrumpe y prosigue:

—¡Qué excursión inolvidable! En París, por ejemplo, no nos perdimos una sola función de la Mistinguett. ¿Y te acordás, Olimpio, de aquel concurso de bridge en el Savoy-Hotel? ¡Qué maravilla! Ochenta mesas jugando a un tiempo ¡y un silencio! Era impresionante. Claro que ya se notaba algo en Francia que acusaba la decadencia. Nunca me olvidaré de las costillitas de cordero. Eran francamente pésimas.

Al llegar aquí la conversación se vuelve más animada, e intervienen todos los miembros de la familia Bonnafficha que tuvieron la suerte de participar en el viaje de estudio:

—En Roma pasamos un mes. ¡La Ciudad Eterna! Visitamos dos veces el Vaticano. ¡Qué helados de crema los del Café Aragno! ¿Aragno, se llamaba?

—Sí, querida, Aragno. ¿Y Venecia?

—¡Oh! Venecia es inolvidable. Allí fué donde la Porota tuvo la gripe.

—En Londres vimos muchísimas cosas. Hasta una orquesta típica que había en el Astoria. Fué en Londres donde exhibieron por vez primera "La solterona", de Bette Davis. ¡Qué gran película!

—¿Y Berlín? ¡Oh, Berlín! Estaba llena de recuerdos históricos. Pero a Olimpio no le gustaba el café ni la manteca, y por eso estuvimos pocos días.

—En cambio, en España, ¡qué temporada pasamos! Claro, allí está nuestro idioma, nuestra raza, nuestra religión. Visitamos en Avila la casa solariega de los Bonnafficha, los antepasados de Olimpio. Eran condes. ¡Qué linda casa! Amplia, enorme. Y con un gran es-

(Concluye en la página 16)



AÑO 23º — NUM. 884 SEPTIEMBRE DE 1940

SUMARIO

•

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección. Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda. 4594



Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París, 21 Rue de Berri, 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W. 35.



DECORACIONES

Monasterio

Se dice "que el difícil arte de la decoración del Hogar requiere la intervención de un experto"... Nosotros, en el estudio de los ambientes, hemos llegado a conciliar la edificación moderna con los estilos clásicos, consiguiendo que nuestras decoraciones se distingan por su sencillez y elegancia, dentro de un presupuesto razonable.



Ambiente ejecutado en satin de seda, para arcadas con doble bandó; stor de voile de Lyon, terminado con un voladón, que hace un conjunto distinguido en la decoración.

TAPICERIA

Monasterio

618 CORDOBA • CASI ESQUINA FLORIDA • 31 RETIRO 0628 - 7957

LOS NOMBRES DE LOS PAISES

No hay chico que no sepa por qué se da el nombre de América al nuevo continente, pero, en cambio, hay muchos países cuyo nombre tiene un origen o un significado que muchos ignoran.

Austria significa "tierra oriental", y se llamó así por hallarse al este de los dominios de Carlomagno.

El Brasil se llamó, primitivamente, "país del brasil" por la gran cantidad de la madera llamada "palo de Campeche" que se cría en aquellas regiones y que los portugueses llamaban, por su color rojo, "palo de brasa" o "brasil".

Ceilán quiere decir "tierra de los leones".

Chile significa "el país frío". Su nombre es de origen indio.

Dinamarca equivale a "selva de los daneses".

El nombre de Egipto créese que significa "tierra del buitre", porque el buitre era el ave sagrada del dios Horus. Sin embargo, este nombre es de origen griego. Los primitivos egipcios lo llamaban "Kem", o "país negro", por ser su terreno muy obscuro.

Inglaterra quiere decir "tierra de los angles o de los anglos". "Angles" significa herbajeros.

Francia es lo mismo que "tierra de los hombres francos o libres".

El nombre alemán de Alemania "Deustchland", significa "tierra de la gente".

Guatemala es corrupción de un nombre indio primitivo, que significaba "árbol podrido".

Haití equivale a "tierra escabrosa".

Holanda significa "país cubierto de bosques".

Irlanda quiere decir "tierra del remoto occidente", porque antiguamente marcaba el límite extremo occidental de la Europa conocida.

Japón es nombre derivado del chino y significa "reino del sol naciente". Los japoneses dan a su patria el nombre de "Nippon", que tiene el mismo significado.

México equivale a "tierra de Mextli". Mextli era el nombre del dios de la guerra de los aztecas.

Paraguay era una palabra india, que según se cree, significaba "tierra de las aves acuáticas".

Del verdadero origen del nombre Perú hay varias opiniones, pero casi todas le derivan de los nombres Berú, Pelú, Birú que eran los de un indio, de un río y de una comarca.

Portugal recibió este nombre del puerto de mar que llamamos Oporto y que en tiempo de los romanos era un importante centro de comercio llamado "Portus Cale".

Prusia significa "tierra de los vecinos".

Rusia quiere decir "tierra de los remeros". Este nombre data del siglo XVII. Antes se llamaba Moscovia dicha nación, por Moscow, su capital. Los vikings, bajo el mando de Rurik, se establecieron en la sagrada ciudad de Novgorod, y, gradualmente, se apoderaron del gobierno central. Estos eran llamados "Russi" por los eslavos, y desde el tiempo de Rurik empezó a darse al país el nombre de Rusia.

Escocia se supone que equivale a "tierra de los aborígenes".

Suiza recibió el nombre de uno de sus principales cantones (Schwyz), que a su vez, tomó la denominación de su pueblo principal.

Suecia significa "tierra del pueblo Svea". Los suecos llaman a su país Sverige o "reino del pueblo Svea".

Hay muchos que dicen que el nombre Uruguay significa "tierra de la cola del ave", y que se aplicó a esta región por la gran cascada llamada Salto Grande que se extiende como la cola de un ave.

Venezuela es un diminutivo de Venecia, y se lo aplicaron los españoles porque el primer poblado que encontraron estaba construído sobre pilarotes, en medio de un lago, y les recordaba la ciudad de Venecia.

NOTICIARIO LITERARIO



Con el título **"Un poema de amor"** ha publicado la casa Jerónimo J. Pesce y Cía. el libro "Sonetos del portugués", de Elizabeth Barrett Browning, interpretados en prosa por Lola Tosi de Diéguez y en verso por Ana Luisa Machline.

Dirigido y ordenado por Marcelo Echevarrieta acaba de aparecer el "Diccionario Biográfico de la República Argentina: 1940", obra que — como afirma su autor — se propone "difundir el conocimiento de las personas que contribuyen destacadamente al desenvolvimiento del país o dirigen su expansión progresiva". Un volumen de 406 páginas lujosamente encuadernado.

"Bajo los auspicios del Grupo Viernes" — así lo declaran en el libro los editores — acaba de aparecer en Caracas "Cuarta dimensión" (Poemas), por José Miguel Ferrer.

"El alma lejana" (Poemas), por Edmundo Bianchi. Obra premiada por el Ministerio de Instruccion Pública del Uruguay. Ed.: "Palacio del Libro", Montevideo.

La Imprenta Hernando, de Bilbao (España), ha publicado "Defensa del trabajo y de la economía estatal", por B. Santo Domingo Grandes, que subtitula: "Sugerencias para la nueva España nacional-sindicalista".



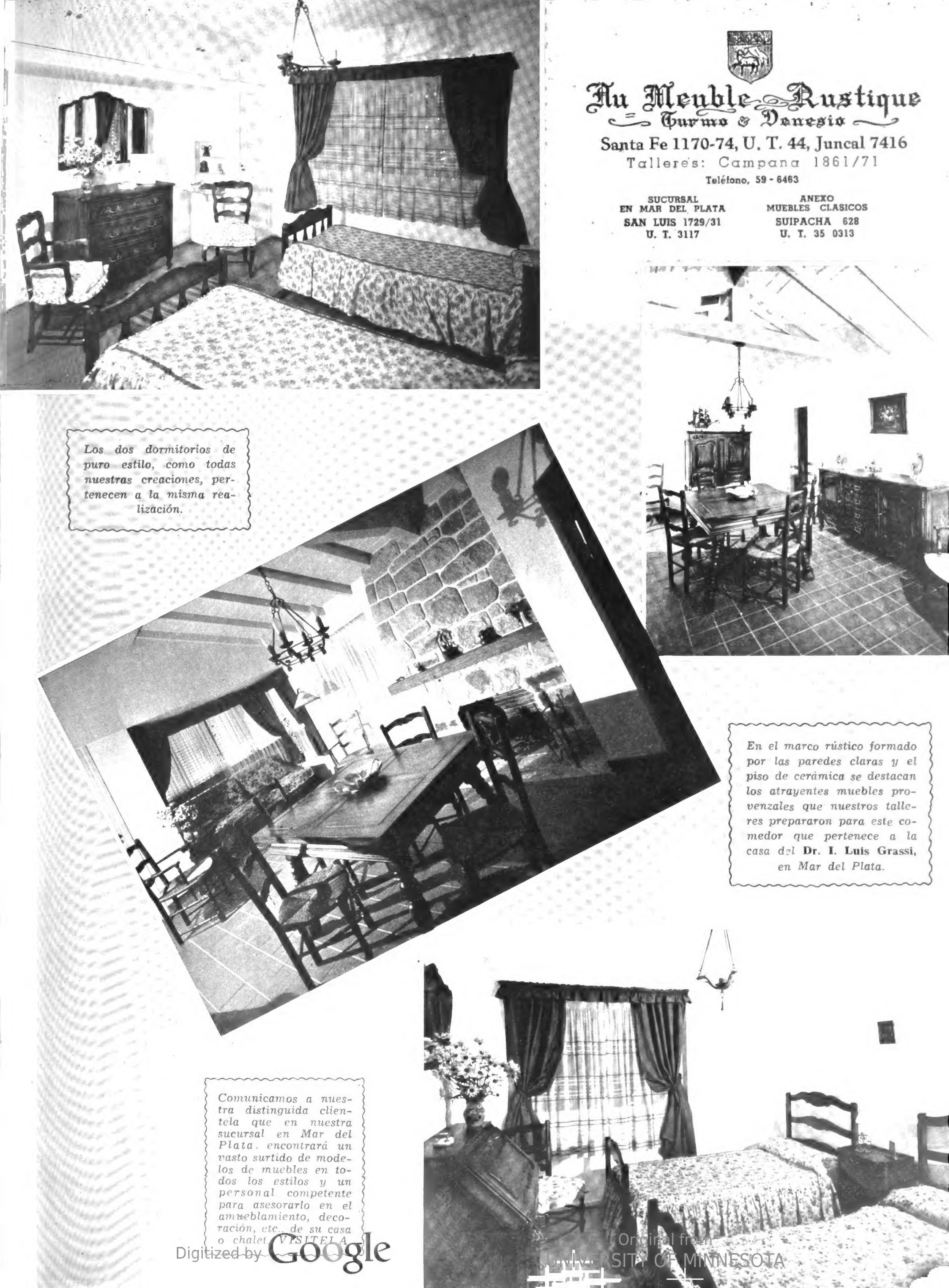
"Madrid en 15 estampas", por Félix del Valle, es una serie de "escenas —escribe el autor —que se suscitan todos los días en las viejas calles madrileñas y que, en su hora, contribuyeron a integrar el hechizo de la capital de España". Distribuidores: Editoriales Reunidas, S. A.

Editada por "La Facultad" acaba de aparecer la sexta edición de "Vidas Argentinas", por Octavio R. Amadeo.

"Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia". Un volumen de 240 páginas, profusamente ilustrado, con datos recopilados por el teniente coronel auditor Arístides Sosa de Quesada. Ed.: Instituto Cívico-Militar, Habana (Cuba).

"Nuevas leyes de la alimentación humana", por P. Koutchakoff, con prólogo del doctor Lesage. Este librito, de 62 páginas, corresponde a la Biblioteca "Alba" y ha sido impreso por Ferrari Hermanos.

"Reflejos en el agua" (Poemas), por Leonardo García Fox. Ed.: "Ucacia". Talleres tipográficos de Ucar, García y Cía., Habana (Cuba).



Los dos dormitorios de puro estilo, como todas nuestras creaciones, pertenecen a la misma realización.

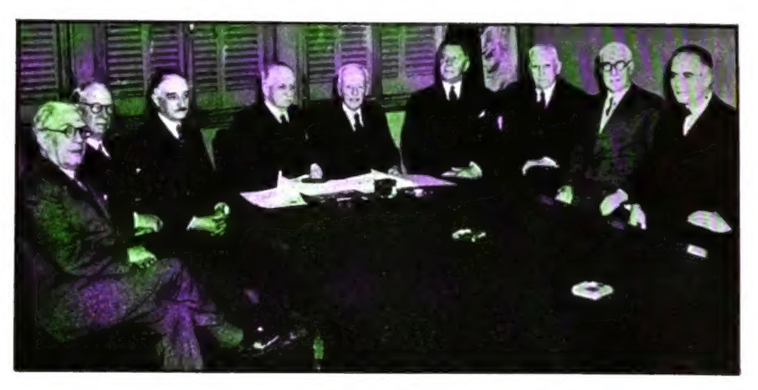
*En el marco rústico formado por las paredes claras y el piso de cerámica se destacan los atrayentes muebles provenzales que nuestros talleres prepararon para este comedor que pertenece a la casa del **Dr. I. Luis Grassi**, en Mar del Plata.*

Comunicamos a nuestra distinguida clientela que en nuestra sucursal en Mar del Plata. encontrará un vasto surtido de modelos de muebles en todos los estilos y un personal competente para asesorarlo en el amueblamiento, decoración, etc., de su casa o chalet. VISITELA.





NOTAS VARIAS



La incorporación de los doctores Udaondo y Bosch a la Institución Mitre. La sesión especial, con asistencia de don Rómulo Zavala, Carlos G. Daireaux, Enrique Udaondo, Octavio S. Pico, presidente; Ernesto Bosch, Francisco Medina, Daniel Rojas Torres, Enrique Prins y Luis Guillerat.



En la Asociación Argentina de Estudios Históricos, don Belisario Roldán (hijo) comentó "Seis momentos en la vida de Belisario Roldán".

En la Academia Argentina de Letras, don Juan Pablo Echagüe habló de "El amor en la literatura".

En la primera exposición de sus obras, realizada en la Galería Witcomb, el pintor Manuel F. Yglesias ha expuesto una serie de diecisiete obras, agru-padas bajo el título de "Paisajes del Delta". Sus óleos muestran gran sensibilidad artística, reflejada en la pureza y delicadeza de las medias tintas que dominan en la mayoría de los trabajos expuestos, aunque no por ello deja el artista de demostrar toda la posibilidad de sus tonos cálidos, tal como lo hace en "Arboles de la Isla".





Después de ofrecer al público porteño, hace unos años, distintas versiones folklóricas centroamericanas, ha regresado a Buenos Aires el maestro cubano Ernesto Lecuona. En esta nueva temporada el celebrado compositor trae el propósito de mostrarnos algunos aspectos desconocidos del teatro lírico cubano, teatro muy típico y de modalidades y origen que sólo pueden encontrarse en la misma idiosincrasia del pueblo cubano. Para el éxito de su gira el maestro ha traído, para presentarse en el teatro Ateneo, a un grupo de artistas consagrados en su patria de origen.

EL COCHE MAS PONDERADO POR SU ESTILO, MAYOR EN

TAMAÑO POTENCIA BELLEZA

En el grabado superior, usted ve algo más que un "gran coche" Observa un valor de precio medio que excede los conceptos actuales sobre la calidad de un coche. Percibe el retorno a una idea fundamental... el automóvil es un vehículo para solaz.

En pocas palabras puede hacerse la descripción del LINCOLN-ZEPHYR 1940. Es más hermoso, más potente y de mayor tamaño que nunca. Brinda más espacio para la cabeza, para los hombros, para los codos, tanto cuando se maneja como cuando se reposa en el asiento posterior. Usted comprobará que el motor de 12 cilindros desarrolla extraordinario poder. Las distancias se acortan rápidamente sin ningún esfuerzo. Este es un importante factor de economía. Por otra parte, su estilo precursor siempre ha colocado al LINCOLN-ZEPHYR en una categoría aparte. Los guardabarros se unen ahora armoniosamente con la carrocería. Las puertas, el capó y la cola fueron rediseñados este año. El perfilado de las líneas está dotado de nueva gracia.

Otras características numerosas mejoran el manejo: el parabrisas panorámico, la palanca "digital" de cambio debajo del aro del volante, ventanilla trasera de una sola pieza de cristal curvado, la ventilación regulable. Además, el compartimiento para equipajes del modelo Sedán, es 30% más grande.

El diseño único, personalísimo, de este coche, rompe con la tradición. La famosa unión de armazón y carrocería en los tipos cerrados, difiere completamente de todas las otras estructuras automovilísticas.

El LINCOLN-ZEPHYR ofrece un valor imposible de ser comparado con el de cualquier otro coche, sea cual sea su costo. Visite al Concesionario Ford. LINCOLN MOTOR, División de la Ford Motor Company.

CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES



AL AZAR DE LAS LECTURAS

BARBEY D'AUREVILLY

Bien conocida es su frase sobre Víctor Laprade: "Con él, al menos, el aburrimiento nos cae desde gran altura".

"En este mundo no hay nada bello sino lo que es puro", ha dicho Barbey d'Aurevilly.

De Paul Bourget decía Barbey d'Aurevilly: "Escribe con la goma de borrar".

Barbey acababa de comprarse sombrero nuevo, uno de esos monumentales sombreros que usaba siempre.

Al entrar de visita en una casa de su amistad lo depositó sobre una butaca y tomó parte en la conversación.

Poco después, una señora gorda sentóse bruscamente en la butaca, y dando un grito se apresuró a sacar el sombrero totalmente aplastado.

Llena de confusión, balbuceaba sus excusas, siendo interrumpida por Barbey, que dijo graciosamente, mientras trataba de planchar con la mano su sombrero deformado:

—¡Oh, señora! Es una felicidad el ser aplastado por usted. Mi sombrero ha tenido esa inmensa dicha; pero no sabe comprender su buena suerte.

DE GEORGES COURTELINE

Vivimos en una época en que es difícil decir una estupidez sin que inmediatamente sea tomada en serio por una multitud todavía más estúpida.

Medicina: agente terapéutico que rara vez cura la enfermedad que se tiene, pero que con frecuencia produce un mal que no se tenía.

Las palabras me hacen el efecto de un internado de chiquillos, a quienes la frase lleva de paseo.

La gravedad del castigo, en ocasiones, no está tanto en razón de la gravedad del delito como del talento del fiscal que ha pedido la pena.

Si fuese cierta nada más que la cuarta parte de las anécdotas chistosas que se nos atribuyen a Tristán Bernard y a mí, tiempo hace que uno y otro estaríamos internados en un asilo de reblandecidos. Tristán Bernard, que en filosofía, como en todo, es mi maestro, se ríe de eso, desde el fondo de sus grandes barbas. En cuanto a mí, no puedo hacer otro tanto, desgraciadamente, porque no tengo ni barbas ni filosofía.

No sólo un impuesto, sino dos deberían pesar sobre los pianos: el primero, en provecho del estado; el segundo, en provecho de los vecinos. Sin perjuicio del que debería pesar sobre los álbumes de autógrafos.

Es evidente que lo "malo", llevado a su paroxismo, confina con lo "magistral", y llega a ser una de sus expresiones. Determina entonces, lógicamente, la admiración de aquellas personas a quienes el culto de la perfección las lleva a quitarse el sombrero ante ella, sea cualquiera el aspecto y el lugar en que se presente.

Pasar por idiota a los ojos de un imbécil es una voluptuosidad de fino "gourmet".

¿Por qué, en un grupo de señoras que charlan como cotorras, cesa toda conversación en el instante en que un caballero se aproxima?

DE SWIFT

Los médicos no deben emitir opiniones en materia de metafísica y religión, por igual motivo que hay para que los matarifes no sean admitidos como jurados en casos de vida o muerte.

Si los hombres de ingenio y de genio resolviesen un buen día no quejarse más en sus escritos de los críticos y detractores, en una época cercana no quedarían detractores ni críticos.

En las discusiones ocurre como en las batallas: que el lado débil enciende falsas luces y hace ruido para hacer creer al enemigo que es más numeroso y fuerte que lo que es en realidad.

"Está bien observado esto", digo cuando en un autor encuentro algún pasaje en que se expresa una opinión concorde con la mía. Cuando no estamos de acuerdo, resuelvo creer que está equivocado.

He conocido algunos hombres llenos de buenas cualidades que eran muy útiles a los demás, pero en modo alguno a sí propios; tal como un reloj de sol en la fachada de una casa, que sirve para informar a los vecinos y viandantes, pero no al dueño de la casa.

Aun cuando se acuse a los hombres en general de no conocer sus debilidades, pocos son, no obstante, los que conozcan sus propias fuerzas. Ocurre con los hombres como con los terrenos, en los que a lo mejor hay una veta de oro que el propio dueño ignora.

•

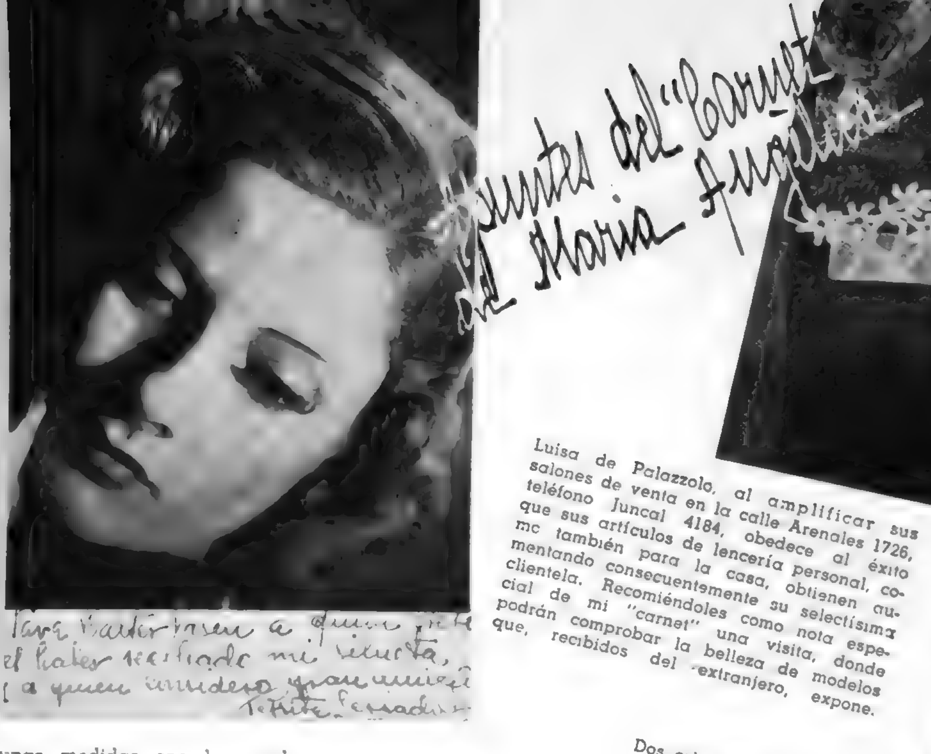
"MARTA Y JORGE"

La décimotercera edición de este gran libro para los niños acaba de aparecer y constituye un notable éxito artístico y gráfico por su espléndida presentación.

Esta obra de Constancio C. Vigil ha sido ilustrada con magnífico acierto por Federico Ribas y su impresión en colores destaca en forma admirable el valor de cada uno de los noventa y tres capítulos que la embellecen.

Bien se puede decir que por su texto y sus dibujos cada página de "Marta y Jorge" es una fiesta para el espíritu infantil y un verdadero obsequio, por el ínfimo precio que cuesta y que hace posible a todos su lectura.

Es satisfactorio consignar que con cada edición se afianza más y más la importancia de esta obra, tanto en Argentina como en todos los países hispanoamericanos.



Notas de estos comentarios son las que propala "María Angélica" en sus audiciones de Radio Excelsior los martes, jueves y sábados de 13 a 14 hs.

Pepita Serrador obtuvo en dos meses de masajes realizados por

WALTER VASEN

los siguientes resultados:

FECHA	15-2	14-4
PESO	64k.	58
PECHO	92	88
CINTURA	73	66
CADERAS ...	94	88
MUSLOS	66	57
PANTORRILLA	35	34
TOBILLO	23	21

Esta nota gráfica en que unas medidas son la prueba mas verídica referente a los resultados que el famoso masajista Walter Vasen con sus tratamientos obtiene, es el mejor exponente de mis afirmaciones. Es en Charcas 852 primer piso, donde atiende. Pedir hora a Retiro 8391, con anticipación, es mi consejo. Sus métodos de reducción, modelación y perfección estética atraen mucha clientela.

Luisa F. de Palazzolo
Arenales 1726

Luisa de Palazzolo, al amplificar sus salones de venta en la calle Arenales 1726, teléfono Juncal 4184, obedece al éxito que sus artículos de lencería personal, como también para la casa, obtienen aumentando consecuentemente su selectísima clientela. Recomiéndoles como nota especial de mi "carnet" una visita, donde podrán comprobar la belleza de modelos que, recibidos del extranjero, expone.

Dos originales modelos de manteles "Americanos" ejecutados para María Nazar de Viale y María Teresa Huergo.





Se sirvió el siguiente menú:
Tomates Marie Antoinete
Filet de Pejerrey "Alcestes"
"Veau Parisién"
Gateau Arabe
Vino Reserva "Trapiche".
Champagne "Monitor".

El banquete de homenaje ofrecido por la Asociación Interamericana de Artes y Letras en honor del Excmo. Ministro de Bolivia, Tomás Manuel Elío, resultó un verdadero acontecimiento. El homenaje fué ofrecido por el secretario de dicha Asociación, Julio Llames Loza.



En un aparte, Julio Llames Loza mantiene la conversación.

Sapolán Ferrini

¡Es, sin duda, el Sapolán Ferrini que provoca ese éxtasis a estas tres bellezas en que se puede apreciar a través de esta nota gráfica la lozanía, frescura y suavidad de su cutis, y son ellas las principales cualidades del Sapolán Ferrini.



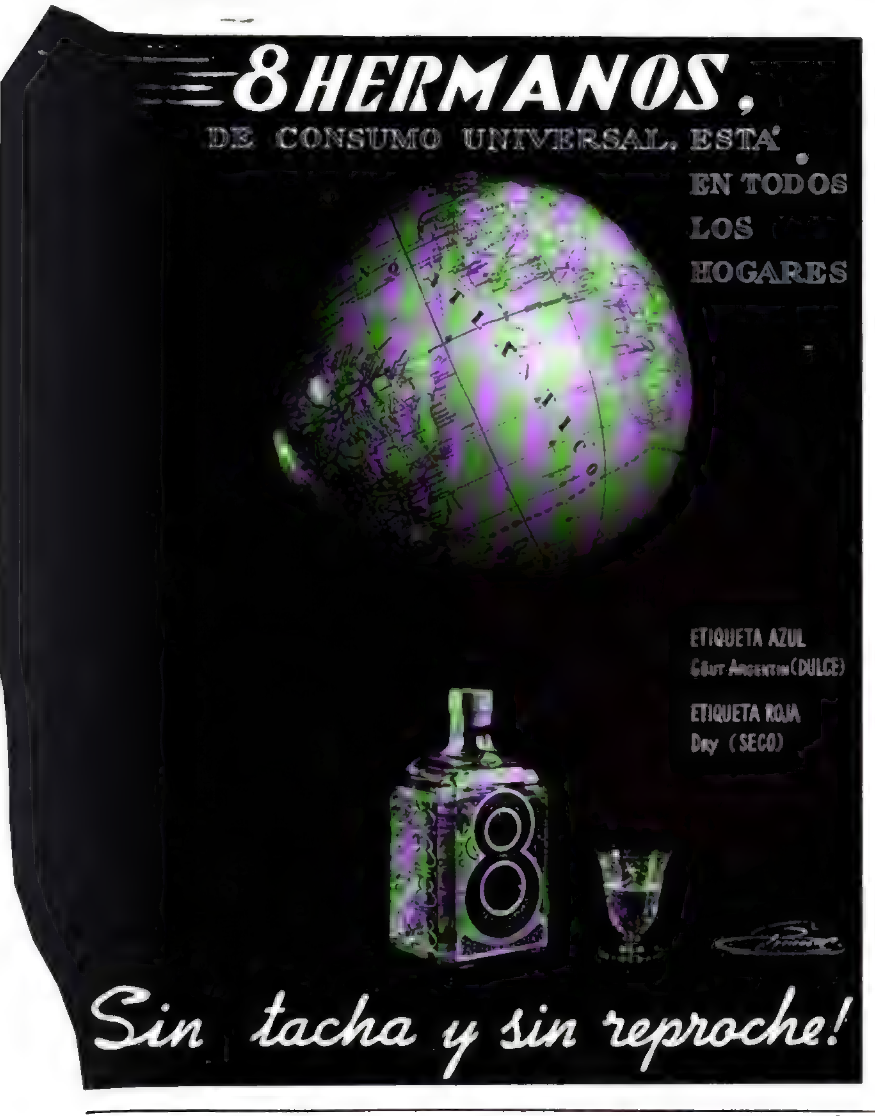
Si la crema "Yemina" es de las cuatro especialidades de los Laboratorios "Blan Bert" la que tonifica la epidermis, evitando arrugas, la "Crema de limpieza" de Blan Bert también le mantendrá libre de toda impureza, mientras que para adherir los polvos será la "Crema de Belleza" Blan Bert y como depilatorio exige la Cera Depilatoria. Venta en Harrods, Gath & Chaves y en Camarones 4567. Telf. 67 - 4988.



Un sugestivo rincón de Guitary, en Uruguay 1031, el local típico que es un símbolo de la tradición argentina, tanto por su decoración como por los platos criollos, y ¡sobre todo! las famosas empanadas, ya reputadas como las mejores de Buenos Aires. Cada día ofrece un plato especial, y la hora del té entre las reunión selectísima.

Chez "Antoine"
Santa Fé 927
U.T. 41-28

Es "Antoine", el gran artista del peinado, el que también se ha consagrado entre el selecto público por la calidad de sus permanentes y tinturas, y es en esta foto que se revela mejor que con toda mi elocuencia, la permanente realizada en una preciosa cabeza de joven.






María Ruanova y De André Eglevsky

HOJAS SUELTAS

Por ATTICUS

EL BALLET DE MONTECARLO. El Ballet de Montecarlo ha sido una fuente de constante amenidad, provocada por la visualidad de los espectáculos y por la música que los acompañaba, generalmente compuesta por melodías agradables y conocidas, de fácil retención aun para el oído menos educado. Pero por encima de sus cualidades como factor de entretenimiento, debemos admirar el virtuosismo de los bailarines y las relevantes condiciones artísticas del director del elenco, Leonide Massine. A cierta distancia de las funciones que nos ofrecieron, podemos juzgar y valorar mejor lo permanente y lo transitorio de la obra del genial coreógrafo ruso. El ballet "San Francisco" ofrecía enormes dificultades para su presentación, por la reverencia que merece el tema y por la belleza de la alegoría, cuya escenificación en ningún momento podía caer en lo banal. Massine ha hecho en él otra demostración de su rico temperamento, creando un personaje que en cada gesto refleja una honda vida interior y que al final, iluminado por la Gracia Divina, llega suavemente, con dulzura, a la meta de su vida, a la eterna paz del espíritu. Obra hermosa, llena de nobleza, parábola envuelta en sereno misticismo, quedará como una de las creaciones más grandes del arte contemporáneo.

Mencionemos los nombres de algunos de los integrantes de este excepcional conjunto, comenzando por Alicia Markova, bailarina de refinado clasicismo y delicada personalidad, que será siempre recordada por la finura de sus interpretaciones. Mia Slavenska, de técnica asombrosa y rico temperamento, e Irina Baronova, la deliciosa muñeca de "Petrouchka", realizan sin esfuerzo los pasos más difíciles. Se destacaron también la delicada Nini Theilade y Alezandra Danilova, esta última sobre todo en el can-can de la "Boutique Fantasque".

Leonide Massine dejó el sello de su inconfundible personalidad en cada uno de los personajes que le tocó interpretar; soberbia conjunción de nervios y cerebro, de manos maravillosamente expresivas puestas al servicio de una mímica de gran actor, fué un pintoresco y castizo molinero en "El sombrero de tres picos", un húsar arrogante en "El Bello Danubio", un rítmico y ágil bailarín de can-can en la "Boutique Fantasque", un exótico peruano en "Gaité Parisienne". Su muñeco en "Petrouchka", desdeñado y dolorido, fué una inolvidable creación, y su interpretación de "San Francisco", llena de nobleza y dignidad, se recordará como una de las manifestaciones más puras del arte escénico.

Igor Youskevitch, de prestancia varonil y de señorial elegancia unidas a una técnica depurada y segura, y André Eglevsky, de magnífico físico y de irreprochable escuela, insuperable en cualquier papel, son dos de los más grandes bailarines contemporáneos. George Zoritch, romántico y soñador en "Carnaval", ondulante y sensual en "L'Aprés Midi d'un Faune", en cada gesto demuestra su técnica y su temperamento, perfecta y graciosa aquélla, rico y versátil éste. Frederic Franklin, tierno enamorado en "La Ciudad de los Fantasmas", se convierte en un combatiente ruso salvaje y de magnífico vigor en "Príncipe Igor", realizando sin dificultad un sinnúmero de "double tour en l'air".

Otros que se destacaron fueron Marc Platoff, de plástica estampa, que en "Ghost Town" demostró ser un coreógrafo de talento, y Roland Guerard, tieso "snob" de la "Boutique Fantasque" y fino arlequín en "Carnaval"; de las figuras más noveles de la compañía sobresalieron dos: Milada Mladova y Loubov Roudenko, a quienes les auguramos un brillantísimo porvenir.

Y ya que hemos hablado del conjunto, no está de más recordar lo que la crítica oficial no ha podido decir: que la última figura del elenco del Ballet de Montecarlo supera ampliamente a cualquiera de las primeras figuras del cuerpo de baile del Colón, con la honrosa y siempre olvidada excepción de María Ruanova, que actuó en este conjunto durante dos años con el éxito más resonante.

ALGO SOBRE LA MUJER DEL PANADERO. Con rara satisfacción el cronista hace constar que un film de tantos valores como "La femme du boulanger" ha tenido entre nosotros un éxito sin precedentes en nuestros

(Concluye en la página 18)



Quienes ambicionan sinceramente un automóvil de valores positivos, no pueden detenerse en fútiles consideraciones. El DODGE brinda todas las condiciones que puedan exigirse en materia de lujo, comodidad, velocidad y economía. Su construcción entraña un alarde de verdadera técnica, una maravilla de contornos excepcionalmente bellos, circunstancias que permiten asegurar con todo fundamento que, el automóvil DODGE, es más eficiente, más moderno y más práctico. Entre los adelantos más sobresalientes incorporados a los automóviles DODGE, cabe destacarse el "Superfinish", acabado finísimo que da a las partes movibles más importantes del coche, una terminación tan perfecta que la diferencia que hay entre dos superficies superacabadas sólo puede medirse en unas cuantas millonésimas de pulgadas. Este procedimiento perfeccionado por los ingenieros de la CHRYSLER Corporation, permite un mejor ajuste y mayor duración de las piezas y proporciona a las paredes de los cilindros, pistones, pernos de pistones, cigüeñal, cojinetes de bancada y bielas, árbol de levas, botadores de válvulas, válvulas, platos de embrague, campanas de frenos, etc., una superficie igual a la del cristal pulido, asegurando al DODGE una mejor performance, mayor economía, costo de mantenimiento más bajo y mayor duración. El DODGE constituye, en una palabra, el máximo de satisfacciones gracias a esta notable característica.

Solicite detalles al concesionario DODGE más cercano.

FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A. (SALON DE EXPOSICION) AV. LEANDRO N. ALEM 1632 - BS. AS.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

En el Club Atlético del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, realizó Luis Carlos Cardín una Exposición de estilizaciones en chapa de hierro y paisaje al temple, que el autor calificó de "exhibición de cosas sin valor", pero en las que el arte, humanizándose, expresó la vida, el movimiento, el ritmo y el dolor.

"Delirium Tremens" es el título de la última obra de Alberto da Rocha, que ha publicado la casa A. Plantié y Cía., con portada de Alejandro Sirio.

Por intermedio del Departamento Difusor del Libro, del Instituto Bibliotécnico Interamericano, de esta capital, hemos recibido "Cosmobiología", de Américo Conde García y Ricardo Larraya Conde. Ed.: Imprenta "El Siglo Ilustrado", Montevideo.

La Editorial Sudamericana ha publicado últimamente "Costumbres amorosas de los animales", por Rostand; "La conquista de una ruta: Francia-América del Sur", por Jean-Gérard Fleury; "El toisón de oro y tres obras más" (teatro), por Salvador Madariaga, y "Cómo ganar amigos e influir sobre las personas", por Dale Carnegie. En la portada de esta obra, de Carnegie, dicen los editores que ha batido el record de venta en los Estados Unidos, llegando a 1.300.000 en tres años.

"Anuario de la Universidad Nacional de Colombia: 1939". Este primer anuario — expresan los editores — es una síntesis de la actividad de todas sus dependencias, con un estudio del doctor Guillermo Hernández de Alba y una información del doctor Eusebio Santamaría, Director General de Edificaciones Nacionales.

"Palo verde y otras novelas cortas", por Benito Lynch; "Don Juan", por Gregorio Marañón, y "La hija del capitán y La Nevasca", por Alejandro Serguievich Puchkin. Tres nuevas ediciones de la "Colección Austral", de Espasa-Calpe Argentina.

El departamento editorial del gobierno de El Salvador nos ha enviado un extenso y espléndido volumen con el informe que ha dirigido a su Honorable Asamblea Nacional el general José Tomás Calderón, ministro de Gobernación, Fomento, Agricultura, Trabajo y Asistencia Social. Entre otros materiales de actualidad informativa, esta obra contiene cuadros estadísticos muy minuciosos y detallados balances de curioso valor documental acerca del progreso del país centroamericano.

"Contra la guerra: Camino de la paz". Opúsculo de 16 páginas, por Isabel G. V. de Rodríguez, sin pie de imprenta.

"Ella en todas" (Versos), por Aristóbulo Bambill. Ex libris de Damián Eloy Freitas. Editorial Claridad.

En el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata se inauguró una exposición de reproducciones en colores de obras maestras desde Cimabué a Picasso, como una "reseña de la evolución del sentido creador condicionado por la estructura económica, social y religiosa de muchas generaciones hasta nuestros días."

Raquel Español ha publicado "Cuentos infantiles", "Por rutas cordobesas" (ensayo geográfico de costumbres regionales) y "El pequeño artista" (serie de comedias, diálogos y monólogos). Talleres Gráficos L. J. Rosso.

L. Gudiño Kramer, antiguo colaborador nuestro, ha publicado "Aquerenciada soledad", apuntes para el conocimiento de un sector humano del país. La obra va precedida por tres estampas: Soledad, La vida es larga y Su mundo; se subdivide en los siguientes capítulos: I) Camino de la costa, II) Estancias, III) Islas, IV) Chacras, y V) Pueblos, y ha sido impresa en los Talleres Gráficos de "El Litoral", de Santa Fe.



En los salones de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, de Bahía Blanca, realizó Lola Nucífora una exposición de últimas obras con paisajes de Miramar, Córdoba y provincia de Buenos Aires.

"Iniciación Musical". Entrega correspondiente a la segunda quincena de agosto. Director: R. Dupuy de Lome Moreno. Cuidadosamente impresa en "Rotaprint". Esta publicación dedica sus principales páginas a conmemorar el vigésimo aniversario de la radiotelefonía en nuestro país, que se inició irradiando desde el Teatro Coliseo, de Buenos Aires, la noche del 26 de agosto, los tres actos de "Parsifal", de R. Wagner.

En la Biblioteca del Consejo de Mujeres dieron un concierto Clelia Panza (canto) y Betty Blain (piano), en el que interpretaron obras de Chopin, Paisiello, Gluck, Mozart y Bellini.

En el Club Oriental (Tucumán 844) se celebró una exposición de óleos, acuarelas y dibujos del pintor uruguayo Mario Pariente Amaro.

A la Editorial Espasa-Calpe Argentina corresponde la publicación de dos nuevas obras: "Eidética y aporetica del derecho: Prolegomenos a la filosofía del derecho", por Juan Llambías de Azevedo, y la "Obra completa", de Jorge Manrique, dirigida y prologada por A. Cortina. Ambos volúmenes pertenecen a la "biblioteca filosófica" y a la "Colección austral", respectivamente.

Con prólogo de A. B. Rossani apareció en Río de Janeiro "Carta orgánica del clasismo". Ed.: Coachman, Carbone y Compañía.







Guillermo Bell, Sra. de Bell, Sra. de Ezcurra, Sra. de Bunge.

La hora del "Quinado Trapiche" en la Confitería París

La firma Benegas Hnos. y Cía. Ltda. acaba de presentar un nuevo producto que resuelve el problema del aperitivo. Este nuevo producto es el "Quinado Trapiche", preparado a base de vinos añejos, y que por sus componentes (quina, sales de hierro, sodio, calcio, magnesio y fósforo) constituye una valiosa protección de la salud de los que lo consumen.

En las reuniones selectas de la Confitería París, centro del más calificado público, es donde se han tomado estas fotografías.



Victoria Bunge, Mabel Meeks Balve, Ricardo Florencio Ezcurra, Rafael Guerrico y Néstor Raña Luzuriaga.



Sorprendiendo al "barman" en el momento que sirve a sus clientes el gran aperitivo "QUINADO TRAPICHE".





Alicia de Escalada, María Mercedes Miranda Naón y María Elena Obarrio.

SOUVENIRS DE VOYAGE

(Conclusión de la página 5)

cudo encima de la puerta. El escudo de los Bonnaffícha. Lástima que en Avila los cines no son gran cosa.

—Y las medias de seda que compré, malísimas.

—Para medias de seda, Toledo. Baratas, y muy buenas. Las tenían en un negocio chiquito, un negocio de nada, al lado de la casa de... ¿De la casa de quién, Olimpio?

—De la Casa del Greco.

—Eso es, del Greco. ¡Qué medias! Ni en París las había mejores.

—También nos llegamos hasta Sanlúcar de Barrameda y el Puerto de Palos. ¡Qué dos nombres! ¡Como para olvidárselos! Sobre todo después de haber probado allí las empanadas.

—¡Qué empanadas!

—¡Con razón habíamos oído hablar tanto del Fuerto de Palos y Sanlúcar de Barrameda!...

La Porota ha puesto un disco en la ortofónica, y algunas parejas inician un baile muy lindo en el cual se taconea con gran estrépito. El ruido hace la conversación un tanto difícil, y así se van perdiendo, diluídos en la jazz, los últimos comentarios sobre la cultura y la civilización de la desdichada Europa.



HOJAS SUELTAS

(Conclusión de la página 14)

anales cinematográficos. Y este éxito no se debe al tema en sí, simple historia de una desventura conyugal, ni a los recursos materiales utilizados, que son escasos, ni a la calidad de la fotografía, que es muy mediocre. Se debe a la belleza del libreto, de Jean Giono, a la veridicidad de la atmósfera reproducida, a la extraordinaria labor de Raimu, y a la habilidad del director, Marcel Pagnol, que compaginó admirablemente los elementos puestos a su disposición.

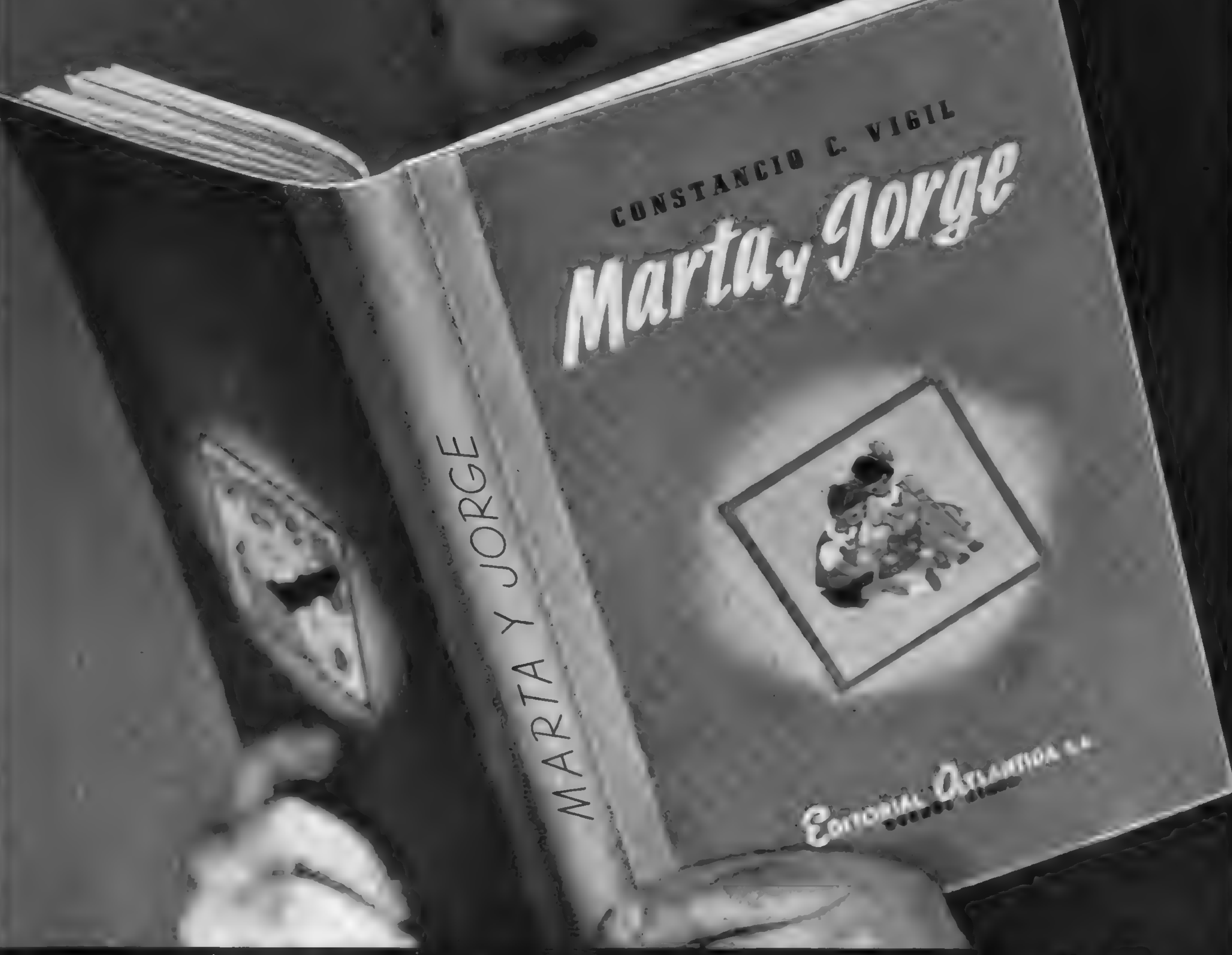
Nos muestra esta película la vida en un pueblito francés, las rencillas de sus habitantes, egoístas e interesados, pero de fondo noble, su preocupación por el pronto retorno al hogar de la mujer del panadero, que desean no por razones de moralidad, sino por que eso les permitirá comer de nuevo el sabroso pan de Aimable... El sacerdote, el maestro, el marqués, libertino, pero consciente de su posición, son personajes extraídos de la realidad y reproducidos con toda facilidad en la pantalla.

La sátira, tan llena del "esprit" francés, nunca degenera en caricatura, y todas las escenas, por grotescas que sean, tiene siempre un fondo de profunda humanidad. El final de "La femme du boulanger", una de las escenas más hermosas de película alguna, es de un bello y poético simbolismo, donde por boca del panadero Aimable y con un marco de rara ternura se nos brinda toda una filosofía de la vida y del amor.

Más artístico que nunca

13ª EDICION
CON 150 ILUSTRACIONES EN COLORES

Si no lo tiene su librero, pídalo por correo contra reembolso a Casa Atlántida, Florida 643, Buenos Aires



Todo impreso en colores.- Precio $ 2.-

HUMORISMO



El visitante. — Si esto es arte, amigo mío, confieso que soy un soberano idiota.
El pintor. — Pues, sí, señor; esto es arte y... del mejor.



—¿No prefieres ir a jugar?
—No, Anita; quiero ver si el doctor muerde el anzuelo, como dijo mamá.

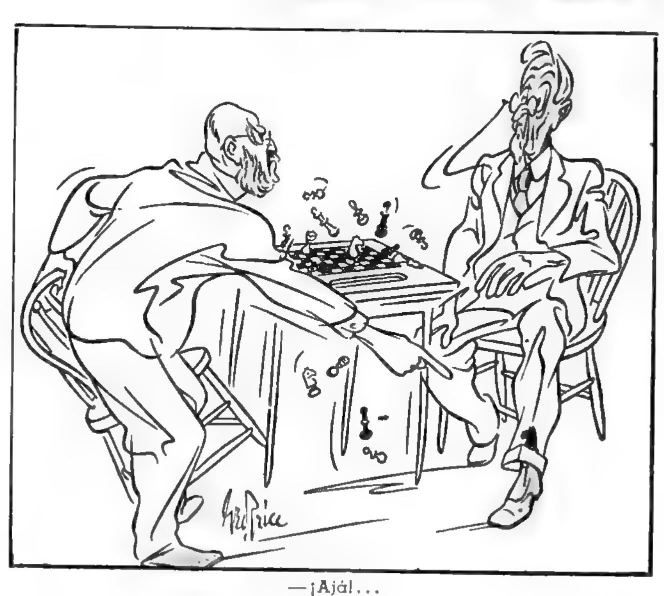


—¿Es oro de veras?

—¡Pero, hombre, has vuelto a dejar abierta la jaula del león!... ¡El día menos pensado nos lo roban tranquilamente!...



El.—¡Santo Dios!... ¿No viste el árbol?
Ella.—Sí; pero... ¿no oíste que toqué la bocina?



—¡Ajá!...

¡Para la señora, el caballero y el niño!

MEDIAS PARIS

implican el símbolo de elegancia, buen gusto y duración.

Sus calidades incomparables, sus colores firmes, su selección esmerada son el producto insuperable de la gran fábrica Argentina.

Símbolo de Elegancia



50

FABRICAS: SAN ANTONIO 741 ★ BUENOS AIRES ★ U. T. 21 BARRACAS 3641 AL 3645

PHILCO

Un Instrumento Musical de Calidad

"El precio se olvida, la calidad perdura"

El músico que elige un violín, sabe que en apariencia y estructura todos son iguales. La calidad es la que hace la diferencia y el precio.

Exactamente igual es el caso que se presenta en la elección de un receptor. El orgullo que provoca la posesión de un Philco se debe a que quienes lo poseen son conscientes de su calidad, que adquirieron por una pequeña diferencia en el precio.

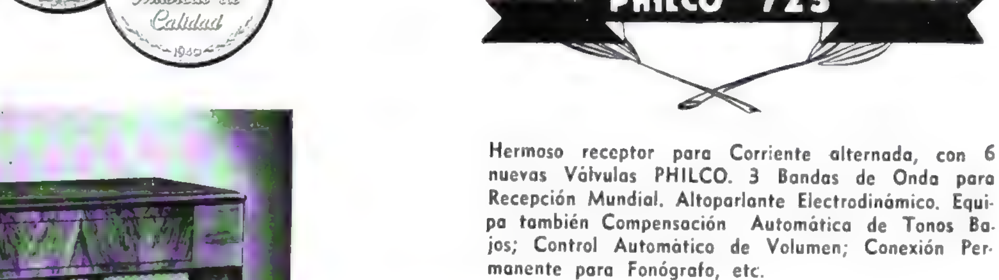
¡Obtenga usted también esa calidad! Recuerde que los pocos pesos más que paga por un Philco se le devolverán con creces, pues disfrutará del mejor receptor obtenible, con todos los atributos que proporcionan una recepción perfecta por su fidelidad, potencia y alcance, conseguidos a través de diez años de éxitos que hicieron al Philco el receptor de mayor venta del mundo.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION SIN COMPROMISO A CUALQUIERA DE NUESTROS AGENTES EN LA CAPITAL O INTERIOR.



CELEBRANDO DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS AL FRENTE DE LA PRODUCCION MUNDIAL

PHILCO *Un Instrumento Musical de Calidad* 1940



PHILCO 725

Hermoso receptor para Corriente alternada, con 6 nuevas Válvulas PHILCO. 3 Bandas de Onda para Recepción Mundial. Altoparlante Electrodinámico. Equipa también Compensación Automática de Tonos Bajos; Control Automático de Volumen; Conexión Permanente para Fonógrafo, etc.

PRECIOS DESDE $ 150.- HASTA $ 2.250.- m/n.

PHILCO 140

Esta nueva y sorprendente creación de PHILCO es un superheterodino de 6 nuevas Válvulas PHILCO Loktal. Funciona en Corriente Alternada con 3 Bandas de Onda para recepción mundial. Control automático de Volumen, Control de Tono, Compensación Automática de Tonos Bajos y sistema Automático "Anti-Drift".



PHILCO 756 T.

Magnífico modelo para ambas Corrientes. Utiliza 9 Válvulas Philco, y 3 Bandas de Onda. Con Conexión para Fonógrafo; Control Automático de Volumen; Compensación Automática "Anti-Drift"; Compensación Automática de Tonos Bajos y Válvulas de salida "Push-Pull" pentodo.

PHILCO 755 T. El mismo con 8 Válvulas para Corriente Alternada.

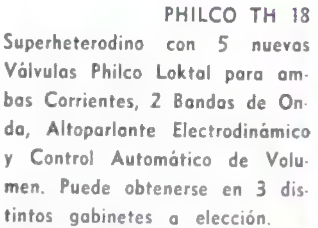


PHILCO 710

En 3 diferentes gabinetes a elección; emplea 5 nuevas Válvulas PHILCO Loktal en ambas Corrientes y recibe programas en Toda Onda. Con Control Automático de Volumen; Compensación Automática de Tonos Bajos y Altoparlante Electrodinámico.

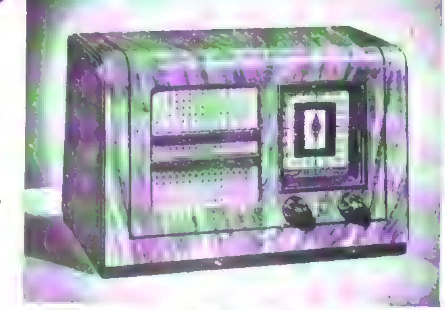
RADIOFONOGRAFO PHILCO 715 PX

De un diseño cuya magnifica apariencia y calidad contrastan con la modicidad de su precio. Con "Pick-Up" magnético de gran eficiencia; Motor Eléctrico con arranque y parada automáticos; Recepción Mundial en 3 bandas de onda; Compensación Automática de Tonos Bajos; Control Automático de Volumen y Control de Tono. Para corriente alternada.



PHILCO TH 18

Superheterodino con 5 nuevas Válvulas Philco Loktal para ambas Corrientes, 2 Bandas de Onda, Altoparlante Electrodinámico y Control Automático de Volumen. Puede obtenerse en 3 distintos gabinetes a elección.



PHILCO ARGENTINA S. A.



El primer arado

por D. Novillo Quiroga

Cuando esto sucedió yo era chiquito, pero — sea que ya esté "pisando" la tranquera lindante de la vejez, sea que ande por "cantar para el carnero" — el caso es que los acontecimientos más remotos se reproducen en mi memoria con la nitidez de un hecho recién ocurrido.

Aquella mañana estábamos junto al portal de la cochera con el viejo Rillo, el "agregao", sacando tientos para un bozalito que había por fin accedido a trenzarme tras múltiples demandas, cuando vimos que algunos peones, "empilchados como para salir", se afanaban en atar el carro grande.

—¡Ujum! — masculló el viejo, con esa voz de ventrílocuo en que filtraba los vocablos a boca cerrada para que no se le cayera el pucho sempiterno. — Parece qui'andan querien-du'atar el carro grande... ¿Qué fábrica s'irán a tráir? Lo qu'es yo nu'estoy anoticiao'e novedá denguna... (Y su gesto denotaba contrariedad de que algo sucediera en la estancia sin su conocimiento).

—Yo tampoco sé nada, viejo — repliqué. — Ayer no he oído el menor acuerdo de que hoy fueran a atar el carro grande...

Soslayó Rillo una torcida mirada hacia el armatoste, y refunfuñó, sin soltar el pucho de los labios ni dejar de sacar tientos: — ¿Ujum? Si cuando yo digo... ¡Si áhura en l'estancia son nomás puritos misterios!

Nada le hubiera costado al viejo interrogar a los que "ataban"; nada que no fuera un renuncio en su amor propio inflexible de "sábelotodo" en la estancia. Comprendiéndolo intuitivamente así, pregunté a Eleuterio, mi amigo el peón galponero, la causa de tal novedad; pero encogiéndose de hombros y señalando con el mentón hacia el carro se limitó a responder: — Nojotros tampoco sabemos nada... El patrón ha dao orden di'atar el carro pa tráir del fierrocarril unos embalajes grandotes. Mandó que juéramos tres u cuatro por qui'han de ser pesadotes... A más, hemos d'embarcar en l'estación unos gringos y el equipaje, que vienen con los bultos.

Rillo se volvió de un salto, como si lo hubiera picado una víbora.

—¿Gringos, decís? Pero... ¡caray! ¿Por si acaso nu'es bastante basura con el quinteru'ése, pa tráir más piojoserío al establecimiento?

Dando una lenta pitada al cigarrillo, Eleuterio se contentó con responder filosóficamente: — Y... ¿qué quiere, don Riyo? Ande manda capitán...

En eso desembocaba de las caballerizas, con gesto adusto, el capataz Espíndola. Cómo debía ser el humor que le revolvía en ese momento que — proverbial su amor a los perros — se desmandó con un rebencazo al "tisnao" de caza que se le abalanzó haciéndole fiestas.

—¿Y di'áhi, qué mosca li'ha picao, aparcero, pa que maltrate ansina un animalito'e Dios? — reconvino Rillo.

—¡La mosca'e qui'áhura loj andan queriendu'agringar todo en l'estancia! — barbotó enconadamente y sin detenerse, Espíndola.

Hacia el atardecer, al rechinar de sus bujes y al trocotrón de sus tablones medio flojos, cuando todos habíamos olvidado el acontecimiento, llegó de vuelta el carro. Con gran estrépito se detuvo ante la portada del galpón.

Presididos por "el patrón", todos nos agolpamos alrededor.

Se maneó el carro. Descendieron los peones y, tras ellos, unos forasteros. ("Laya'e gringos que no le gustaban nada", sentenció enconadamente Rillo).

Se bajó la culata del carro; se adosaron recios tablones empinados hacia el suelo. Y ahí nomás uno de los forasteros, el mejor vestido, asumió en su media lengua la función directiva del desembarque.

—¡Gringo bosal! — rezongó Espíndola, desplazado en su jerarquía de capataz por el extranjero. — ¡Ni en crestiano qui'habla, y cuantimás queriendo venir capatasiando!

La presencia del "patrón", cohonestando las actividades del forastero, le retrajo de toda posterior actitud reivindicatoria de sus fueros. Pero, encastillado en el baluarte de su dignidad herida, se abstuvo de todo ademán que pudiera significar ayuda en la operación del descargue. Rillo también — de habitual tan comedido a todo como buen "agregao" — exteriorizó su empaque recostándose contra un parante y liando despaciosamente un cigarrillo, previo cruce de pierna, cuando se pidieron urgentemente luces.

Alguien acudió con el farol de carburo. Y a su luz pudimos ver que, sostenidos de arriba y abajo por fuertes sogas, descendían trabajosamente unos grandes cajones con leyendas foráneas impresas a fuego. (Esa noche, ni Rillo ni Espíndola concurrieron a la cocina de los peones para "la cena". Ambos ganaron la cuja sin comer, alegando "dolor de cabeza", según se supo).

A la mañana siguiente, muy temprano, el concierto de los pájaros fué acallado por un sonoro martillear y un ríspido rechinar de tablas.

Despanzurrados los monumentales cajones, fué develándose poco a poco el misterio. Aparecieron piezas metálicas complicadas.

—¿Y esto?, ¿qué laya'e fierrajes es esto? — inquirió con ingenuidad el boyerito Navarro.

—¡Piro qué guacha inórante es ústel — se indignó el extranjero que dirigía. — ¿No la ísta viendo que son aradas?

—¡Guacha, su madri... — alcanzó a barbotar incompletamente Navarro, contenido al sentir sobre sí la mirada del "patrón".

—¿Aráos? — saltó Rillo enrojecido de cólera. — ¿Aráos ésos? — y con voz entrecortada, prosiguió: — ¡Muy bo-

(Concluye en la pág. 64)



Renacimiento

por JOSE DE ROURE

UN HOMBRE. — UN GRILLO. — UNA MARIPOSA

Félix. — ¡Qué hermoso está el bosque! ¡Qué amorosamente, oh Primavera, has llenado las ramas de los árboles de hojas menuditas y lustrosas, y con qué afecto maternal sueltas entre ellas el rebullicio de una ráfaga para que jugueteen y se alegren, como los niños cuando escuchan la palabra "asueto" y se agitan y palmotean! ¡Qué frescura de aliento nativo en este rincón del bosque! Aquí dormirán las mariposas después del tráfago diario, arrulladas por ese rumor secreto de agua que corre casi soterrada, y que parece que va murmugeando historias de las que se cuentan al oído. Amores, amores siempre; pero amores rápidos de seres que surgen, se encuentran, se ven, se aman y prosiguen al punto, separados, su camino como si no se hubieran jamás visto ni amado. Esos amores de un instante, que son todo el amor de la Naturaleza. No lejos de aquí, en la ciudad vecina, en ese pueblo que me alberga y que odio, los hombres, mis semejantes, desde que nacen hasta que mueren, van arrastrando cada uno su pesada cadena, siempre fatigosa, siempre la misma. Un sacerdote nos impone un nombre para toda la vida; el azar nos condena a una clase social determinada; nos enseñan a todos lo que llaman verdades, y desde niños hemos de caminar por calles rectas. La uniformidad nos viste, la posición nos agrupa, la sociedad nos ata. Las amistades son más lazo que afecto, y hasta el amor ¡oh Dios!, que debería tener alas, tiene grilletes, y hemos de amar, si amamos una vez, el mismo amor toda la vida. Desde la cuna hasta el sepulcro, encerrados en una misma personalidad como en una irrompible armadura, y rendidos al peso del nombre, de la condición social de las leyes, hasta de los cariños, hasta de los amores. ¡Oh rabia! y en la naturaleza todo varía, todo se transforma, todo se agita, todo vuela libremente. ¡Calla! un grillo.

El grillo. — ¡Tate! un hombre.

Félix. — No huyas, no; no procures esconderte; no te metas de nuevo en tu cueva; no pienso hacerte ningún daño. Vamos, ten confianza en mí y echaremos un párrafo. ¿Qué hacías asomado a tu agujero?

El grillo. — Tomaba el sol e iba a cantar. Tengo un chirrido de los más brillantes, y puedo estar cantando sin fatigarme tres horas seguidas.

Félix. — ¡Artista!

El grillo. — El que me oye una vez no confunde mi canto jamás con el de los otros grillos. Soy grillo real.

Félix. — ¡Caramba! no creí encontrar tanta majestad en la boca de una cueva. Y dime, augusto grillo, tú ¿por qué cantas?

El grillo. — Yo canto rozando mis alas; ¿no lo sabías? Pues no creas que es cosa tan fácil cantar de ese modo. Ya ves, los pájaros cantan con el pico, y por mucho que se froten las alas no producen el chirrido más leve. No son artistas.

Félix. — Sí, pero su canto tiene muy variadas notas y muy diversas modulaciones, y el tuyo es siempre igual: monótono, cansado. ¿Sabes por qué es eso? Porque tú vives en una cueva y ellos habitan en el aire. Su canción es la canción de los seres libres, que trazan con su cuerpo curvas a zig-zag en la luz del espacio, y el tuyo el de los pobres prisioneros que viven soterrados y gozan como única alegría la de asomarse al agujero de su cueva y lanzar su monótono canto. Si yo cantase, cantaría también como tú.

El grillo. — Me parece que exageras un poco; los hombres no podríais cantar como los grillos reales.

Félix. — Todos los hombres, no; tienes razón. Los poetas, sí.

El grillo. — ¿Quiénes son los poetas?

Félix. — Unos pobres grillos que se pasan la vida cantando en el agujero de su cueva. Y no creas que su canto varía mucho del vuestro. Siempre la misma nota, más intensa o más débil, más brillante o más plañidera, pero la misma. ¡Nostalgia de la luz y tedio de la cueva!

El grillo. — ¿Entonces, esos poetas tendrán alas como nosotros?

Félix. — Sí; las mismas alas que vosotros; unas alas rugosas y duras, que no sirven para volar. Con el ansia de lograrlo, rozan una sobre otra, producen un monótono chirrido, se emborrachan y creen que vuelan. Pero ¡ay! no se apartan del borde del agujero.

El grillo. — ¿Hay por aquí cuevas de poetas? Celebraría muchísimo oírles y comparar su canto con el mío.

Félix. — No, las cuevas de los poetas son casas de las ciudades. Allí lejos, en aquel pueblo grande que tú no conoces, viven algunos grillos reales, pero apenas cantan. Los demás hombres encuentran su vulgar chirrido demasiado sublime, y les mandan callar en cuanto rozan los élitros. A eso le llaman idealismo, a restregarse las alas en el borde de una cueva.

El grillo. — ¡Pobrecitos! Al menos, en este bosque cantamos cuanto nos da la gana. Cuando vuelvas a la ciudad manifiestales mi simpatía a los hermanos poetas. Si te he de ser franco, yo también tengo mis tristezas y eso que todos me alaban por el vigor y la brillantez de mis canciones. Cierto que el arte consuela mucho, pero me cansa la cueva. Desearía vivir siempre a plena luz y moverme rápidamente en el aire. Ir de aquí para allá, sorprender secretos de amores, gozar la amplia libertad del cielo, aprender cantos nuevos.

Félix. — ¡Calla, desgraciado, que pareces un hombre!

El grillo. — Tengo envidia a las mariposas

(Concluye en la página 63)

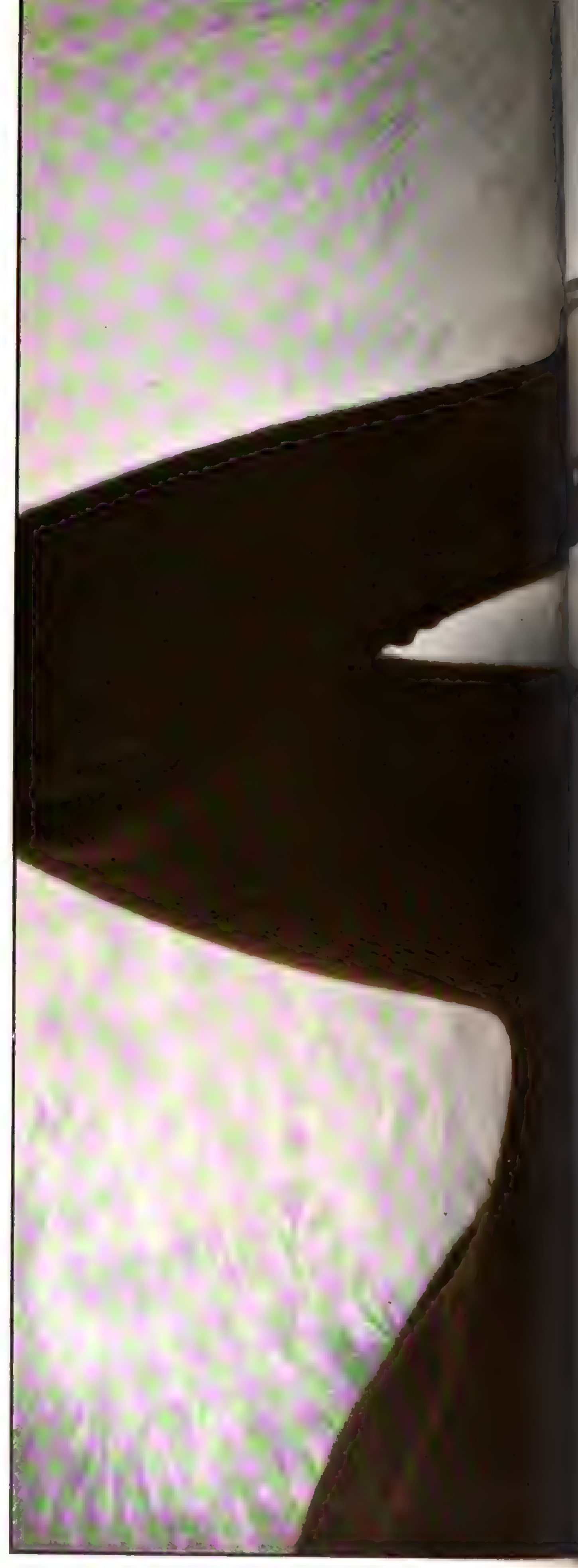


Foto Ted Allan



Jean Parker

El enigma de Angélica

Por
MARTIN ALDAO (hijo)

Dió unos pasos por la habitación, no muy despejado aún, y se restregó los ojos. ¿Cuánto tiempo había dormido? Miró la Torre de los Ingleses: las dos de la mañana. Cerró las persianas y las cortinas. Procedía maquinalmente, impresionado por lo que acababa de soñar. En su mente la visión conservaba apariencia de realidad. ¡Qué pesadilla la marcha por las montañas, con la tormenta de nieve! Los dedos que sintió mientras dormía como acalambrados en los bastones de esquiar, le dolían aún por la forzada postura de la mano en el brazo del diván. Desde la mesa, el ventilador había originado la furiosa ráfaga. Veíase, por fin, en el obscuro comedor de la extraña posada, entre viajeros y monjes. ¡Qué asombro el suyo al descubrir allí una presencia femenina, la que menos esperaba! Había bastado para confortarle la mirada de Angélica.

Recogió algunos papeles que habían volado al suelo, encendió su pipa y, como perdurase en él la sugestión del frío, se echó una manta sobre los hombros. En el silencio nocturno repercutió estridente la bocina de un automóvil que pasaba veloz. Las gotas de lluvia, al escurrirse del tejado, golpeaban monótonas en la balaustrada. Ya estaba desvelado y no se acostaría hasta más tarde. ¿Qué relación existía entre su vida y aquel sueño? Se arrellanó de nuevo y recapacitó: la tempestad, el anhelo de encontrar un abrigo y la posada aquella, de aspecto conventual y casi sepulta en la nieve, ¿no eran como sucesivas etapas de un fragoso camino que él recorría a tientas? A cubierto de preocupaciones materiales y movido por su inquietud y su dinamismo innatos, había vagabundeado a través del mundo, conocido efímeros amores y trabado relaciones conspicuas, sin llegar jamás con otro ser a una verdadera comunión espiritual.

"¿Y qué significa la luminosa aparición de Angélica en medio de la pesadilla?" — se preguntó de pronto.

Largo rato permaneció meditabundo; volcó luego la pipa en el cenicero y, sintiéndose algo deprimido, se fué a su dormitorio.

Durante varios meses nada supo de Angélica. Sin embargo, pensaba en ella a menudo, no sin cierta sorpresa de que en su memoria se arraigase el recuerdo de la muchacha tras un simple encuentro ante un cinematógrafo y una trivial conversación telefónica. ¡Conocía tan poco a Angélica!

Para él, atareado en los negocios, las semanas se deslizaban insensiblemente. Como a pesar de ello no se amoldaba a vivir en la misma casa, rodeado siempre de las mismas personas y las mismas cosas, y además vencía el contrato de su departamento, no tardó en mudarse a uno de los principales hoteles de la ciudad, esperanzado de reanudar en breve sus viajes. Allí al menos toparía de continuo con gente nueva.

El primer día, no muy conforme de almorzar solo, invitó a uno de sus amigos, escritor y periodista, y a la esposa de éste, oriunda de Budapest, de gran familia y que años antes había gozado de algún renombre en los círculos musicales de su país, como concertista de piano. La conversación fué poco animada, quizá porque los tres tenían diversas tendencias, y la señora, muy pagada de sí misma, como si fuera el centro del comedor, discurría incansablemente sobre tópicos que no entretenían sino a ella. Casi no pudo el invitante conversar con su amigo. Por último, de sobremesa y anheloso de cambiar de tema, refirió al escritor que había enviado un ejemplar de la última novela de éste a una señorita que se le antojaba algo semejante a la heroína del libro.

El otro dejó de sorber su café:

—¿Y ella corroboró la impresión de usted?

—Ni me dió señal de vida — repuso él, ligeramente enfurruñado.

La señora, como descendiendo de un pedestal, apoyó los codos en la mesa y en ambas manos la barbilla.

—¡Con qué tono lo dice! — exclamó, maliciosa.

El la miró de soslayo, poniéndose en guardia:

—Es que se trata de una chica encantadora... He hablado apenas con ella y hace ya meses que no la veo.

—¿Cómo se le ocurrió entonces la tal analogía?

—Por simple intuición.

—¡Oh!, desconfíe de esas intuiciones. Una mujer es siempre un enigma.

Y se rió la húngara, un tanto irónica.

El, sin replicar, volvió a observarla de reojo; luego, dirigiéndose al novelista, manifestó:

—A propósito, me acuerdo de algo curioso... Tuve con la chica un

(Continúa en la página 69)



Mercedes Paunero Peña llega al altar mayor de la basílica de N. S. de la Merced.



Los novios y sus padrinos: Mercedes Peña Unzué de Paunero, Wenceslao Paunero Peña y D. Clodomiro Zavalía y su esposa, M. Constanza Bunge Guerrico.



Rodolfo Zavalía Bunge, M. Lydia Novaro Méndez, Alfredo Peña Unzué, Horacio Tedin Uriburu, Angélica Paunero Domínguez y Virgilio Tedin Uriburu.



La recepción en la residencia de doña Mercedes Peña Unzué de Paunero.





Los novios, Mercedes Paunero Peña y Fernando Zavalía Bunge.



Las madrinas, señoras de Zavalía y de Paunero.



La novia lució traje de satén broché, velo de encaje antiguo de Inglaterra y tul de ilusión.

Boda Paunero Peña - Zavalía Bunge

FOTOS MOLINARO



Ester Zemborain de Torres, Leonor y Josefina Vivot Cabral y Samuel Milberg.



Valentín Acevedo y su esposa, Florencia Lezica.

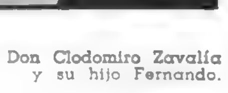


Sara Josefina Lacroze Reyes, Laura Uriburu Vedoya, Ricardo Rodríguez Aldao y Toribio Ayerza.



Edda Marino y Luis Aldao Unzué.





Don Clodomiro Zavalía y su hijo Fernando.

María Sastre, M. Inés Alzaga de Gómez, Eduardo Gallastegui, Wenceslao Paunero Peña y Angélica Sastre.



Maria y Marta
Ruiz Guiñazú

Foto Gross



Lucy Furst Zapiola de Colombres Mármol

 Foto Lerner

Don Martín Gil

Don Martín Gil, el astrónomo argentino que hoy goza de renombre universal y que se considera a sí mismo un simple estudiante de astronomía, nació en Córdoba el 23 de octubre de 1868.

Fueron sus padres el doctor Isaías Gil, eminente jurisconsulto argentino, que fué ministro de Gobierno del gobernador doctor Miguel Juárez Celman, diputado nacional, profesor titular de Derecho Civil en la Facultad de Buenos Aires y autor de los Códigos Rural y de Procedimientos Civiles de la provincia de Córdoba y de Santa Fe, y de doña Secundina Martínez de Bethencourt y Carranza, descendiente de una antigua familia de Normandía.

Dos meses después de haber nacido el niño, la familia se trasladó a la ciudad de Santa Fe y en ella permaneció unos 8 años. Los primeros tiempos de su niñez transcurrieron, pues, en aquella provincia.

La primera escuela a la que concurrió fué la que dirigían dos famosas morenas, a quienes llamaban las "negras Giraldes". Eran dos negras de origen africano, muy cultas y muy finas, profundamente religiosas, que enseñaron pacientemente al joven Martín las primeras letras.

Martincito — tal el diminutivo familiar, — huía del bullicio y de las travesuras infantiles. A los juegos propios de su edad prefería la lectura de las numerosas obras que poblaban la biblioteca de su padre o escuchar atentamente las conversaciones que sobre temas científicos mantenía su padre en rueda de amigos. Niño serio, de oportunas ocurrencias y de preguntas siempre difíciles de contestar, gustaba que se le considerara como a un hombre mayor.

Para completar su instrucción el niño concurrió, poco después, a la Escuela del Convento Santo Domingo, regenteada por un dominico español, el Padre Lucas, que profesaba al niño una dedicación especial. El alumno daba muestra de una inteligencia intuitiva y le gustaba estudiar razonando, de tal manera que formaba una base sólida para los problemas que paulatinamente se presentaban.

Cuando Martín aún no había cumplido los 11 años de edad, toda la familia regresó a Córdoba y el estudiante asistió entonces a la escuela que dirigía en esa ciudad don Pancho Malbrán. En 1884 deja esas aulas para trasladarse con su familia a la Capital Federal e ingresa al Colegio Nacional. Desde aquella fecha cultivó Martín Gil amistades que han perdurado hasta hoy, ya que fueron sus condiscípulos Carlos Rodríguez Larreta, Marco Avellaneda, Antonio Dellepiane, Angel Gallardo, Octavio Pico, Leonardo Pereyra Iraola, Rafael y Marcelino Herrera Vegas y otros muchos que también, junto con él, siguieron después los estudios en la Facultad de Derecho.

En aquel entonces concurrían al hogar de la familia Gil las más brillantes personalidades del país. Domingo Faustino Sarmiento almorzaba todos los domingos en esa casa, y Martín era el encargado de ir a buscar al gran argentino hasta su casa de la calle Cuyo al 1200, hoy Sarmiento. Durante el trayecto, que recorrían siempre en un cupé cerrado, el prócer solía decir a su acompañante:

—¿Ha visto, amiguito Gil, cómo se edifica en Buenos Aires?... ¡Va a ser una ciudad fantástica, con grandes edificios y muchas avenidas!...

El doctor Isaías Gil ambicionaba ver graduado a su hijo en la Facultad de Derecho, pero el adolescente, a escondidas de sus padres, ya se había dedicado por entero a los estudios de orden científico. No se trataba quizás del estudio profundo al que puede dedicarse un especializado en la materia; era más bien una tarea de investigación que sólo pudo llevar a cabo a costa de enormes sacrificios, pues Martín Gil, al que hoy se reconoce como un estudioso en estas materias con personalidad propia, jamás recibió lecciones de astronomía.

Toda su ciencia, todas las investigaciones, todos los estudios y confrontaciones las realizó por sí solo, y cuando en 1889 falleció su padre, se hizo cargo de la administración de los bienes familiares, partiendo a Córdoba, con el firme propósito de no abandonar por ello los estudios que había iniciado. En la estancia "El Piquillín", que formaba parte de su herencia, aquel hombre se pasó días y días enfrascado en la lectura de volúmenes extranjeros, realizando cálculos matemáticos y anotando guarismos que más tarde fueron preciosos elementos de consulta.

Sus compatriotas ignoran — pues nunca habló de ello don Martín — el incesante trabajo de 15 ó 20 años para lograr tan sólo el bosquejo de la sabiduría que hoy posee. Los argentinos se enteraron a principios de 1910, por las comunicaciones que llegaban de Europa, de la labor científica que en su provincia efectuaba este auténtico soldado de la ciencia, y al llegar el año 1914, durante la presidencia del doctor de la Plaza, le fué ofrecida la Dirección de la Oficina Meteorológica Nacional. Pero la probidad de que siempre hizo gala le impidió aceptar el ofrecimiento. Martín Gil decía en aquella ocasión que ser director de esa oficina comportaba una responsabilidad enorme; y sin que lo envaneciera la distinción, siguió estudiando.

Así llegó 1913. En esa fecha el doctor Cárcano lo designó ministro de

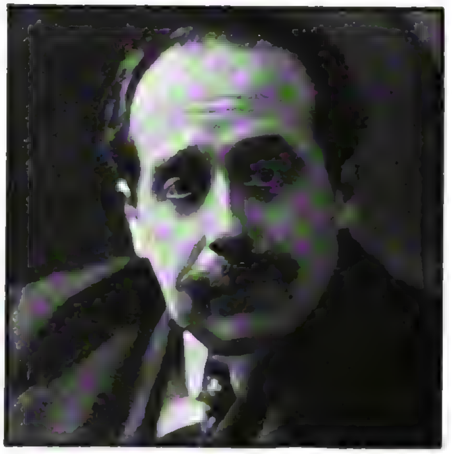
(Concluye en la página 67)



1 El niño Martín a los seis meses de edad.



2 A los tres años, junto a su madre, Dª Secundina Martínez de Gil, y su tía Justina Centeno de Gil.



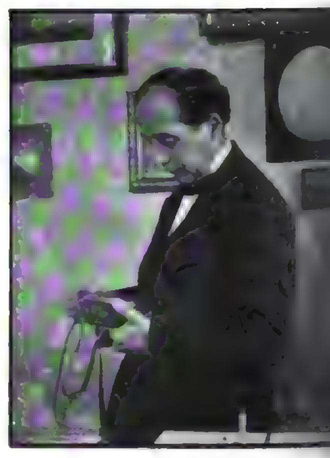
7 Un retrato tomado durante su ministerio de Obras Públicas, siendo gobernador D. Ramón J. Cárcano.



8 Esta vez es Olivella quien lo caricaturiza con un telescopio en P. B. T. y en 1911.



13 El hombre de ciencia trabajando con números y logaritmos en la solución de problemas astronómicos.



14 Con uno de los diversos aparatos de control tan necesarios para sus investigaciones.



19 Siendo Director de Meteorología don Martín Gil recibe en 1931 la comisión argentina que partió en esa fecha en misión científica a las islas Orcadas.





3 Un retrato del año 1873 nos muestra a Martín Gil, un hombrecito de cinco años de edad.



4 Una caricatura de Cao, dedicada por éste, en 1905 "al amigo y escritor..."



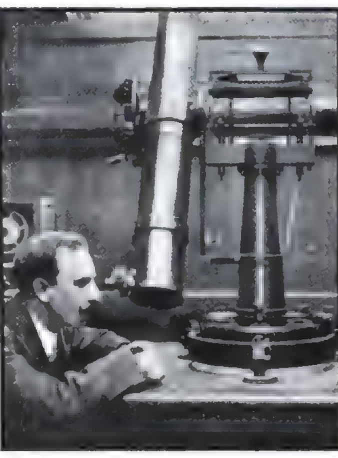
5 Una instantánea tomada en su establecimiento de campo "El Piquillín" en el año 1906



6 En esa misma época y en el mismo campo con su esposa e hijos.



9 Una foto íntima nos muestra al astrónomo cordobés con su hija Florencia—hoy señora de Jones—en su estancia en 1907.



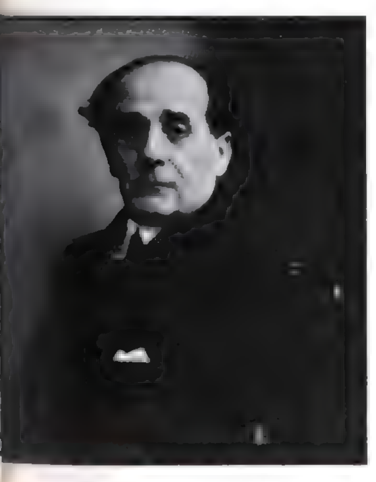
10 D. Martín Gil en 1914, año en que el Dr. Victorino de la Plaza le confía la Oficina Meteorológica Nacional.



11 Resolviendo ecuaciones en su estudio en Córdoba, situado bajo la cúpula de su observatorio, con su hijo Ernesto.



12 Una caricatura muestra al Dr. de la Plaza recurriendo al astrónomo "para ver más clara" la situación política.



15 Un retrato del año 1928 nos muestra la fisonomía del popular astrónomo y escritor en aquella época.



16 Una de las raras ocasiones en que los caricaturistas —en este caso Valdivia —no le adjudicaron un telescopio.



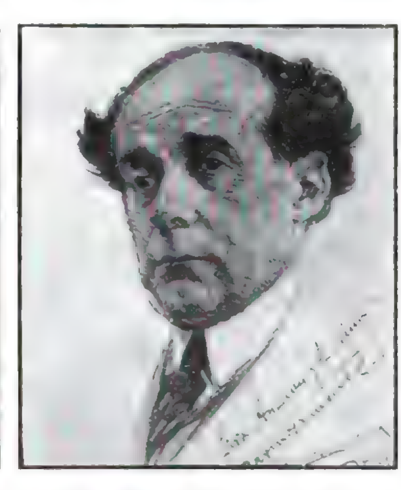
17 Una espléndida foto en la que se ve al astrónomo frente a su ecuatorial. D. Martín Gil, también político y escritor, tuvo desde joven gran atracción por los estudios astronómicos.



18 El amigo de Abbot, Clayton, Bigelow, Max Nordau entre otros hombres célebres, en su observatorio.



20 Hombre de estudio, político, ministro durante el mandato del gobernador Cárcano, diputado, astrónomo de renombre mundial, don Martín Gil es amable "causeur" y muy "gráfico", como lo demuestra esta foto.



21 El célebre pintor Aarón Bibis tomó del natural en 1928 este apunte...



22 ...mientras Sergio registra sobre una placa la expresión actual del hombre de ciencia.



Eva Lavallière

Singular destino el de esta actriz, cuya vida tiene todos los caracteres de una novela.

Eugenia Fenoglio era su verdadero nombre. Nació en Tolón en 1868, trasladándose con sus padres a Perpignan. Un día, en un acceso de celos, Fenoglio amenazó con el revólver a su mujer. Partió la bala y fué a herirla en el rostro. Desesperado, el hombre se mató de un tiro. La hija, de dieciséis años, horrorizada por ese cuadro se arrojó por la ventana y su hermano mayor huyó despavorido. Nunca se le volvió a ver. Mme. Fenoglio murió en el hospital y la huérfana refugióse junto a una tía. Tales fueron los comienzos de la joven que, atormentada por el demonio del teatro, abandonó su oficio de modista para subir a las tablas.

Se habló mucho de Eva Lavallière en los últimos tiempos, a causa de su conversión mística, en la cual no se creía. Parecía imposible que la artista mimada del público parisiense, en el pináculo de su gloria, abandonara la embriaguez del aplauso para llevar existencia de reclusa.

Preguntábase cuál sería el misterio de semejante determinación.

Impresionada por la tragedia de su hogar, pensó en suicidarse, pero triunfó la vida. Apareció en un pequeño music-hall de Montpellier. Físicamente tenía aires de muchacho, con encanto particular, muy atractiva y original. Su porte altanero impresionaba. Con su cabello corto, revuelto, cantaba agradablemente. Vive retirada, no se trata con los compañeros y rehusaba bajar a las mesas con el platillo de la "quête", como es de práctica, al terminar el número. Meses después, se halla en Niza, sin medios de vida ni domicilio. Un pasante la ve llorar y se apiada de la desdichada. La lleva a París. Un viejo profesor, llamado Daranleus, la hace entrar como figuranta en el teatro "Variétés" con 80 francos mensuales de sueldo.

Tiene un tipo singular de belleza: abundante melena enmarañada, ojos circundados por profundas ojeras oscuras, talle flexible y piernas de modelado perfecto. A pesar de lo cual corre peligro de permanecer ignorada hasta el día en que hubo de reemplazar a Mlle. Crouzet, en el breve papel de Oreste, de "La bella Helena". Al día siguiente, su éxito se tradujo en un aumento de honorarios, elevados de golpe a trescientos francos. Poco a poco, esta original artista asciende en su carrera hasta convertirse en eje de ese teatro. No hubo pieza nueva ni "reprise" importante, sin que su nombre figurase en primer rango. Fué así Cupido en "Orfeo en los infiernos", Siebel de "Petit Faust". Hace estupendas creaciones en "El carnet del diablo" (1895), "El bombero de servicio", "París que marcha" y las "Barnet" (1898). Su figura es grácil, apenas núbil, con grandes ojos atrayentes, de mirar extrañamente misterioso.

Representa a Josefina en "La veine" de Alfred Capus (1891) simbolizando a una florista traviesa y revoltosa, papel que le dió Lucien Guitry, director de escena, quien descubrió el talento de la muchacha para interpretaciones de esa índole. En "Les deux écoles" de Robert de Flers tuvó el papel de Estela.

"Parece frágil — escribía entonces M. de Waleffe,—pero es fuerte. Parece inquietante, personal, extravagante como un cabritillo, y es sencilla, tierna y honesta. Desempeña papeles de alegría incontenible y es una melancólica". En verdad, de la favorita de Luis XIV sólo tiene el seudónimo. Su cabeza está poblada de romanticismo. De voluntad fuerte, gran trabajadora, tiene el propósito de convertirse en estrella de teatro.



Cierto crítico de la época le atribuye la gracia sabrosa y ácida de los frutos verdes, una ingenuidad diabólica para dar a necias palabras un cariz pimentado, perverso, sin alterar la pureza de sus grandes ojos asombrados, de niña cándida e inocente. Es la originalidad en forma de mujer. Cada uno de sus gestos, cada actitud suya son absolutamente personales.

En la intimidad, podía clasificársela como a una "sentimental vergonzante", ocultando la ternura innata de su corazón con el subterfugio de la burla, del escepticismo y de la ironía.

Bajo su aspecto festivo, Eva Lavallière disimulaba una enfermiza melancolía. Al día siguiente de sus triunfos en "Le bois sacré" (1908) viósela vagar a orillas del Sena. Un desconocido la detuvo en el preciso instante en que se arrojaba al agua. Volvía la idea de suicidio a torturar su cerebro.

Vida extraña la de esta mujer. En medio del éxito, del aplauso y de la fortuna, una desgracia parecía acecharla.

Durante un ensayo en el teatro "Variétés" recibió en la cabeza un rollo de cuerdas: hubo de hacérsele la trepanación. En 1911 se la operó de apendicitis en la clínica de las Hermanas, en la calle Bizet. A raíz del primer accidente llevó siempre cabello corto, no pudiendo soportar el peso ni de una horquilla. Por entonces parecía raro una mujer con melena. Se puso de moda el peinado "a la Lavallière" en ciertos círculos de París.

Por espacio de veinte años continuó su carrera triunfal en el teatro y hubo de hacer una "tournée" por América, pero su empresario murió en el hundimiento del "Lusitania".

Pronto se hizo el silencio en torno de Eva Lavallière. Había adquirido, a orillas del Loire, el castillo de la "Porcherie", en Chanceaux. Hizo decorar el salón con el pintor Garrines, que murió en el frente durante la guerra del 14.

De la noche a la mañana vende el castillo y el soberbio mobiliario por un precio insignificante, y se retira primero a la región vascongada para luego pasar a Lourdes.

Encontró allí a monseñor Lemaître, arzobispo de Cartago, a quien confía su proyecto de entrar en el Carmelo. El prelado trata de disuadirla. Poseía la artista otro castillo en los Vosgos. Lo abandona, para vivir en una modesta casita de Thuillières, a ocho kilómetros de Vittel.

Hacia 1917, los diarios empezaron a comentar el retiro de Lavallière. Habíasela visto en hábito monjil con medias de lana. Cuéntase que ha entrado en un convento. Nadie quiere creer en la conversión de la ex artista, pero ella cierra su puerta negándose a recibir a persona alguna.

Eva Lavallière sostiene correspondencia con el arzobispo de Cartago. Después de un año de noviciado en aquella región se hace enfermera del Islam. Pertenece a la tercera orden de San Francisco. Se consagra con fervor a su nuevo ministerio, que consiste en conmover las almas por el celo y la abnegación. Cuida a los enfermos, especialmente a los niños. Atacada por el paludismo, enferma, con fiebre, se ve obligada a regresar a Francia. En diciembre de 1926 se la sabe en Tolón, su ciudad natal, guardando cama por una afec-

(Concluye en la pagina 62)



EN LA RIBERA, por F. Gaudencio

Conversación y Lectura

Mucho se habla; poco se conversa. Conversar, en el sentido estricto del término, es comunicarse mutuamente; por eso la dificultad es doble, pues requiere por lo menos dos seres en la misma disposición de atenderse para convivir algo.

La conversación — vertirse con, — volcar uno en otro su propio pensar y sentir, requiere tiempo, calma, atención; y estamos siempre tensos por ocupaciones, angustiados por preocupaciones, distraídos por el ruido de la vorágine exterior.

Desde que la mesa quedó consagrada por la sublime conversación de doce amigos, por la suprema donación de sí, es difícil sustraerse a su llamado, que es una invitación al tema. La simple mesita de café es suficiente insinuación. En ella se distiende despreocupado el yo, se vacía de sí, recibe de otro.

La verdadera conversación implica, en cierto modo, vencer el egoísmo, porque quiere decir participación de ideas y sentimientos. Es un proponer la propia vida, al menos la propia opinión de la vida, el propio sentir, para que otro lo acepte o lo rechace y nos lo devuelva enriquecido, corregido.

Cuando se tiene algo que dar y no la propia incertidumbre, la propia invalidez, la propia nada, entonces la conversación tiene un valor positivo, entonces el intercambio es un negocio que enriquece al que da, porque nada se posee tanto como cuando se comunica, y al que recibe, porque adquiere lo que no tenía. De ahí que la más plena de todas las conversaciones sea la conversación con Dios: "Te llevaré a la soledad y te hablaré al corazón". Y la palabra de Dios crea, transforma, vivifica. El que ha aprendido a hablar con Dios, ciertamente, ese sabe conversar. No habla con ruido de palabras estridentes, dislocadas, tumultuosas, sino con música de ideas.

(¡Oh inefable armonía de los salmos!).

La conversación que la febrilidad y riesgo, y distracción de la vida presente, ha desplazado al privilegio de lujo, se puede sustituir con el libro. El libro es el interlocutor siempre dispuesto a hablarnos, está siempre pidiéndonos otro interlocutor que lo escuche y le responda en silencio. Esto es leer entendiendo, inteligiendo, apropiando. Es una conversación mental en que habla el que más sabe, porque si sabe menos que el lector — cosa que puede suceder — se le cierra la tapa y al estante último de la biblioteca.

Pero el libro también está en crisis, y por las mismas causas que lo está la conversación, crisis que se ha extendido al género epistolar, hoy en desuso, porque es un conversar a la distancia.

Estamos en el siglo de la propaganda, de la conferencia, del vocerío, del folleto, de lo fugaz; por eso el libro y la conversación se resienten, no están en su ambiente propicio. La conversación requiere atención, y el libro, atención y retención. En cambio, la conferencia distrae, el folleto pasa. La propaganda oral, la conferencia, a lo sumo, piden oyentes; la conversación, atentos; el folleto, la publicación, el periódico, la revista, requieren leyentes; pero el libro, inteligentes. La conversación roba la atención, el libro la pide; la conferencia, la propaganda en general, no solicitan nada, les basta con ser transitivas y siempre encuentran donde ir a terminar. En efecto, terminan de veras, porque rara vez dejan algo.

En este momento de apremio se lee de paso, de corrida. La biblioteca circulante es el equivalente del teléfono: un síntoma. Nos pone en contacto con muchos libros, pero un contacto tan rápido, con el apuro del que tiene que seguir hablando a muchos otros, que, naturalmente, el libro nos deja muy poco en la fugacidad de la visita.

Parece juego del demonio haber inventado el modo de hacer hablar con precipitación a la inercia del libro.

Y ¿qué decir del libro que se lee de prestado? Hay en la lectura del libro prestado algo como el dolor de un encuentro con una persona querida en el momento de partir el tren.

Tener presente el libro, pero tenerlo definitivamente, es gozar de una compañía silenciosa y grata. Hasta el hecho de verlo, de saberlo nuestro, nos suscita un recuerdo de su contenido, un apropiamiento subconsciente que nace del goce que nos produjo su lectura y del latente deseo de revivirla. Pero leer de prestado, en libros ajenos, es una esclavitud, es padecer la pena del goce que pasa y que no se repetirá, o, cuando menos, es frivolidad. Si lo que se lee tiene tan poca importancia que sólo sirve para el ahora, bien puede prescindirse de ello, lo que resultaría una ventaja; pero si ha de servir ahora y después, es preciso poder disponer del libro cuando convenga, de modo que pueda continuarse con él un entendimiento comenzado.

Hay una resistencia a comprar libros que asombra. Los dos pesos que se dan por una vista de cinematógrafo, se mezquinan al libro que queda siempre. Y lo que es peor, se pide al amigo autor un ejemplar del libro que acaba de costarle cientos, y hasta se considera ofensa no obsequiarlo. En último caso se leerá cuando le llegue el turno en la larga recorrida de amigos por donde va pasando de mano en mano.

Tal vez esta mala costumbre se deba a esa oculta sabiduría que suele haber en el fondo de muchos despropósitos: el pensamiento, como el aire, no es cosa que deba mercarse.

Conversación y lectura, dos modos de expansión del alma que dan la pauta de una época. Hacen al hombre menos egoísta, porque comunicar la propia alma y recibir la ajena es la más exquisita de las donaciones.

¡Conversar!, pero en el sentido etimológico del término... (¡Oh deliciosas hablas de Teresa!).

¡Leer!, pero con plenitud de sentido lógico. (¡Oh noches blancas de Quijote, curvado sobre el libro!...)

por Sofía Sierra Victorica



ríodo aparecen con la cabeza cubierta por el manto, y casi siempre un nimbo o círculo las señalaba a la veneración. Las Vírgenes del segundo período están casi todas con la cabeza descubierta, o con un velo ligerísimo para realzar la hermosura del cabello; tales son la "Virgen del jilguero" y la "Virgen en la pradera".

Durante el año 1504 Rafael pasa de Urbino a Siena y a Florencia. En Siena toma por primera vez contacto con la antigüedad y dibuja el grupo de las "Tres Gracias". En la corte ducal tiene ocasión de conocer a Julián de Médicis, futuro cardenal de Bibbiena, estrechamente ligado a su vida ulterior. Llamado a Roma por Bramante, recibió en 1508 el encargo de decorar con frescos una serie de habitaciones del Papa. El amor de los Papas hacia el arte había atraído los principales artistas de Italia, entre los cuales figuraba Miguel Angel, Signorelli y Perugino, brillante conjunto al frente del cual se colocó pronto Rafael. Merced a la intervención amistosa de Bramante, Julio II fué el patrón y amigo mejor de Rafael, como lo fueron los banqueros Chigi y Altoviti. El retrato de este último, existente en Munich, es uno de los mejores producidos por el artista.

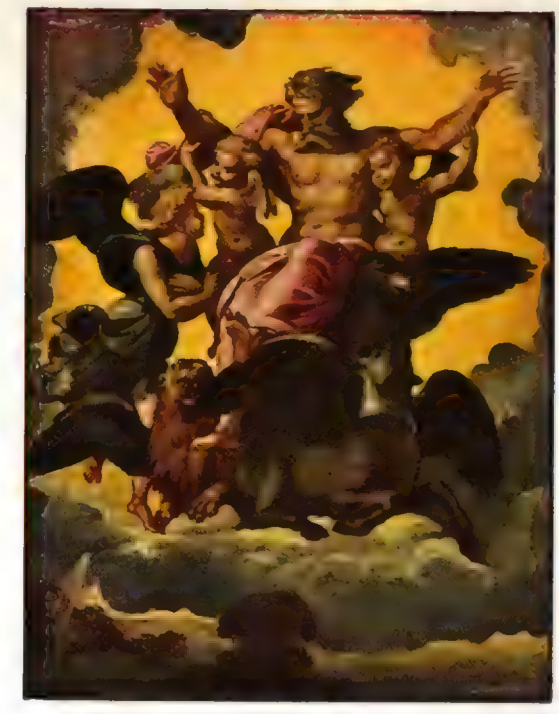
La primera habitación decorada fué la "Stanza della Segnatura" (Sala de la firma), donde Julio II firmaba las actas pontificales. El trabajo duró cerca de dos años. La Teología, la Filosofía, la Poesía y la Justicia aparecen representados por símbolos cristianos y humanistas.

El contenido de estas pinturas de fama mundial han sido analizadas espiritual y artísticamente en numerosos tratados.

Trabajaba Rafael desde las primeras horas de la mañana, hábil y solícito, hasta las primeras sombras del anochecer. La velada pertenecía a los amigos y el buen vino. La gran obra de los frescos obligóle desde muy pronto a tomar discípulos, cuyo número aumentó constantemente durante los doce años de Roma.

Por estos mismos años, Miguel Angel, encara-

(Concluye en la página 65)



LA VISION DE EZEQUIEL.
(Tabla de 40 x 30). Palacio Pitti, Florencia.



RETRATO DE LEON X.
(Tabla de 155 x 119). Palacio Pitti, Florencia.



LA BELLA JARDINERA.
(Tabla de 122 x 80). Museo del Louvre, París.



RETRATO DEL CARDENAL SCARRAMUCCIA TRIVULZIO.
(Tela de 78 x 61). Museo del Prado, Madrid.



RETRATO DE MUJER.
(Tabla de 63 x 48). Galería degli Offizi, Florencia.



RETRATO DE UN JOVENCITO.
(Tabla de 48 x 35). Palacio Pitti, Florencia.



LA DEL VELO.
(Tabla de 82 x 40). Palacio Pitti, Florencia.

por ALEJANDRO SHAW (h.)

Notas Musicales

LA TEMPORADA EN EL COLON. "Sansón y Dalila", de Saint-Saëns, tuvo en Albert Wolff un director cuidadoso y detallista, cuya versión, rica en matices y colores, se puede calificar de perfecta. René Maison y Rise Stevens cantaron muy bien. "Astuzie Femminile", única ópera estrenada en la corriente temporada, con música de Cimmarosa, es una "ópera de cámara", muy distante de la ópera verista y grandilocuente de Leoncavallo, Mascagni, etc. Su partitura, de bonita línea melódica, fué traducida correctamente, si bien con su habitual enemistad hacia los "pianos", por el maestro Ferruccio Calusio. Salvatore Baccaloni, el mejor bajo cómico del mundo, llenó la escena con su figura, por la amplitud y riqueza de su registro y por su juego escénico de gran actor bufo. El tenor Alvaro Bandini cantó en falsete, pero si estudia y trabaja puede dar mucho. En el ballet del tercer acto María Ruanova hizo una nueva demostración de sus excepcionales condiciones técnicas y de la riqueza de su temperamento.

"Falstaff", una de las raras joyas de la ópera italiana, producto de la madurez de Verdi, también es una bella ópera de cámara; fué dirigida por el maestro Ghione con su acostumbrado abuso de "fortissimo" y desprecio por los detalles. Baccaloni, como siempre, perfecto. Irene Jessner, correcta, y nada más. Lydia Kinderman lució su extenso y bello patrimonio vocal, realizando toda una creación en el papel de Quickly.

El maestro Wolff dirigió después "Alcestes", de Glück; el director francés es un gran músico, pero su versión de esta ópera fué fría y académica, demasiado poco vigorosa. Irene Jessner, muy insegura en las notas graves, pero cantó bien el aria "Divinitées du Styx"; René Maison, excelente. Lida Martinolli modificó a su gusto la coreografía original de Boris Romanoff en la parte que le correspondía, suprimiendo los pasos difíciles, sorprendiéndonos su corrección de la "assemblée en tournant", que es un paso que incluye dos vueltas y no una.

El "Barbero de Sevilla" fué dirigido por Ferruccio Calusio, quien se desempeñó, siempre dentro de su tendencia a las sonoridades excesivas, mejor que de costumbre. Armando Borgioli fué un Fígaro de voz escasa y áspera. En cuanto a las interpretaciones de Salvatore Baccaloni y Giácomo Vaghi en sus caracterizaciones de Don Basilio y Don Bartolo, dudamos que puedan ser superadas. La "régie" de Otto Erhardt, llena de animación, logró la risa permanente de la sala.

ERRATA. En nuestra última crónica se deslizaron dos errores: dijimos que Ferruccio Calusio dirigió "Traviata", cuando en realidad fué Franco Ghione el responsable de la tan mediocre versión. Y por un error de imprenta apareció que la "Manon" dirigida por Wolff fué "fina e irreparable", en lugar de "fina e irreprochable".

JOSE MARIA CASTRO Y ROBERTO LOCATELLI EN LA WAGNERIANA. Para los que bregamos continuamente por la inclusión de novedades en los conciertos que se ofrecen en nuestra capital fué un acontecimiento singularmente grato el concierto de la Asociación Wagneriana con el concurso del pianista Roberto Locatelli y de una pequeña orquesta dirigida por José María Castro.

El "Concierto para piano y cuerdas" de Karl von Dittersdorf, pese a estar escrito en una tonalidad ingrata, es una interesante muestra de la música alemana del siglo XVIII, donde se advierte una ligera influencia italiana. Fueron escuchados también en primera audición un "Divertissement" para piano y 6 instrumentos, del joven compositor italiano Antonio Veretti, obra de ningún valor musical, y un bonito concierto para piano y 18 instrumentos de Francis Poulenc, donde se evidencian el talento y la rica inspiración del autor de los "Movimientos Perpetuos". La "Ouverture sobre temas judíos" de Serge Prokofieff, sin ser una de de las obras más logradas del autor de "Chout", se escucha siempre con gran interés; fué interpretada por un calificado grupo de instrumentistas, de los cuales el clarinetista F. Martorella se destacó por sus impecables condiciones técnicas e interpretativas.

Roberto Locatelli y José María Castro actuaron con toda corrección.

LEOPOLDO STOKOWSKY. Ante una enorme expectativa hizo su presentación entre nosotros Leopoldo Stokowsky, al frente de un numeroso conjunto norteamericano, compuesto en su mayor parte por elementos juveniles. Este director, pese a su teatralismo, es un gran músico que conoce como nadie los recursos de la orquesta, pero es reprobable su afición por modificar las partituras originales, hacia las cuales no siente el menor respeto. Pero como intérprete, sobre todo en Wagner y los compositores contemporáneos, es uno de los más grandes conductores del mundo, insuperable en todo lo que se refiera a los efectos sonoros que se pueden lograr con una orquesta.

Consignamos con gran satisfacción el hecho de que dirigió la quinta sinfonía de Shostakovitch y la séptima de Sibelius, novedades para nuestro público.

La orquesta, pese a la juventud de sus miembros y al poco tiempo que lleva constituida, excelente.

DOS OPINIONES DE ANDRE SUARES. "Le musicien est un poete sans espace".

"On n'aime pas la musique: on l'adore ou on la hait. Bien pis: on en a besoin ou l'on s'en passe. Et qui peut s'en passer ne l'a jamais aimée".

PIETRO RAIMONDI. Hoy día está completamente olvidado este fantástico maestro de la escuela napolitana, cuyo dominio del contrapunto era tan fabuloso que produjo en 1852 un trío de Oratorios: "Potiphar", "Joseph" y "Jacob", destinados a ser interpretados independientemente en tres veladas sucesivas, ¡y "simultáneamente" los tres juntos en la cuarta!



LEOPOLDO STOKOWSKY

Surprise party

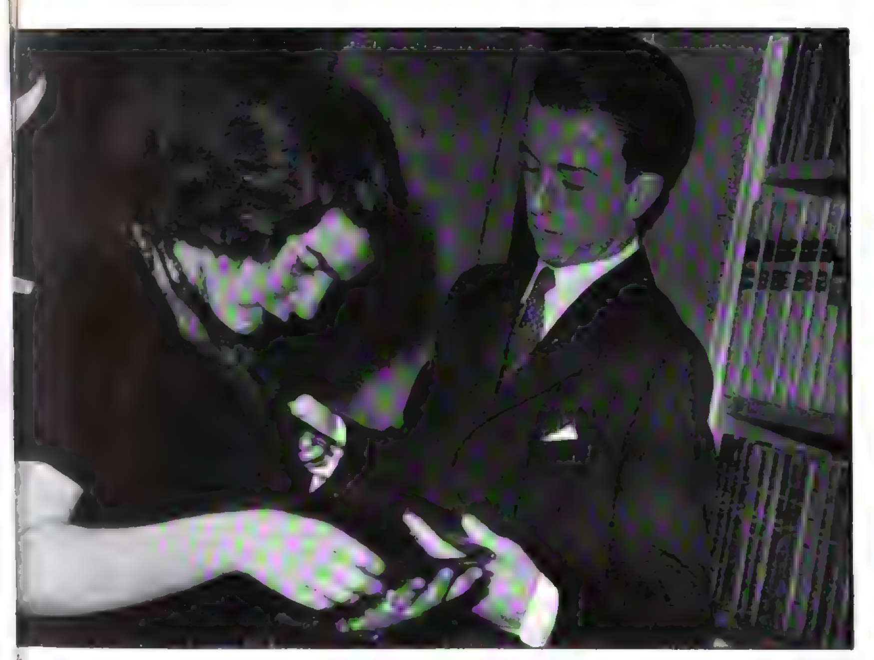
en la residencia de D. Rodolfo Alzaga Unzué y su esposa, Da. Agustina Rodríguez Larreta, en obsequio de las amistades de su hija Angela



Angela de Alzaga Unzué y Jaime Martín y Herrera.



Enriqueta Anchorena Salas, Alberto Berisso, Enrique Bachem y Angel Gallardo.



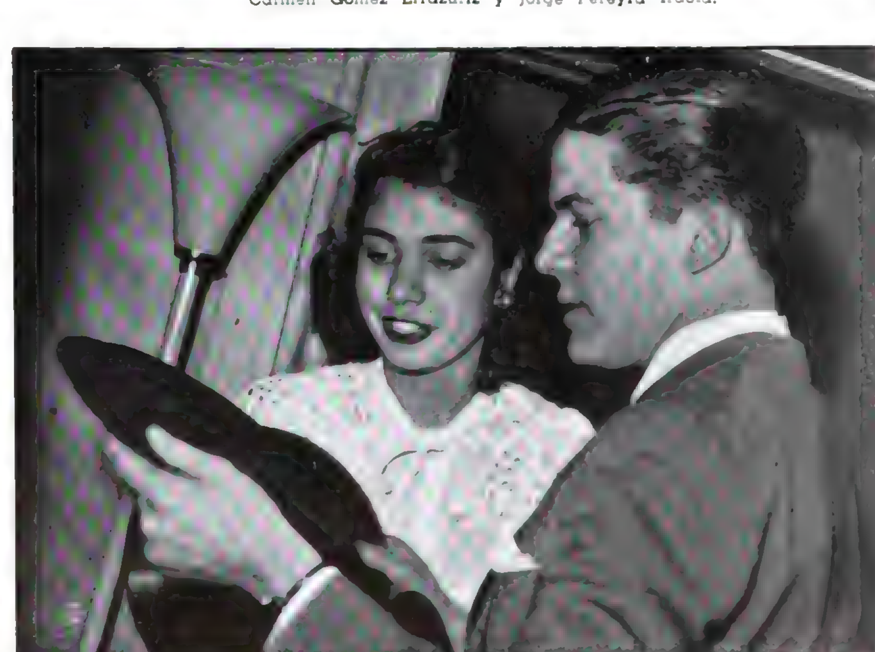
Isabel Madero y Clodomiro Hileret.



Carmen Gómez Errázuriz y Jorge Pereyra Iraola.



Adela Dowling Peña y Juan José Güiraldes.



Elena de Alvear Santamarina y Napoleón Paz (h.).

FOTOS MOLINARO



Detalles de Moda
Sara Schóo de Seré tiene entre sus modelos este traje de taffetas azul con detalles de Malinas en el escote. Sigue un vestidito de lana azul que acompaña una galerita cuya ala se ha formado con plumas chatas. Muy elegante el tailleur marrón con piel de zorro rubio, cuyo sombrero trabajado con pespuntes lleva velo de tul. La cartera es de trencilla marrón y cierre de galalita. - Dibujo de Fanny



Una fantasía fotográfica ejecutada con motivo de la Navidad de 1897 y Año Nuevo de 1898. Figuran en ellas varios miembros de la familia Ayerza-Jacobé.



María Magdalena de Ezcurra el día de su primera comunión.

De un viejo álbum



Fernando de Alvear a los 11 meses.



Eliseo Segura Ayerza a los 2 años de edad.



Zenón Peralta Alvear.



María Luisa Quintana de Rodríguez Larreta a los 12 años.

Enriqueta, Fanny y Elena Villanueva en una fiesta realizada en la residencia de don Juan Cobo, en enero de 1913.

Recuerdo de una tarde de verano

Por Juan Maragall

Como fantasmas traídos por la rueda de las estaciones, cada año, al acercarse el verano, se me representan unas cuantas escenas, unos cuantos paisajes, que, entre tantos que cayeron en el caos del olvido, permanecen vivos en mi memoria, pero sólo se animan al brillo de aquella misma luz en que me aparecieron.

Así habréis observado que en todo vasto panorama que os dé la Naturaleza hay tal lugar, tal monte, tal pueblecillo lejano, que está como oculto o disimulado todo el día en el conjunto de la extensa perspectiva; todo el día, menos una hora en que, por darle el sol de cierta manera, o serenarse, no sé cómo, el aire en torno suyo, se destaca y brilla, y os aparece, por algunos instantes, como si sólo en ellos viviera; y así nace y muere en realidad para vosotros cada día.

Pues asimismo veo yo todos los años por este tiempo tal escena, tal paisaje, en el panorama de mi memoria.

Pero entre estos recuerdos hay uno que se me presenta con singular claridad y con vida más intensa. En un valle estrecho y verde, entre montañas muy altas, fajadas de obscuros bosques y con las cimas desnudas, salpicadas de nieve muy blanca — en aquel valle oloroso fuertemente del heno recién segado y lleno de rumor de aguas, — veo una multitud vestida de alegres colores cubriendo un prado, bajo unos árboles muy grandes, ante una loma también verde, que sirve de teatro a una tragedia antigua. Muévense allí exóticas las figuras de los actores vestidos a la griega, diminutos en aquel escenario natural demasiado ancho, y sus voces suenan mates y lejanas, como perdiéndose mucho de ellas en la libertad de los aires. El verso decae de su majestad desvanecida en la simple grandeza de aquellos lugares; la pomposa declamación de los alejandrinos franceses resulta pobre y lastimoso artificio, extraño a aquel ambiente, donde sólo suelen vibrar los rumores de las aguas y del viento, la rústica flauta del pastor y el sonoro mugir de los rebaños.

La tarde es húmeda, y nublado el cielo altísimo; las inmóviles corifeas tiemblan en sus carnes lánguidas bajo los polvos de arroz y las sutiles clámides de blanco lino movidas por el aire frío; el elegante público de balneario despliega chales y abrigos, arropándose frioleras las mujeres, levantando sobriamente los hombres los cuellos de sus gabanes; a las frecuentes lloviznas ábrense vergonzosamente algunos paraguas; pero toda aquella gente sufre en silencio y calla, esforzándose en comprender lo que apenas oye, ávida de la emoción artística esperada de aquella combinación de elementos, que se quiere sea sublime sólo porque es desproporcionada. Sin embargo...

Sin embargo, de vez en cuando pasa una ráfaga de pasión, y no siempre es por el frío del aire que el público se estremece. Edipo es un gran actor, un gran actor viejo, y en su voz de oro, aunque ya cascada, vibra aún de cuando en cuando la pasión trágica, y el público se estremece silencioso; algunas mejillas palidecen, algunos ojos cobran un leve y repentino fulgor y buscan otros ojos... Como quiera que sea, al paso de la vaga procesión de los alejandrinos difusa en el aire, asoma y se destaca alguna vez, con terrible momentáneo brillo en sus ojos, la máscara trágica.

Pero en seguida desaparece, y la representación se esfuma otra vez, las voces se atenúan y se alejan en una vaga cantilena, y las figuritas de los actores bracean allá como marionettes en el escenario demasiado grande de la verde colina, de las augustas montañas que la rodean, del cielo altísimo y nublado que manda indiferente su fría llovizna sobre las corifeas, que vuelven a temblar en sus carnes lánguidas; sobre el público elegante, que requiere otra vez los abrigos a las espaldas y aprieta los cuellos de los gabanes a las gargantas enfermizas.

Sólo hacia el fin la representación avanza otra vez sobre el público, echándosele encima, agigantada como un cuadro disolvente en su crecimiento luminoso. De la barraca de madera que figura el palacio del rey tebano sale un aullido de bestia lastimada, y en seguida aparece Edipo tambaleándose, con los brazos extendidos, la faz levantada al cielo, dos grandes huecos sanguinolentos en las cuencas vacías de sus ojos, ensangrentados también la túnica y el manto, revolviéndose como una fiera herida, y precipitándose clamoroso hasta el primer término de la escena, en medio del agitado semicírculo del coro que le rodea horrorizado. También el público se agita y más fuertemente se estremece; algunos vuelven la cabeza para no ver; las mujeres se tapan el rostro; muchos no quisieran mirar, pero sus ojos, fascinados, no pueden cerrarse ni ser apartados de la horrible escena.

Después la tragedia se suaviza y enternece. Edipo quiere despedirse de sus hijos y busca a tientas las cabecitas rubias, y las coge llorando entre sus manos... Al fin empuña tristemente el báculo, y con la mano puesta en la espalda de la hija, de Antígona piadosa que le guía, se aleja allá de la verde colina; lentamente se van alejando las dos figuritas como empujadas por la fatalidad hacia lo desconocido. El coro queda agrupado en actitudes de consternación. El público, embebecido, llora...

Pero he aquí que mientras tanto el cielo se ha ennegrecido sobre el valle, retumba el trueno entre las montañas y una ráfaga de huracán se precipita, cargada de espesa lluvia y de granizo, sobre la muchedumbre del teatro y el público desprevenido. Despavorida, la gente se arremolina y se dispersa y huye en todas direcciones. Las vallas son saltadas primero, después rotas; caen sillas y bancos y tablones, y a los pocos momentos queda el prado desierto y como sembrado de ruina, entre sus aguas que bajan furiosas y aumentadas, el ruido del viento y la lluvia en los ramajes convulsos de los grandes árboles, el lívido resplandor de los relámpagos, el estrépito de los truenos que reinan clamorosos y el fragor de la tempestad que llena todo el valle.

¡Bella corona para una tragedia al aire libre de las montañas! Mejor no pudo desearla el genio secular de aquel Sófocles tan presente y tan lejano; ni a aquel público elegante convenía otro fin de fiesta más suave para sellar el gran recuerdo de aquella tarde memorable.

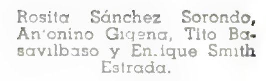
Así, cuando recogida en el hotel la frágil turba jadeante y con-

(Concluye en la página 68)

Baile

en la residencia de don Matías Sánchez Sorondo y su esposa, doña Micaela Costa Paz, en obsequio de las amistades de sus hijas Rosita y Agustina





Rosita Sánchez Sorondo, Antonino Gigena, Tito Bosavilbaso y Enrique Smith Estrada.

Cocktail party

ofrecido por Alberto y Máximo Gainza Castro a un grupo de sus amistades



María Rodríguez Salas y Enrique Bachem.



Carmen Pueyrredón Carballido y Juan Güiraldes.



Ana Rosa Martínez Guerrero y Charles Videla.



Máximo Gainza Castro, Carmen Gómez Errázuriz y Saturno Alzaga (h.).



Susana Sarmiento Laspiur, Héctor C. Fernández y Angel Gallardo.



Rosa Zemborain, Diego Astigueta, Jaime Gómez y Ricardo Rodríguez.



Teresa Zorraquín Ibarguren, Francisco Martín y Herrera y Enrique Bachem.



Magdalena Barlett Elizalde y Jorge Ross.



Marta Demarchi Cranwell y Ricardo Rodríguez Aldao.



María Teresa Roca Hunter y Félix Martín y Herrera.

FOTOS EITO



nado con el cabello levantado dejando la nu- al descubierto y gran bucle hacia la frente.



Sencilla y elegante disposición de melena para jovencita. Los bucles caen sobre la nuca.

Elegante disposición del cabello largo en ondas grandes y bucles.



Peinado un tanto caprichoso formado por rulos chatos en la parte superior de la cabeza.





Peinado directorio con los cabellos plateados en color azul cielo.

Una cabellera lacia realzada por un gran bucle y adorno de pluma.

Peinados de estilo



Una pintora de juegos infantiles

Petrona Viera

por Clara Sobremonte

En el transcurso de la pasada Guerra Mundial, precisamente del 14 al 18, el doctor Feliciano Viera, que entonces ejercía la presidencia de la República Oriental del Uruguay, alternaba las tareas del magistrado con el cumplimiento de una misión tierna: la vigilancia personal de la educación de sus hijos. Entre ellos, una pequeña, Petrona, naturalmente sensible y, por un capricho de la naturaleza, privada del don de la palabra y del oído, le obligaba a multiplicar cuidados y atenciones, que para otros niños hubieran resultado excesivos; pero que para ella adquirían, y así se lo fué haciendo comprender el tiempo, el sentido de una singular compensación.

Petrona Viera se ha convertido hoy en una de las artistas más interesantes del Uruguay. Lo es por su talento. Lo es por la originalidad de sus creaciones. Lo es por el espíritu de disciplina que imprime a su trabajo en el que no falta el esfuerzo heroico por cumplirlo, como se verá. Pero no ha olvidado aquella amable influencia.

—Yo sé — escribe — que para los seres sensibles no es fácil resolver la vida. La sensibilidad significa siempre vulnerabilidad y es necesario que el ambiente sea propicio al que tales condiciones tiene, para que pueda dar ancho campo a su alma y permitirla vivir sin lastimaduras. Durante muchos años encontré, gracias a mi padre, ese ambiente. Hoy y quizá gracias a él mismo, aunque ya no lo tengo, tampoco me falta. Es que soy de su escuela. Sé que existe algo que jamás hay que entregar a las exigencias de la vida, en el suceder de los acontecimientos y de los fracasos: el optimismo. Y sé que la mayoría de las batallas que tenemos que librar no son ni decisivas ni destructoras.

Por eso Petrona Viera pinta a los nueve años sin dificultad. A los nueve años no sólo sigue, sino que también comprende a los maestros en esa habilidad de combinar los colores en la que tan poco descuellan francamente. El color para ella, que no oye ni habla, trae un múltiple mensaje: le canta, le sugiere, le da movimiento a todas sus impresiones. No exageramos si decimos que también le ha dado la posesión de un mundo y la dicha de poder disfrutarlo.

¡El mundo de Petrona Viera! No es orgullosa; pero puede ignorar orgullosamente muchas cosas, llamar hermoso a lo que le agrada, fortalecer en sí misma sus razones y sus sentimientos. Bastarían, para comprenderlo, estas palabras suyas:

—La soledad me encanta. He logrado crear, dentro de mí misma, un espacio aislado de los demás, en el que puedo cultivar mis propias opiniones, sentir independientemente y pensar independientemente.

Le decimos si, para ser dueño de tal privilegio, no es necesario acaso poseer también una extraordinaria energía. Pero he aquí que responde, como si la posesión de tal energía le pareciera la cosa más natural y también la más adecuada a su naturaleza y a las condiciones de su vida:

—Si no hubiera quienes se oponen a renunciar a su punto de vista personal y se adaptaran en cambio blandamente a lo que piensan y hacen millones y millones de hombres, el mundo no tendría sentido, y el arte, las máquinas, la ciencia, no tendrían objeto.

También, como en el poema que D'Annunzio pone en labios de la Sireneta de "La Gioconda", en casa de la familia Viera hay siete hermanas, cada una dueña de una habilidad artística distinta. Pero, de entre ellas, Petrona es la artista por excelencia. Ninguna trata de disputarle su gloria y todas tratan de engrandecerla. La que mejor se pliega a sus gustos y quizá la que mejor la comprende, Luisa, le sirve de lazarillo amable en sus giras de estudio. Y aquí el esfuerzo heroico de que hablaba anteriormente, que la pintora del silencio y de la soledad cumple a menudo por dar satisfacción a sus anhelos profesionales.

—Se encuentra entre mis predilecciones estéticas — dice — todo aquello que muestre a la naturaleza en rebeldía, como ser la lluvia, el viento, la niebla. Cuando esto veo, no puedo resistir a la tentación de salir a pintar, ya sea a las playas, a los jardines, a los bosques. Y no hay nada que me detenga, porque acostumbro a trabajar tomando mis modelos del natural. No quiero imaginar, sino ver, captar con la vista la mayor extensión y suplir con ella a los sentidos que no me responden.

Juzgamos que es ocioso preguntar a Petrona Viera el porqué de estas predilecciones. Para ella, espíritu rebelde, la naturaleza en rebeldía es la naturaleza en fiesta. Sus cuadros de este tipo así la describen. Un poco arbitrarios, otro poco ingenuos, todos tienen un mismo sentido vital: actividad. Se diría que para sus ojos, que se ven precisados a suplir otros sentidos también nobles que constituyen para el artista posibilidades de captación y de comprensión de lo que ve y de lo que le rodea, no hay nada imposible. Y si lo hay es solamente una cosa: precisamente el estar inactivos, pues dice Petrona Viera:

—El artista no debe limitar, encerrar la satisfacción de ver en un círculo pequeño. Apenas levante los párpados, sus ojos han de tener un objetivo, estar despiertos, terriblemente despiertos, amargamente despiertos, si es necesario. Ante los ojos del que tiene capacidad de crear, todo ha de quedar desnudo; o vestido, según su ilusión.

Además de esos paisajes tan expresivos y tan característicos, de los que la pintora uruguaya tiene una regular colección, se señalan sus trabajos sobre niños. No menos de dos mil ha ejecutado ya en este sentido y todos tienen este legítimo distintivo: el que representan a los niños tal cual son, especialmente en su actividad más natural: el juego. Para llevar a cabo esta tarea, que por la índole de los modelos y por la situación en que los coloca no ha de resultar a la artista nada fácil, Petrona Viera no ha tenido más remedio que recurrir a un expediente salvador: aprender ella misma a jugar, mezclarse a las rondas y las ruedas de la "payanita", a las suertes del "juego de prendas", a "la largada de las bolsas", saltar a la cuerda, arriesgarse en el "sube y baja". Pero ¿dónde encuentra sus modelos?

—En las escuelas, que visito frecuentemente. Allí, durante los recreos, me mezclo a niños de todas las edades, tomo apuntes, observo, escojo los más interesantes y los invito a mi estudio, que siempre es una verdadera romería de mocosuelos.

Contraste de la fuerza con la ternura, Petrona Viera demuestra en dos mil escenas de niños, trabajadas con minuciosidad, cómo a pesar de dejar perfectamente satisfechas otras exigencias del arte, cómo a pesar del atractivo que ejerce sobre ella la naturaleza brutal y ás-

(Concluye en la página 63)



En sus coches

Emma Speroni del Campo.

Julia Dufaur Larguía.

María Teresa Alzaga Pearson.



Silvia Videla Mendes Gonçalves y Mariana Vivot Fernández Guerrico.

Rosita y Agustina Sánchez Sorondo y Amalia Lacroze.



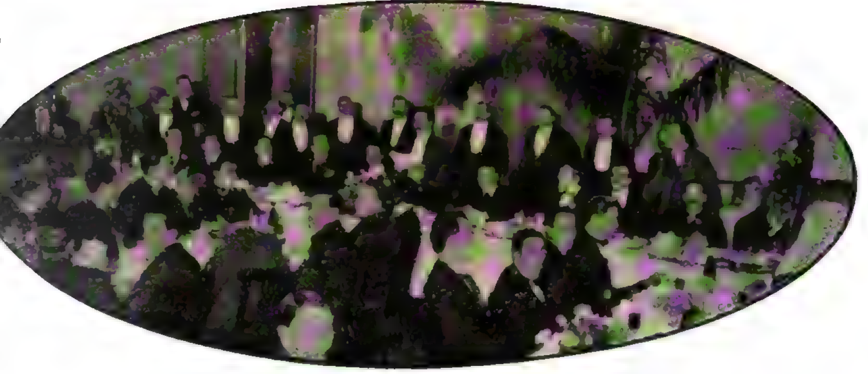


María Angélica de Larrain.



Magdalena Madero y Ana Vivot Fernández Guerrico.

FOTO



El Dr. Ricardo Rojas leyendo un poema en el banquete con que se festejó el Día del Estudiante.

Hace 25 años...

Viernes 1º de septiembre de 1915. — Las señoras Emma van Praet de Napp, Elena Napp de Green, Adela Green de Casal y Ernestina Bunge Guerrico de Green, reúnen esta tarde a un grupo de sus relaciones en la quinta Loreley.
• Se sirve en el Círculo de Armas la comida que los amigos del doctor Julio A. Roca ofrecen en su honor.

Sábado 2. — Se bendice en la capilla de las Victorias el enlace de la señorita Estela Ruiz Panelo con Roberto Viel Temperley; son padrinos la señora Estela Panelo de Ruiz y Alfredo Viel.
• En casa de la novia se bendice el enlace de la señorita Acacia M. Videla con Adriano Alberti; son padrinos la señora Victoria J. de Videla y José Alberti.
• Se ausenta a Europa el ministro argentino en Rusia, señor Gabriel Martínez Campos y señora.

Domingo 3. — Enrique Lastra y su señora, María Villafañe, reúnen a un grupo de amigas de sus hijas Angela y Amalia.
• Miguel Alfredo Martínez de Hoz y su señora, Julia Elena Acevedo, ofrecen un almuerzo en honor de Mr. Arthur Lawley y señora.
• Se ve excepcionalmente concurrida la sala del Odeón con motivo de la función ofrecida en honor de la señora María Guerrero.
• Fallece el señor José Zubiaurre.

Lunes 4. — Se realiza en el Hospital Rivadavia la conferencia del doctor Julio Passeron sobre "El tratamiento de las heridas", bajo el patro-



Grupos de estudiantes de ingeniería que ofrecieron un festival en el teatro Avenida, en ocasión de la fiesta estudiantil.



Don Juan Pablo Echagüe, que disertó sobre "La moral en el teatro" en el Consejo N. de Mujeres.



Doña Ema van Praet de Napp fué muy cumplimentada al cumplirse el cincuentenario de su ingreso a la Sociedad de Beneficencia.



Eduardo Marquina, el eximio escritor que visita a nuestro país.



José Ortega y Gasset, filósofo español, que se encuentra en Buenos Aires.



El Dr. Gregorio Aráoz Alfaro con las comisiones de damas que efectuaron una colecta a beneficio de la Liga contra la Tuberculosis.



Celebrando el cumpleaños del actor Florencio Parravicini, sus amigos le ofrecieron una comida en el restaurant Paris.



Una vez más — lo hace desde 37 años atrás — doña Mercedes S. de Argerich ofrece golosinas a los enfermos del Hospital Rivadavia.



cinio de la Sociedad de Beneficencia.

• Queda concertado el enlace de la señorita Ana Martín y Herrera con el doctor Guillermo Nevares.

• Las señoras Angela Unzué de Alzaga, Concepción Unzué de Casares, Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía y Elena Peña de Unzué ofrecen un té a sus relaciones.

Martes 5. — Se sirve en el Jockey Club la comida que el señor Nicolás Avellaneda ofrece a los señores Carlos de Figueroa, José Ortega y Munilla, Eduardo Marquina y José Ortega y Gasset.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Luisa Lynch Mosquera con Jorge Claypole.

• Fallece en Cosquín el doctor Manuel Eulogio Mieres.

• Fallece la señorita María Adelia Rodríguez Lubary.

Miércoles 6. — La señorita Ana Cárcano ofrece una comida festejando una fecha íntima.

• El señor Juan Manuel Larrazábal festeja su 83º aniversario.

• En los salones de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres da José Ortega Munilla su conferencia sobre "La energía de la debilidad: retratos de mujeres".

Jueves 7. — Francisco Serantes y su señora, Arminda Saavedra, ofrecen un té a sus relaciones.

Viernes 8. — Se bendice en la capilla de las Victorias el enlace de la señorita María Luisa Canedo Peró con el doctor Tulio Bacigalupo Vértez, y el de la señorita Lía Canedo Peró con el doctor Angel M. Méndez, siendo padrinos de los primeros la señora Angela Vértez de Bacigalupo y el doctor José Macedonio Canedo, y de los segundos la señora Haydée M. de Méndez y el doctor Macedonio Canedo.

• Eduardo Marquina ofrece una disertación en la Facultad de Filosofía y Letras sobre diversos tópicos de literatura española contemporánea.

Sábado 9. — Se efectúa el enlace civil de la señorita Josefina Pacheco con Marcos Riglos; son testigos por parte de la novia los señores Alfredo Pacheco, Antonio Santamarina y Nicolás Avellaneda; por parte del novio, Esteban Riglos, Emilio Alzaga y Carlos Blaquier.

• Se efectúa en el Círculo Militar una exhibición de esgrima. Al terminar la reunión, el general Pablo Riccheri entrega una medalla de oro al profesor Galiero, como recuerdo del Círculo Militar.

• Fallece Jorge Quintana Unzué.

Domingo 10. — Miguel

(Concluye en la página 58)



El domingo 3 de septiembre de 1915 se corrió el Gran Premio Jockey Club. Grupo de socios de la institución.

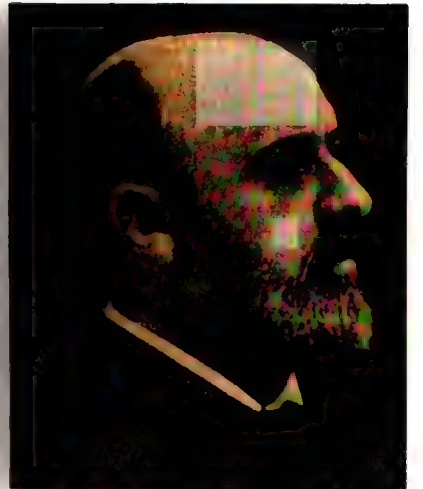




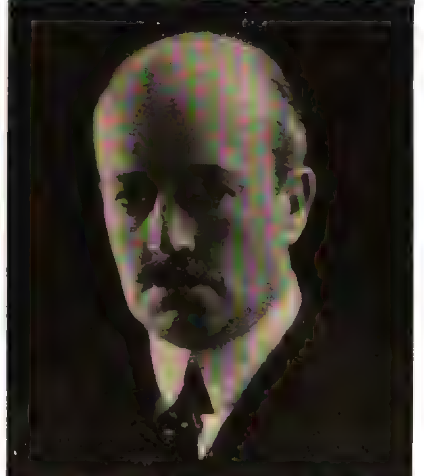
Dos instantáneas tomadas en el Jockey, que vió sus pelouses invadidas por gran número de familias de nuestra sociedad.



El presidente Dr. Victorino de la Plaza, a quien acompañó el ministro Semprún y el intendente Gramajo, inauguró el V Salón Anual de Pintura.



José Ortega Munilla, que como los anteriores es nuestro huésped.



En el Círculo de Armas le fué ofrecida una comida al Dr. Julio A. Roca.



Los pintores Arzadún, Beretta, Castellanos, Cúneo y Michelena, que exponen en el primer salón de Artistas Uruguayos.



Con motivo del aniversario del Uruguay el ministro doctor Daniel Muñoz ofreció una recepción el 25 del mes pasado.



En la sesión organizada por el Instituto Popular de Conferencias en los salones de "La Prensa", dió una conferencia el Dr. Ingenieros.





Este buen señor se ha ahorrado un disgusto. Estando en su oficina, la empleada de los "mil y un servicios" le recuerda el cumpleaños de su esposa y le ha traído un ramo de flores que llevará a su cara mitad.

¿Tiene usted dificultades?... Recurra a los "1001 Services Inc."

Si usted residiera en los Estados Unidos, un enjambre de muchachas que se identifican por una banderita con el distintivo "1001", insignia de la empresa norteamericana, solucionarían todos los problemas domésticos, familiares y sociales a que pudiera verse abocado por distintas circunstancias.

La empresa que dirige Miss Ethel Kilgore, con sede en Nueva York, y sucursales en Filadelfia, Wáshington, Chicago y otras ciudades, proporciona quien le pasee el perro diariamente y a razón de 75 centavos de dólar por hora; quien le amolde sus zapatos nuevos hasta "domarlos" por completo, por dos o tres dólares; quien llevando su representación, reciba o despida a un viajero, cobrándole una mínima comisión, separada del gasto que usted indique en flores o bombones. También se encargará la empresa, si usted le da todas las fechas familiares en su primera visita, de hacerle "quedar bien" en el cumpleaños de su esposa llevándole un presente... de manera que su cónyuge se lo retribuya en su debida oportunidad.



Una señora que desea se le adquiera unos guantes que hagan juego con el color de sus zapatos y cartera llega a la oficina central.



Uno de los servicios más apreciados por la clientela de "1001 services", el que ofrece la empresa a fin de que no sufra las molestias del calzado nuevo el sexo débil.



[illegible] el calzado [illegible] hace en [illegible] Mientras camina y sube [illegible] ayudará a los quehaceres domésticos si ellas [illegible]





El preferido de la casa también dará su paseo diario — y bien acompañado — si usted se dirige a la sección "cuidado de canes".

Otra tarea que las señoras pueden encargar a "1001 services" es la compra de sus vestidos, etc. Aquí está una joven, de talle y figura igual al de la clienta, probando un vestido de corte y color como el solicitado.



Cómo murió Arquímedes

Por
KAREL CAPEK

Efectivamente, aquella anécdota que corre acerca de Arquímedes puede que no haya sucedido tal como nos ha sido transmitida.

Por supuesto, es un hecho histórico que Arquímedes fué asesinado cuando los romanos ocuparon la ciudad de Siracusa; mas no es exacto que un simple soldado romano hubiera hecho irrupción en la casa del ilustre geómetra para saquearla y que Arquímedes que, en cuerpo y alma ocupábase entonces en el dibujo de algún problema matemático, le hubiera detenido a gritos: "¡No toquéis los círculos míos!".

En primer término, Arquímedes no se parecía en nada a un filósofo distraído, que ni cuenta se da de lo que pasa a su alrededor; al contrario, era un verdadero soldado de nacimiento, que había inventado máquinas de guerra para la defensa de su ciudad natal. En segundo lugar, el soldado romano que se presentó en escena no tenía las trazas de cualquier ladrón ebrio, sino que fué el capitán Lucius, hombre culto y guerrero ambicioso, que supo con quién tenía la honra de tratar, y no llegó para robar. Al pasar el umbral de la casa se cuadró militarmente y exclamó: "¡Salud, Arquímedes!".

Arquímedes, al levantar la vista de la tablita de cera, en la cual estaba dibujando, interrogó al intruso: "¿Qué hay?".

—Arquímedes — dijo Lucius, — reconocemos que sin tus máquinas de guerra esta ciudad no hubiese podido resistir ni un mes y que por ellas nosotros tuvimos que fastidiarnos dos años. ¿Comprendes? Nosotros, como soldados, sabemos apreciar tu genio. ¡Qué máquinas tan grandiosas! Te felicito.

Arquímedes hizo un ademán de inconformidad:

—No vale la pena hablar de eso. Son sencillas máquinas lanzadoras, un juego para niños. No tienen ningún valor científico.

—Pero militar sí — replicó Lucius. — Oye, Arquímedes; he venido a invitarte para que trabajes con nosotros.

—¿Con quiénes?

—Con nosotros, los romanos; has de saber que Cartago se halla en decadencia. Es estúpido ayudarla aún. Ahora vamos a imponer el orden en Cartago, allí ya verás. Vosotros deberíais uniros gustosos a nosotros.

—¿Por qué? — gruñó Arquímedes. — Nosotros, los de Siracusa, ¿somos por casualidad griegos? ¿Por qué hemos de unirnos a vosotros?

—Porque vivís en Sicilia y nosotros necesitamos de Sicilia.

—¿Y para qué la necesitan ustedes?

—Porque hemos de dominar el Mediterráneo.

—Ah, sí — dijo Arquímedes, mirando soñoliento su tabla de cera. — ¿Y para qué pretenden ustedes eso?

—Quien domina el Mediterráneo — exclamó Lucius, — domina al mundo entero. Eso es obvio.

—Pero, ¿es preciso que seáis vosotros los amos del mundo?

—Sí; el gobernar el mundo es la misión de Roma. Y éste, su sino, se cumplirá, te lo aseguro desde ahora.

—Es posible — contestó Arquímedes y borró algo en la tabla de cera. — Pero yo no lo aconsejaría, Lucius. Como amos del mundo tendréis mucho que defender. Lástima del trabajo que os imponéis vosotros mismos.

—No importa, pero formaremos un gran imperio.

—Gran imperio — refunfuñó Arquímedes. — Si dibujamos un gran círculo o un pequeño círculo, es y quedará solamente un círculo. Tiene sus límites y ustedes también encontrarán sus límites, Lucius. ¿Crees que un círculo grande es más perfecto que un círculo pequeño? ¿Te crees un geómetra más grande cuando dibujas un círculo más grande?

—Vosotros, los griegos, estáis siempre jugando con los argumentos — objetó el capitán Lucius. — Nosotros probamos nuestra verdad de otra manera.

—¿Cómo?

—Con los hechos. Por ejemplo, nosotros hemos conquistado Siracusa. Ergo, Siracusa pertenece a nosotros. ¿Esto tiene una fuerza probatoria bastante clara?

—Sí — dijo Arquímedes, rascándose la cabeza con el buril. — Desde luego, ustedes han conquistado Siracusa, pero ahora ya no es la vieja Siracusa y no volverá a serlo

(Concluye en la página 61)

HACE 25 AÑOS...

(Conclusión de la página 55)

Lasalla y su señora, Violeta Supervielle, que parten a Montevideo, ofrecen un té a sus relaciones.

• Llegan los miembros de la delegación científica que en representación del Brasil participarán de las sesiones del Primer Congreso Nacional de Medicina.

Lunes 11. — Comunicaciones telegráficas de Biarritz hacen saber que se ha concertado el enlace de la señorita María Adela Atucha Llavallol con Carlos Caro, conde de Cuevas de Vera.

• En la mayor intimidad se bendice en casa de la novia el enlace de la señorita Josefina Pacheco con Marcos Riglos; son padrinos la señora Petrona Alzaga de Pirovano y Angel Pacheco.

Martes 12. — Se inicia en el Odeón la compañía Guitry, que pone en escena "César Birotteau".

• La sociedad Hermanas Cooperadoras Adoratrices, que preside doña Matilde Martínez de Ayerza, inicia una colecta a beneficio de la institución de caridad.

Miércoles 13. — La señorita Sofía Sara Madero reúne a sus relaciones festejando su cumpleaños.

• La señora Emilia Frías de Arning reúne a sus relaciones.

• Ricardo Pearson y su señora, Ester Esnaty, reúnen en una comida en el Plaza Hotel a un grupo de sus relaciones.

Jueves 14. — Los doctores Benjamín Basualdo, Valentín Luro, Emilio Villafañe y Benjamín Williams, que integran tribunales superiores de la capital, abandonan sus cargos acogiéndose a la ley de jubilaciones.

• La señora Teresa Urquiza de Sáenz Valiente reúne en un té a sus relaciones.

Sábado 16. — Queda concertado el enlace de la señorita María Luisa Demarchi con Angel León Gallardo.

• Queda concertado el enlace de la señorita Aída Egaña Williams con César Rodríguez Egaña.

• Fallece el doctor Tomás E. de Anchorena.

Domingo 17. — Se realiza esta tarde, a las tres, en el Colón, la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Medicina.

Lunes 18. — Se bendice en la capilla de las Victorias el enlace de la señorita Susana de la Torre con Manuel Alfredo Betrone; son padrinos la señora Mercedes Soriano de de la Torre y Horacio Bustamante.

• Se bendice el enlace de la señorita Clara Wilmart con el doctor Antonio Fodestá.

• El doctor Angel Gallardo y su señora, Dalmira Cantilo, reúnen en una comida a las amigas de su hija Beatriz, que celebra su cumpleaños.

Martes 19. — Queda concertado el enlace de la señorita Corina Cabral Hunter con Luis Calvo.

• Fallece la señora Candelaria Rufino de Sáenz Peña.

Miércoles 20. — Festeja sus bodas de plata el Asilo Naval.

• La señorita Marta Uriburu reúne en una comida a un grupo de sus amigas con motivo de su cumpleaños.

• Se bendice el enlace de la señorita Delia Borda con Arturo Rawson; son padrinos la señora Elvira Rawson de Dellepiane y Alfredo Borda.

Jueves 21. — Parte a la Asunción el secretario de la legación argentina, Ramón Mendoza, su señora, Josefina Amadeo Carranza y sus hijos.

Sábado 23. — Llega procedente de Europa el ministro argentino en Bélgica, doctor Angel Blancas.

• Se bendice el enlace de la señorita María Leonor Arce con Carlos G. Llanos; son padrinos la señora Juana C. de Llanos y Decéforo Arce.

• Fallece el señor Juan José Biedma.

Domingo 24. — Se celebran solemnes cultos religiosos festejando el día de la Virgen de las Mercedes, patrona de los ejércitos argentinos.

• Festejando sus bodas de plata el señor Juan Agustín García y su señora, María Luisa Estrada, reúnen a un grupo de sus relaciones.

• Antonio Santamarina y su señora, Lola Acosta, ofrecen un almuerzo a los amigos de su hijo Antonio, festejando su cumpleaños.

• Queda concertado el enlace de la señorita Mercedes Lynch Gorostiaga con el doctor Carlos Güiraldes (hijo).

• Llegan procedentes de Punta Arenas, a bordo del vapor Asturiano, ocho de los miembros de la expedición Shackleton, que se encontraban aislados en la isla del Elefante.

• Se inagura en el hospital Rawson el monumento levantado al doctor Andrés Llobet.

Lunes 25. — Miguel Angel Cárcano y su señora, Estela de Morra, reúnen a un grupo de sus relaciones.

• Queda concertado el enlace de la señorita Jovita Gómez Pombo con Angel María Oyuela.

• Se formaliza el compromiso de la señorita Estela Montes con Ernesto Cabral.

Miércoles 27. — Con motivo de su enlace, la señorita Corina Cabral Hunter recibe a sus relaciones en casa de la señora Susana Cabral Hunter de Naón.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Inés Nevares con Jorge Casares.

Viernes 29. — Queda concertado el enlace de la señorita Sara Costa Gowland con Rafael Leguizamón.

Sábado 30. — Con motivo de su enlace, la señorita María Luisa Feró recibe el saludo de sus amistades.

• Queda concertado el enlace de la señorita Marta Larguía con el ingeniero Arturo Acevedo.

• Estanislao S. Zeballos y su señora, Josefa Costa Arguibel, ofrecen una comida en obsequio del embajador de España, señor Soler y Guardiola.

• La señora María Josefa Meeks de Villegas reúne a la hora del té a sus relaciones. Elena Villegas ejecuta en el arpa trozos de música selecta, Beatriz Gallardo y la señora Concepción Oría de Livingston recitan versos de Víctor Hugo, Eduardo Marquina y Alvarez Quintero.

LA MODA EN EL CINE

LAS TOILETTES DE MAUREEN O'HARA, ACTRIZ DE R. K. O., EN LA PELICULA "LA SONATA DEL LOCO".



Vestido que se inspira en las modas turcas, en gasa negra con cinturón bordado en plata y cristal.

Traje muy en boga en los Estados Unidos, formado con una blusa de jersey rojo y pantalones de color oro.

Un conjunto de Maureen cuya nota consiste en la pollera con tablas sin planchar.

Vestido en moiré negro muy ceñido en la cintura y corsage y de amplia falda.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

"Vida y obra de Pedro Cosio", por Juan C. Quinteros Delgado. Vol. de 192 páginas. Ed.: "Donato & Mazzucchi", Montevideo.



Pedro Cosio



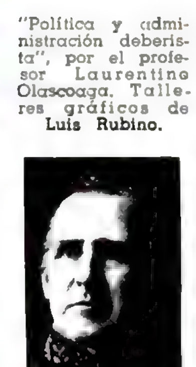
F. Aranguren Barón



Carlos Olivares

En una de las últimas audiciones celebradas en la Biblioteca del Consejo de Mujeres (Charcas 1155), la Asociación Argentina de Conciertos, que dirige el maestro Carlos Olivares, interpretó el siguiente programa, con el concurso de la pianista Felisa Aranguren Barón: I) Concerto grosso Nº 4, de Haendel; II) Variaciones sinfónicas, de C. Frank; III) Sinfonía inconclusa, de Schubert, y IV) Obertura Nº 1, de Williams.

"Política y administración deberista", por el profesor Laurentino Olascoaga. Talleres gráficos de Luis Rubino.



L. Olascoaga

El nuevo dancing de Hollywood: Café Pierre



Edith Atuzter, protagonista de "The man who come to dinner", Robert Sweeny y Camilo Aldao.

Joan Crawford espera se desocupe una mesa.

Gary Cooper y su esposa, Sandra Shaw.



Carol Bruce, una nueva estrella de opereta, y Tony Martin, esposo de la actriz Alice Faye.

•

NOTICIARIO LITERARIO

La edición de la "Gaceta Histórica", del Centro de Historia del Norte de Santander, correspondiente a los meses de abril y mayo, esta dedicada al general Francisco de Paula Santander, con motivo del primer centenario de su muerte. San Jose de Cucuta (Colombia). Imprenta Departamental. Director: Sixto Epiménides Sarmiento.

Carlos Alberto Clulow, el autor de "Los ritmos del tiempo", "El oro yanki en Latinoamerica", "La crisis del pensamiento", etc., acaba de publicar en Río de Janeiro "Cantos de mar y de destierro".

"Sobre la necesidad de crear un hospital judicial y un instituto de medicina legal", por el médico legista German Felix Costa. Recopilación de artículos aparecidos en diarios y revistas de esta capital. La obra, de 160 páginas, no lleva signo de imprenta ni editorial.

Con el título "Arte e historia" ha publicado Antonio Dellepiane Avellaneda una serie de ensayos que corresponden a los siguientes capítulos: La estatua de Avellaneda, La diosa del rosedal, La expresión en el arte, Estampas del año 40, etc. Impreso en los Talleres Graficos de Porter Hnos.

"Visiones de nuestro histórico pasado", por Enriqueta L. Lucero. Un volumen de 160 páginas, en las que "reviven — escribe en el prólogo Ernesto E. Padilla — momentos tormentosos de la vida tucumana". Ed.: "La Facultad".

COMO MURIO ARQUIMEDES

(Conclusión de la página 57)

jamás. Era una ciudad grande y célebre, pero acaba de esfumarse su grandeza. Lástima de Siracusa.

—Pero en cambio, Roma será grande. Roma debe ser la más fuerte en todo el globo.

—¿Por qué?

—Para poder resistir. Cuanto más grande sea Roma, más enemigos tendremos. Por eso debemos ser más fuertes.

—En lo que se refiere a la fuerza — objetó Arquímedes, — conozco algo de física, Lucius, y quisiera advertirte. La fuerza está ligada a la materia.

—¿Qué significan estas palabras?

—Tales palabras encierran una ley, Lucius. Cuando la fuerza actúa, está por lo mismo ligada a algo. Cuanto más poderosos seáis, más necesitaréis vuestras fuerzas y llegará el momento...

—¿Qué quieres decir?

—Nada. No soy profeta, soy solamente un físico. La fuerza está ligada a algo. No sé más.

—Oye, Arquímedes, ¿no quieres trabajar para nosotros? No tienes idea de las grandes posibilidades que Roma te ofrece. Podrías construir las más grandes máquinas de guerra que existan en el mundo.

—Dispensa, Lucius, soy un hombre viejo y quisiera todavía elaborar una o dos de mis ideas. Como ves, estoy justamente dibujando aquí una de mis soluciones.

—¿No te seduce, Arquímedes, conquistar con nosotros el dominio del mundo entero? ¿Por qué te callas?

—Dispensa — respondió Arquímedes, inclinándose sobre su tabla. — ¿Qué dijiste?

—Que un hombre como tú podría convertirse en el amo del mundo.

—Ah, amo del mundo — dijo Arquímedes como soñando. — No debes enojarte, pero tengo aquí un trabajo más importante. ¿Sabes? Algo más duradero. Algo que realmente perdurará para siempre.

—¿Y qué es eso?

—Ten cuidado, no me borres mis círculos. Es la manera cómo se puede calcular la superficie del sector de un círculo.

Poco después fué publicada la comunicación oficial en el sentido de que el sabio Arquímedes perdió, casualmente, la vida...

•

RONDEL

Por Maruja Vidal Fernández

Así es el amor, señor;
una incesante tortura
de la que en vano procura
librarse el fiel amador.

¿Por qué otro afán el cuitado
bien trocara su tormento
si es luz de su entendimiento
vivir siempre torturado?

Cuando se aquieta el fervor
de atormentarse y sufrir,
comienza lento a morir
el más encumbrado amor.

Mirad bien que es el quejarse
mal de todo enamorado
que cuanto más desdichado
más tiene de que ufanarse.

¡Oh!, tenerles compasión,
por Dios, que es tiempo perdido,
quien no está de amor herido
¿qué lleva en el corazón?

Así es el amor, señor;
un pobre niñito ciego,
siempre arrodillado en ruego
¡él, que es rey y emperador!

.. ..

¡Así es el amor, señor!

EVA LAVALLIERE

(Conclusión de la página 32)

ción renal. Intenta entrar en las Franciscanas de Hyères que tienen una pensión familiar. Su salud se opone a tal propósito y vuelve a Thuillières.

Cierto día, la casa de persianas azules, cerrada para todo el mundo, abre sus puertas para recibir a Robert de Flers, el viejo amigo de la reclusa. La encuentra desconocida. Pálida, con las manos enflaquecidas, la voz grave, llena de dulzura. Sufre cruelmente y se manifiesta dichosa con el sufrimiento. Trabaja, dice, por su salud física y espiritual. Le encarga decir a cuantos la conocieron que hoy se siente la más feliz de todas las mujeres...

El fin de Eva Lavallière, reclusa voluntaria, fué penoso. Durante siete años la pobre enferma no conoció minuto de reposo. Para evitarle la ablación de un ojo hubo de cosérsele un párpado en condiciones delicadísimas.

Metamorfoseada por la plegaria, la que fué alegría y animadora de París se convirtió en un ser de otra esencia.

En ese estado místico tuvo extrañas visiones y milagros de lucidez. El domingo que precedió a su muerte, anunció con sonrisa de dicha su liberación para dentro de tres días, al amanecer. Rindió el último suspiro el 10 de julio de 1929, al alba, mientras en la pequeña iglesia de Thuillières tocaba el Angelus de la mañana. Dejó un hijo, llamado Juan, a quien recomendó no vestir luto por su muerte.

Eva Lavallière ha quedado como ejemplo de la gracia humana y divina. Animadora en toda circunstancia, amable, de contagiosa alegría, atrayente y seductora, sentó a su mesa reyes y grandes ministros. En el teatro conoció la cumbre de la gloria. Casada con su director, Adolfo Louveau, llamado "El Magnífico", su divorcio fué todo un acontecimiento de resonancia en París.

¿Cómo hubiera podido conservar a la más caprichosa de las fantasistas?

Sin embargo, mientras a los ojos del mundo encarnaba la alegría, la animación, la chispa, la pimienta de buena ley, la espiritualidad comunicativa, su alma misteriosa yacía en el sufrimiento.

Ante Eva Lavallière desapareció para siempre una época del teatro que fué la delicia de quienes pudieron saborearla.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

ASPECTOS DEL TEATRO UNIVERSAL VISTOS POR UN ESCENOGRAFO ARGENTINO: MARIO VANARELLI



Mario Vanarelli

Decorado para "María Egipcíaca", misterio medieval.

Decorado para "Anfitrión 38", comedia de Jean Giraudoux.

Escenógrafo argentino, discípulo de Rodolfo Franco. Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova". Ha realizado decoraciones para las temporadas de Margarita Xirgu, Jean Marchat, Henri Rolland, Cecil Sorel, Luis Mottura y otros. Próximamente participará en la realización de los decorados para la compañía del "Vieux Colombier", de París. También prepara elementos para un teatro de títeres, cuya parte literaria estará a cargo de Angel J. Battistessa, profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata. En dicho teatro se ofrecerán, con trajes y música de la época, obras antiguas: farsas, misterios medievales y autos sacramentales.

Del celebrado grabador belga Víctor Delhez se han expuesto en Amigos del Arte noventa planchas originales con motivos ya conocidos en la reciente obra de Fernando Díez de Medina y que han podido apreciarse ahora en toda su pureza como expresión de la técnica del "máximo grabador" — opinan sus críticos, — que ha encaminado su vida "hacia una concepción metafísica del arte y de la belleza".

Notable es el número de mayo-junio de la "Patria", publicación mensual que dirige en San José de Costa Rica, M. de León del Valle (Maximiliano Loewenthal). Esta edición, de 306 páginas, profusamente ilustrada y con artística portada de F. Pachecoff, dedica especial preferencia al nuevo presidente de la república Dr. Rafael Angel Calderón Guardia y va precedida por un extenso editorial, en el que exalta el director los valores "de la democracia: Alfa y Omega de la aspiración humana".

"Visión de cumbre" (Poesías), por Fernando Nadra. Ed.: "Liberia".

"A tu arrimo" (Poesías), por Gustavo A. Ruiz. Ed.: "São Paulo Editora Ltda.", Brasil.

Las "Librerías Anaconda" acaban de publicar "Pan de Buenos Aires", por Lázaro Liacho, autor de "Bocado de pan", "Palabra de hombre", ensayo sobre la realidad literaria argentina, y "Dinámica porteña", acerca de nuestra cultura, los hombres y las instituciones.

pera, el hecho real, decisivo y valeroso de la femineidad no se anula, sino que, por el contrario, se defiende.

Poco o nada se conoce en Buenos Aires este aspecto de la obra de la pintora uruguaya a la que ha traído,

•

RENACIMIENTO

(Conclusión de la página 24)

Félix. — ¡Infeliz!

El grillo. — Desearía convertirme en pájaro.

Félix. — A ti también te encerró el destino en una fuerte y pesada armadura. No puedes apenas moverte, no te está permitido alejarte de tu agujero. Sólo te falta la cédula personal y que te cobren el inquilinato de la cueva. Veo que también la Naturaleza crea esclavos. Yo pensé que esa gracia nos la imponíamos los hombres.

El grillo. — Cerca de mi agujero vienen al anochecer, a descansar, las mariposas, y me da muchísima envidia oír las alegres historias que se cuentan. Lo que han gozado en sus vuelos, las cosas que han visto, las flores cuya dulzura han gustado, los amores que las han unido sin detener el impulso de sus alas. Yo canto desesperadamente, y ni siquiera me oyen. La embriaguez de la libertad, de la vida, del aire, de la luz, del amor, les tiene como locas. Así vale la pena de vivir, aunque no se cante. Los seres felices no necesitan ser artistas. Toda canción nace de un sufrimiento.

Félix. — ¡Vuélvete a tu cueva, que me estás llenando de desesperación el alma! Tú, a tu cueva; yo a la mía. ¿Por qué naciste grillo real, desventurado?

El grillo. — Mira, allí viene volando una mariposa. ¡Qué gracia en sus movimientos, qué hermosa posesión de su voluntad, qué ricos colores los de sus alas! Es la alegría de vivir batiendo el aire. Hermana, hermana, acércate un momento.

La mariposa. — ¿Quién me llama?

El grillo. — Soy yo, tu vecino, el artista, el cantante.

La mariposa. — Pero a tu lado está un hombre...

El grillo. — No te asustes, es como otro grillo. Aproxímate sin miedo, no te hará ningún daño.

La mariposa. — ¿Qué me queréis?

Félix. — Admirarte y decirte la mucha envidia que nos causas. Tú eres libre, dichosa, inconstante. ¡Tú vuelas!

La mariposa. — Es verdad; yo vuelo y soy feliz desde que empezó esta Primavera.

Félix. — ¿Y antes?

La mariposa. — Antes ¡oh no! encerrada en su capullo, sin movimiento, sin libertad, sin luz casi, ¿cómo queréis que sea feliz una pobre crisálida? Renací y vuelo.

Félix. — ¡Renacer y volar! Dime, hermano grillo, ¿renaceremos también nosotros en otra Primavera? ¿Se trocará en vuelo alegre y vario la monótona canción de nuestras alas? Nuestra vida ¿dejará de ser un chirrido al borde de una cueva? Volvámonos con esa esperanza a nuestro agujero. La tarde cae; mi cueva está distante. Adiós, grillo real; canta hasta convertirte en mariposa. Adiós, mariposa; vuela hasta desperdigar en el aire el polvillo de oro de tus alas. ¡Renacimiento, qué hermosa esperanza! La noche llega, pero no importa: ya hay un lucero en el cielo.

UNA PINTORA DE JUEGOS INFANTILES: PETRONA VIERA

(Conclusión de la página 52)

para una exposición que abarca sus trabajos de quince años, esas "lloviznas" y esos "días de garúa" y ese "viento en la playa" y ese "calor húmedo" que tanto le han costado ganar.

Semejantes jornadas le dejan, sin embargo, bastante tiempo para otras cosas. Por ejemplo: a través de libros y de las reproducciones mejor logradas, Petrona Viera estudia a los pintores universales: a Greco, "aquel cuyo secreto no está en Toledo, sino en Oriente"; a Goya, "con quien nace la pintura moderna y que es a la vez el último representante de las graciosas modalidades pictóricas que caracterizaron el siglo XVIII y el primer realista del siglo XIX"; a Renoir, "el pintor de la simplicidad, cuyo arte parecía tener como misión representar el optimismo, la gracia, el triunfo de la vida"; a Tiziano, a Veronés, a Rubens, a Fragonard, a todos aquellos que contribuyeron, en fin, a hacer del mundo un paraíso durable. Y...

—También me interesa la política — afirma. — La política es una forma de actividad que obliga a una tensión permanente del juicio, de las ideas y del espíritu de lucha.

Confiesa ella que puede haber en este interés alguna condición heredada de su padre.

—No hay que olvidar — nos dice en este sentido — qué fué uno de los hombres más combativos y también de los más combatidos de su tiempo. Esto de discutir, de polemizar, de proponer las ideas contra las ideas ha sido siempre para mí, más que un espectáculo corriente, familiar. Pero...

—¿Se arriesgaría en la política activa?

—Si no fuera pintora, tal vez. No puede cumplir uno en la vida con más de una profesión seria. Y la de político lo es tanto como la de pintor. De tal manera, mi interés por la política se reduce a obligarme a estar al día en todos los asuntos internacionales y de mi país y a llenar conscientemente mis deberes ciudadanos concurriendo a las urnas siempre que es necesario. Ya saben ustedes que en el Uruguay las mujeres votamos...

Se nos ocurre que aquí encontramos una bella oportunidad para procurar lo que tan poco saben hacer: una definición del artista. Petrona Viera nos la dará aproximándose a las palabras de Stringberg, cuando trataba a Gauguin de "salvaje civilizado".

—El artista es — dice — el que tiene algo de Titán; pero de un Titán que, sintiéndose celoso del creador, hace, a ratos perdidos, su propia creación. El artista es el niño que desmonta sus juguetes para hacer otros con los mismos pedazos.

Y por eso ella, Titán que no habla ni oye, Titán que juega a la ronda con los niños de las escuelas, ha construído su propio universo y lo defiende...

EL PRIMER ARADO

(Conclusión de la página 23)

nitos! ¿Peru'áise fierraje vamoj a uñir los guáyses? ¡Que bonito!, ¿no?

Hacia las cuatro de la tarde, y en el confín del monte que daba al campo, junto al jagüel viejo, aparecieron dos largas mesas sobre caballetes. Docenas de vasos que no habíamos visto nunca hacían guardia a multitud de botellas de cerveza.

El "patrón" había invitado a concurrir allí, a esa hora, a todo el personal y los puesteros, amén de algunos vecinos.

—¿Ajá? Parece que vamoj a rifrescar, y al reparito... — se humanizó Rillo, brillándole codiciosamente los ojos hacia la cerveza.

Todo el personal, de capataz abajo, estaba intrigado en dar en qué santo celebrarían tan inopinadamente. El del patrón, se sabía que no era; el de la patrona, menos; de los patrones chicos, tampoco... Además, que de todas esas celebraciones, la única que caía en verano era el santo del patrón, y ese acontecimiento significaba "mediodía" en que el "con cuero" era obligado. Pero... ¿cerveza?

Y a la trama de todas estas cavilaciones se enredó el estupor — trasmutado directamente en disgusto — de advertir grandes bandejas de sandwiches...

—¿Sangüiches? ¿Cómo pa cuando vinu'el ubispo? ¿Ajá? ¡Pa celebrar a la gringada, dejuramente! — rezongó Rillo, a media voz, reculando bruscamente el vaso que ya iba camino de la boca.

Se hizo un expectante silencio cuando el patrón, erguido en su estatura imponente, comenzó a perorar.

No sé si todos aquellos hombres, ensordecidos por una fiebre de rabia que les martilleaba las sienes atronándoles los oídos, pudieron percibir claramente las palabras del patrón en que se apiñaban "prejuicios", "progreso", "porvenir", "agricultura", "métodos modernos", "nuevos horizontes", etc. Pero sí puedo afirmar que su instinto les hizo adivinarlo todo, al contemplar sus caras enrojecidas de cólera y pena. Y si ello no bastara, el agruparse, como en un cerrado cuadro defensivo, todos los peones criollos, apartados de los puebleros y los gringos. Y si ello no fuera todavía suficiente, las frases dispersas y a media voz recogidas en el grupo gaucho a que instintivamente me adherí: — "¡Agringar, es lo que si'anda buscando!" — "¡Acabar con los crioyos, diga más bien usté!" — "¿Ande van a dir a parar laj haciendas, y los rodeos, y cuantimás las yerras, con esta gringada'e colonias?" — "¡Aráos a máquina! ¡Como si todita la perra vida no noj hubiéramos valido, pa siembrar el forraje, de nuestros güenos aráos'e mansera tiraos por guáyses!" — "¡Es la gringada, que se viene degoyando, p'avientarlos a los crioyos!" — "¡Puaj! ¡Porquería'e gringos!"

Ni una palabra de reproche directo para el patrón que "se les daba güelta", pero sí el resentimiento en todos los rostros y los corazones. Y cuando, como remache de todo ese amargor, a una palmada del "gringo prencipal" surgieron en una ceja del monte los cinco arados maniobrados por extranjeros, ni uno solo de aquellos criollos pudo admirar la maravillosa limpieza de trazo con que los surcos, partiendo de ante la misma mesa, avanzaban en rectilíneos rieles hacia el horizonte. Ninguno, porque todos, absolutamente todos, habían vuelto la espalda. Presa de una angustia que me atenaceaba la garganta, por intuición de niño criollo, pude presentir que algo muy grande y muy querido se iba para siempre. Y como todos ellos, mis amigos, yo también volví la vista en sentido inverso, hacia el monte.

Mientras regresábamos, silenciosos y mustios, hacia "las casas", pude advertir que Rillo pasaba las colas de su pañuelo por los labios tremantes, boqueando como si se ahogara; Espíndola, como borracho sin haber bebido, clavaba tercamente la vista en el suelo apretando los puños; y el boyerito Navarro, ceniza en su percudida palidez, con el dorso de la mano enjugaba una lágrima...

BODA



En la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias tuvo lugar la ceremonia religiosa del enlace de la señorita Amalia J. Iriarte Calderón con don Carlos Raúl Ricci. En la foto: los novios y sus padrinos en momentos en que monseñor Gustavo Franceschi bendice la boda.

RAFAEL

(Conclusión de la página 39)

mado en su andamio, pintaba los frescos del techo de la Capilla Sixtina. Labor dolorosa para el cuerpo y el alma. La tarea de Rafael era más fácil y se entregaba a ella con alegría y orgullo. El joven de Urbino, formado en el arte de Umbría, fortificado y armado con las leyes toscanas, es transportado por su genio a las alturas de la más libre espiritualidad y de las más delicadas disciplinas.

Ternura, variedad y armonía rigen sus composiciones. En su obra, "lo celeste se produce en medio de lo terreno, y lo humano se eleva hasta lo infinito".

En la "Stanza de Eliodoro" diríase que se han abierto agujeros en el muro; las figuras emergen como de una oscura y profunda cavidad y las arcadas que les sirven de marco, tratadas con sombras de poderoso plasticismo. El cuadro de la Disputa da la sensación de un tapiz plano y claro.

El "Milagro de Bolsana" está representado sobre una ventana. Alude a la conocida historia de aquel sacerdote que había dudado de la presencia real en la Eucaristía. En el momento de la consagración, la hostia que elevaba se tiñó en sangre y Bolsana reconoció así la presencia de Jesucristo. Rafael tradujo la escena del milagro, colocando entre los asistentes a Julio II, de rodillas, con las manos juntas en actitud de oración. Esta pintura es un prodigio de equilibrio.

A Julio II sucedió el Papa León X, quien encargó a Rafael los cartones de las Logias. Rafael no hacía más que los dibujos, pues estaba exhausto por el trabajo. Un período de lujo y esplendorosa magnificencia trajo Juan de Médicis al ascender al solio pontificio. Los magnates rumanos prodigaron el oro en adquirir obras de arte. Para el banquero vienés, Agustín Chigi, pintó Rafael el bellísimo fresco del "Triunfo de Galatea" en su nuevo palacio a orillas del Tiber. El mismo magnate le encomendó otros frescos, la erección de una capilla particular y una serie de cartones para ser ejecutados sobre mosaico en la bóveda. En los primeros años del pontificado de León X, pintó Rafael la "Virgen de la silla" y el conocido cuadro "Fasmo de Sicilia", una de las composiciones más hermosas del pintor.

Gozaba Rafael de situación excepcional en la corte de los Papas. Arquitecto en jefe de la fábrica de San Pedro, superintendente de edificios, gentilhombre de cámara, amigo de Bembo, de Chigi, de Castiglioni, del cardenal Bibbiena, que aspiraba a casarle con una sobrina suya; rico, elegante, llevaba vida principesca al mismo tiempo de realizar un trabajo agobiador.

Enamoróse de la Fornarina, mujer romana de extraordinaria belleza, a la que inmortalizó su pincel. Le sirvió de modelo para muchos de sus frescos. Retratóla aparte, en un notable cuadro sobre madera, que envió a un amigo de Florencia. En el retrato de la Fornarina, de la Galería Barberini, de Roma, la amiga de Rafael tiene el tipo perfecto de matrona y es "de fisonomía llena de frescura pastoril, rica de formas, de hermosura poderosa, atrayente, apasionada, hermosura que inquieta el ánimo y consume el cuerpo", al decir de un crítico español.

¿Quién era la Fornarina? Sábese que fué hija de un panadero y de ahí su nombre, diminutivo femenino de "fornaio", en italiano, panadero. Su verdadero nombre era Margarita. Cuéntase que Rafael la vió un día mientras ella se bañaba los pies en el Tiber, quedando el genial artista profundamente enamorado de la bella romana. Su pasión fué correspondida y Rafael la conservó a su lado hasta su muerte, pintándola profusamente y elevándola con ello a la inmortalidad.

En el esplendor de su juventud, de su felicidad y su gloria muere Rafael, dejando una laguna difícil de llenar.

Durante trece años quedó el Vaticano sin artista que lo dirigiera, hasta que en 1535 fué nuevamente llamado Miguel Angel.

Sólo considerando la vigorosa capacidad creadora de los últimos años de Rafael, puede forjarse una idea de lo que se ha perdido para siempre con el temprano fin del genial artista.

Un enfriamiento tomado en las ruinas de Roma causó su muerte. Fué sepultado en el Panteón.

•

NOTICIARIO LITERARIO

Hemos recibido los cuatro volúmenes que forman el extenso estudio dedicado a "La conquista del desierto", por la "Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca". De los dos primeros es autor Manuel J. Olascoaga; el tercero ha sido organizado por Eduardo Racedo y el cuarto lo ha recopilado y prologado Bartolomé Galíndez.

Ernesto Morales ha reunido en un volumen de 184 páginas, titulado "Niños y maestros", una serie de canciones, rondas y romances populares infantiles, con trascripciones musicales del maestro Julián Bello. Completan la obra capítulos referentes a la literatura que le sirve de tema y opiniones acerca de conocidos pedagogos y maestros. Ed.: "El Ateneo".

"Registro Municipal", órgano oficial del Municipio de Bogotá (Colombia). Números 169 al 174. Director: Luis González S., secretario del Cabildo. Esta edición de 250 páginas está íntegramente dedicada a la ciudad de Junja, capital del Departamento de Bocoyá.

"Fomento y Agricultura" (año III, Nº 5). Revista del Ministerio de Fomento de El Salvador. Con valiosa información gráfica que presenta el progreso del país. Talleres Gráficos "Cisneros", de San Salvador.

"El concordato preventivo judicial", por Emilio Scarato. Esta obra corresponde a la serie Obras de Derecho y Sociología de "La Bolsa de los Libros". Editores: Claudio García y Cía., Montevideo.

"Clasismo". Ensayo sociológico sudamericano, por Argentino B. Rossani. Ed.: Coachman, Carbone y Cía., Río de Janeiro.

La Casa Jacobo Peuser Ltda. ha publicado el discurso que pronunció el doctor José Santiago Rodríguez en el II Congreso Internacional de Historia de América, con el título "Abolición de la esclavitud en Venezuela".

"Anales de la Dirección General de la Enseñanza Industrial" (Año VII, Nº 7). Director: Dr. José F. Arias. En este volumen se han reunidc todas las actividades manuales y artísticas de la "Universidad del Trabajo". Montevideo.

NOTICIARIO DE HOLLYWOOD



Los hermanos Marx hacen travesuras aun cuando no los enfoque la cámara cinematográfica.

Wallace Beery y Virginia Grey, descansando de sus trabajos en los estudios de la M. G. Mayer.

Eleanor Powell no solamente es una gran bailarina, sino también ebanista.



Norma Shearer y Hedda Hopper asisten entre bastidores a la toma de vistas de una película cómica. Es de observarse la alegría de la Shearer y la sorpresa de su acompañante ante la incidencia cómica que se desarrolla ante ellas.



Joe Yule, padre de Mickey Rooney, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, y antiguo artista de variedades, despidiéndose de su hijo, quien va a exhibirse en algunos teatros.

su gobierno, y la cartera que desempeñó, Obras Públicas, se benefició con la implantación de nuevos regímenes y un soplo progresista, que comentaron elogiosamente amigos y adversarios.

Pero Martín Gil no tiene condiciones de político. Las veces que actuó en las cámaras u ocupó puestos en el gobierno lo hizo por la exigencia de sus amigos, y así es cómo un año después de haber sido designado ministro renunció al cargo y volvió a su torre.

De esa fecha se recuerda una anécdota curiosa. Cuando en 1916 llegó a la Argentina el célebre músico francés Saint Saëns demostró un especial interés en dirigirse a Córdoba. El autor de "Sansón y Dalila", gran aficionado a la astronomía, manifestó deseos de conocer y tratar al astrónomo argentino.

Martín Gil recibió al maestro y durante varias noches charlaron y miraron los astros a través del poderoso ecuatorial. Poco antes de regresar a Buenos Aires, Saint Saëns citó en su hotel a don Martín Gil para conversar acerca del micrómetro. Hacía más de tres horas que trataban el tema, cuando golpearon a la puerta de la habitación.

—¿Quién viene a molestar?... — preguntó el célebre compositor.

—Perdón, señor — respondió el que había llegado; — faltan 10 minutos para que nos traslademos a la Iglesia de Santo Domingo. ¿No recuerda usted que se ha comprometido a dar un concierto de órgano, con el auspicio de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba?...

—¡Ah!... ¿Era hoy? — replicó el músico.

—Sí, excelencia..., y el coche aguarda en la puerta del hotel.

—¡Pero yo no tengo deseos de tocar!...

Martín Gil, previendo un conflicto, intercedió:

—No, maestro. Usted debe ir... Dejemos esto; ya tendremos tiempo de conversar.

—No, no quiero tocar hoy.

—Pero, maestro — insistió Martín Gil, — la iglesia debe estar atestada de familias.

—¡Que se postergue el concierto!...

Estas fueron las últimas palabras de Saint Saëns, que, de inmediato, se volvió hacia don Martín y siguió preguntando acerca del micrómetro.

En 1926 don Martín Gil llegó al Congreso Nacional como representante de su provincia. Su labor no puede juzgarse por la cantidad de proyectos presentados, pero ha quedado constancia en las distintas comisiones, donde le tocó actuar, del valioso aporte que llevó a las mismas con

PERSONAJES DE NUESTRO TIEMPO: MARTIN GIL

(Conclusión de la página 30)

el caudal de sus conocimientos. Durante su permanencia en la Cámara presentó un proyecto para la formación de la oficina de meteorología e hidrometría que respondía a los progresos de la materia y a la importancia de los problemas que dichas ideas consultan en favor del país. El diputado Gil propició la formación de las divisiones de Meteorología, de Geofísica, de Observatorios e Instrumental y de Hidrometría, que más tarde, como Director General de Meteorología, le cupo la satisfacción de inaugurar.

Martín Gil ha merecido juicios honrosos, formulados espontáneamente por autoridades de la ciencia contemporánea en materia de estudios solares relacionados con la meteorología, como también de filosofía científica. Conserva una interesante correspondencia del célebre profesor y sabio noruego en física cósmica Birkeland; del gran astrónomo americano especialista en heliofísica Bigelow; del eminente geofísico italiano Peserico y del ilustre francés, el padre Gabriel, descubridor del famoso ciclo meteorológico, y de otros muchos hombres de ciencia.

Una de las distinciones que más honraron al astrónomo cordobés fué el ofrecimiento que el doctor Terra, presidente del Uruguay, le formulara, a fin de que aceptara el cargo de asesor técnico del servicio meteorológico del país hermano.

Terminado su mandato, volvió a su provincia dispuesto a dedicarse a la administración de sus bienes, ya bastante reducidos. Su alejamiento del escenario político había de durar poco tiempo, ya que al estallar la revolución de septiembre de 1930 el general Uriburu lo designó Director de la Oficina de Meteorología Nacional, cargo que renunció meses después por desinteligencias con el titular de la cartera de Agricultura.

Se ha creído que Martín Gil es hombre rico. Lo ha sido, pero las vicisitudes de la vida llegaron hasta obligarle a desprenderse de sus más preciados y valiosos instrumentos. Su poderoso ecuatorial de objetivo apocromático de 6 cristales, que era el orgullo de su observatorio particular de Córdoba, fué adquirido en las ventas que las circunstancias le impusieron, por el gobierno nacional en una suma reducidísima.

Don Martín Gil vive desde hace 10 años en Buenos Aires. Ahora escribe artículos periodísticos y presenta comunicaciones científicas, que llaman la atención de los centros estudiosos mundiales. Es un erudito, un sabio, un hombre de bien que profesa un acendrado patriotismo, que mira de frente al sol sin parpadear y que a los 70 años de edad, en plena juventud intelectual, aún tiene energías para seguir estudiando con la misma perseverancia que cuando comenzó allá en la estancia "El Piquillín"...

•

NADA MÁS...

Me miró tímidamente
entre el humo ceniciento
del cigarro.
Murmuróme unas palabras
temblorosas, que murieron
en sus labios.
Cenicientas ilusiones
que brotaron,
cenicientas, como el humo
del cigarro...

ELENITA YANZI

RECUERDO DE UNA TARDE DE VERANO

(Conclusión de la página 44)

movida, toda amontonada en el peristilo, contemplando entre aterrorizada y jubilosa la tempestad aún en furia, pregunté al frívolo grupo de damas por las molestias sufridas, hubo alguna que con toda su alma pudo responder:

—¿Qué importa?

Después he vuelto a ver aquellos prados desiertos en un mediodía asoleado; he paseado solitario por aquellos lugares de verdor, animados solamente por la suavidad del viento y el rumor tranquilo de las aguas; pero ya no he encontrado en ellos la pura paz de los campos, sino que me ha parecido haber quedado allí cerniéndose el sacro terror de la tragedia antigua, y los he sentido invisiblemente poblados por las gentes que una vez contuvieron congregadas, dispersas después sobre la tierra... y debajo de ella. En la desierta colina me han aparecido otra vez las órbitas de Edipo ensangrentadas; el rugido de la pasión ha quedado inmanente y difuso en aquel aire, y el público de las almas ha vuelto a estremecerse en torno mío al acento desgarrador de aquella voz áurea y cascada, al grito de pasión del actor viejo, que ya debe de estar muerto...

Bajo este árbol palideció de emoción el adolescente enfermizo que fué mi amigo tres semanas; arrimado a esta rústica valla el noble anciano rumió bajo su recio abrigo la imprudencia de haberse expuesto al caprichoso rigor de una tarde de agosto pirenaico; allí el grupo de elegancia que formaron las señoras se agita aún frívolamente entre la lluvia y la tragedia; a la sombra de aquel roble centenario, la única entre ellas levantó el brillo de sus grandes ojos pardos, ávidos de sentimiento, bajo los rizos de su cabeza pensativa... ¿Dónde están?

¿Dónde está todo esto? En mí está, al menos, que vago solitario por el prado desierto evocando el alma de aquella tarde inolvidable, tarde de pasión, tarde romántica de agosto, que no podrá morir mientras yo viva.

En mí está todavía ahora, tan lejos del tiempo y del lugar, que brillan, sin embargo, en mi recuerdo y siempre con nuevos resplandores. Y aquí quedarán aun después de mí, en estas letras que les consagro. Aquí vivirá la tarde de agosto pirenaica; la tragedia antigua menguando y creciendo sobre la verde loma bajo el cielo gris y la tempestad inminente; la multitud elegante sobre el prado bajo los grandes árboles, con su frivolidad, su inquietud y sus estremecimientos de frío y de emoción momentánea, y aquella súbita palidez del amigo adolescente y el fulgor sentimental de aquellos ojos ávidos...

Aquí vivirá todo esto latente y escondido, quizás por muchos años, hasta aquel día en que, revolviendo distraídamente papeles viejos, una mano cogerá éste, amarilleado ya por el tiempo, y unos ojos se posarán al azar sobre estas líneas, y el corazón de quien está aun por nacer volverá a latir al compás de aquellos que en aquella tarde latieron, y entonces habrán cesado de latir desde mucho tiempo.

¿Qué importa el tiempo? Cuando el remoto Edipo gimió bajo su trágico destino, ¿dónde estaba todavía Sófocles? Y Sófocles, ¿qué sabía de la tarde de agosto pirenaico ni de nuestra emoción ante su obra? ¿Ni qué saben estas líneas que por ella se han formado del corazón que harán latir más apresuradamente un día? Y, sin embargo, para que este corazón se conmueva de un cierto modo, fué preciso el parricidio y el incesto y la expiación de un obscuro Rey de Tebas, el genio de un Sófocles que lo resucitara y una tarde de pasión en lo Pirineos, con millares de años entre estas cosas que vivirán en él juntas y confundidas en un instante de emoción fortuita...

No hay lugar, no hay momento ni ser diverso; nada valen tiempos ni distancias; sólo el espíritu vive y resplandece, y todo lo demás es sombra.



BENDICION DE UN EDIFICIO

En un solemne acto el cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, doctor Santiago L. Copello, bendijo el edificio de la Escuela Taller de las Hermanas de la Divina Providencia, cuya comisión preside doña Elisa Godio Navarro de Rodríquez. Durante el acto usó de la palabra en nombre de la presidenta de la institución la señora de González Mugica, y el cardenal Monseñor Copello tuvo palabras de elogio para la obra de la entidad.

EL ENIGMA DE ANGELICA

(Continuación de la página 26)

encuentro extraordinario, en un refugio de alta montaña...

Y refirió el sueño que tanto le había preocupado una noche. Sus comensales le escuchaban muy interesados. Al evocar la visión de Angélica, pareció olvidarse de ellos. Se expresaba con entusiasmo, como si hubiera vivido realmente aquel relato. Cuando terminó, fijóse de nuevo en sus amigos: cejijunto, el escritor jugaba maquinalmente con la cucharita del café, mientras su señora, con picaresca sonrisa, daba a entender a las claras que su espíritu femenino había visto más allá del sueño. El narrador entonces desvió la mirada, confuso y arrepentido de haber proporcionado un pequeño triunfo a la taimada mujer.

—Puede escribirse un cuento original — dijo el escritor, abandonando por fin la cucharita; — el argumento se presta.

—Sobre todo en manos suyas...

A poco se despidió la pareja y él, que no había tomado en serio la idea de su amigo por saberle engolfado en una gran novela sobre el conflicto europeo, no pensó más en el asunto.

El tiempo, durante días, se mantuvo tormentoso. Había cambiado la estación; tornábanse amarillentos los árboles de plazas y jardines, e imprevistos chaparrones obligaban a los transeúntes a buscar apresuradamente refugio en los zaguanes o en las tiendas.

Una mañana, al salir él de la Casa de Gobierno, adonde había ido por una diligencia, llovía a torrentes. No llevaba con qué protegerse y los taxímetros pasaban ocupados. Tras larga espera, se impacientó y, desafiando el aguacero, se dirigió a la entrada del subterráneo, que distaba corto trecho. Era medio día; los andenes estaban llenos de gente; muchachas con impermeables, empleadas quizá, afluían sacudiendo sus paragüitas que chorreaban agua, y mirando compungidas sus zapatos y medias mojados. Los trenes iban "completos". El tuvo que permanecer de pie, al lado de una joven que no levantaba los ojos de una revista. Al pasear distraído la mirada sobre la página que la lectora estaba a punto de dar vuelta, le llamó la atención un nombre escrito en grandes letras: Angélica. ¿Simple coincidencia o su amigo había llevado a cabo su idea? Bajó en la primera estación; compró la revista y la hojeó con impaciencia: había un cuento titulado "Angélica", y estaba firmado por él mismo.

—¡Qué hombre! — exclamó en voz alta.

Quiso enterarse de lo que se trataba, mas en aquellos momentos llegó otro convoy y, como los pasajeros que iban a subir le empujaban sin cesar, optó por continuar su trayecto.

Reanudó al punto la lectura, divertido y perplejo. El cuento era la fiel reproducción del relato que él había hecho al escritor. Reconocía sus propias expresiones y a pesar suyo sentíase íntimamente conturbado al preguntarse cómo recibiría aquello la heroína.

"Me veré en aprietos, ¡yo que no soy literato!" — se dijo.

Luego, como para justificarse ante sí mismo, pensó que después de todo su amigo estaba casi en lo cierto al atribuirle el cuento. Nada había inventado; sólo hacía gala de una memoria prodigiosa.

Durante la semana supuso que Angélica le llamaría por teléfono, pues la revista, por tener gran difusión y ser la predilecta del sexo femenino, iría seguramente a manos de la muchacha o de alguna de sus amigas. Al carecer de noticias sobre el particular, no dió más importancia al asunto y en su memoria se fué esfumando la imagen de Angélica.

Finalizaba, mientras tanto, el invierno. Los negocios se tornaban difíciles; contrariamente a lo esperado, él no vislumbraba perspectivas de embarcarse y le invadía un creciente mal humor. Como agravante, la esposa del escritor, abonada a la temporada lírica, le obligó o poco menos con su dialéctica y habilidad para imponerse a la gente, a asistir desde su palco a todas y cada una de las funciones wagnerianas y soportar además su erudición en la materia. De buena gana habría rehusado ta-

NOTICIARIO LITERARIO

"Hablemos correctamente". Publicación lingüística bimestral hispanoamericana, dirigida por Abel H. Bravo. El sumario del número de julio contiene análisis acerca de los errores en documentos públicos, en la Gramática y Diccionario de la Academia Española, etc., y reglas para escribir sin faltas de ortografía.

"Revista Nacional de Cultura". Editada por el Ministerio de Educación Nacional, de Venezuela. Director: José Nucete-Sardi. El número 17 contiene colaboraciones de Luis Correa, Humberto Tejera, Adolfo Salvi, Ulrich Leo, Ada Pérez Guevara, Mercedes de Pérez Freites, José Ramón Heredia y Armando Lira.

Con el tema "En la vida de los grandes bardos hispanoamericanos" disertó en el Hogar Andaluz (Callao 37) el escritor Ricardo M. Fernández Mira.

Prologadas por el R. P. Alfonso Durán ha publicado Roberto G. Béquelin "Fábulas", con un apéndice "De Esopo a Trilussa". Talleres gráficos de Pedro Castelví, Santa Fe.

"El canto eterno" y "Semblanzas negras" (Poemas), por Gilberto Hernández-Santana. Envíos de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de la Hemeroteca Pública Americana "Colón". La Habana, Cuba.



les invitaciones, pero tuvo que someterse en aras de su amistad con el escritor, a quien conocía desde su primer viaje por Europa y que le hospedó un verano en su "villa" de Cannes.

Al día siguiente de oír "Los Maestros Cantores", con la cabeza abombada aún por el parloteo de la dama, que se hubiera prolongado hasta la madrugada, en una confitería, sin la oportuna intervención del marido, se echó a la calle para despejar su mente y disfrutar de la hermosa mañana. El cielo estaba límpido; la naturaleza como lavada resplandecía y una bulliciosa muchedumbre transitaba por las aceras. Detúvose frente a una plaza a mirar a una joven sin sombrero, vestida de verde y con el cabello suelto en los hombros, que pasaba por el camino lateral. Notó que ella también le miraba, mas a hurtadillas y fingiendo no reparar en él. Sorprendido, atravesó la calle. Dejábase guiar a menudo por la imaginación, y procedía de pronto, confiado en el primer impulso, aunque pretendiese razonar en todas las circunstancias de la vida. La muchacha aceleró el paso. Para que ella no creyese que la seguía, procuró él adelantársele, pero de súbito la apresurada marcha de la joven se trocó en carrera. Asombrado y sin acordarse de que estaba en la calle, él también se puso a correr hasta que alcanzó a la fugitiva.

—¡Angélica! — exclamó, reconociéndola.

Ella, confusa y reteniendo la risa, no acertó en un principio a decir nada.

—¿Por qué me huye así?

—Por temor al reto que me ha de haber preparado.

—¡Qué idea la suya!

—Era tanta mi vergüenza cuando lo vi que no sabía dónde esconderme.

—No soy un ogro.

Ella, más en confianza, sonrió:

—Habrá creído que la heroína de su historia es una ingrata.

—Le confieso que su silencio me llamó mucho la atención. Hasta imaginé que se había disgustado por el cuento.

—¡Oh, no! Me pareció lindísimo.

—Y entonces, ¿qué le sucedió?

—...

—Habíamos quedado en que seríamos buenos amigos, la noche que hablamos por teléfono.

—Sí, es cierto.

—He pensado muchas veces en usted, al pasar frente al cinematógrafo donde nos vimos, ¿se acuerda?

Ella asintió con la cabeza. No era exactamente la Angélica que él se había figurado después del primer encuentro, del sueño, sobre todo. El nuevo peinado algo le cambiaba la fisonomía, prestando, por decirlo así, mayor precisión a las facciones. Por vez primera notaba él los dientes pequeños y regulares. Sin embargo, al observarla, le parecía que la noción del tiempo transcurrido se abolía en su espíritu. Poquito a poco volvía a encontrar a la muchacha muy joven, tímida y seductora de un día lejano; la recordaba con extrañeza y las impresiones de entonces se restablecían en su mente, simultáneas y distintas.

—Soñé lo que usted ha leído, se lo aseguro. Imagine mi estupor, después de salvarme, con mis compañeros, de la terrible tormenta de nieve, al aparecer usted en aquel extraño refugio, entre monjes y viajeros desconocidos... "Se ve que esa chica me preocupa bastante". Así termina el cuento, ¿no?

—Espero que no me guardará rencor.

—¡Qué absurdo! Yo que tanto deseaba verla.

—...

—Si quedamos buenos amigos, según nuestro convenio, no rehusará usted que salgamos una tarde.

—No, seguramente.

—Entonces, usted dirá...

Ella reflexionó unos instantes:

—El lunes no puedo; el martes tampoco... El miércoles, ¿quiere?

OH, BUT THE WIND WAS COLD . . .

Oh, but the wind was cold,
And my heart was sad
On that frozen stormy night!

And the screams that were around me
Froze the earth into eternal agony,
That with the strength of an
Uplifting fire drove my tears away.

How sad was the earth,
And how cold my heart!
In those hours I heard
The moan of the lonely,
Deep in that purpled darkness.

I saw the saddened world
A phantom of pain and fear;
I turned away, and far away,
A light of hope that gleamed abright,
Deep in my heart I found.

But as I think of those painful hours,
I hear them still: those screams of pain,
That like a shadow fall upon my heart.

VICTORIA GARCIA VICTORICA

—Convenido. ¿Fijamos ahora el sitio donde nos hemos de encontrar o prefiere que le hable antes por teléfono?

—Háblame antes: el mismo miércoles, a las tres de la tarde... en punto, ¿eh?

—Así lo haré. Bueno, ya no la detengo más. Iba usted tan de prisa...

—Hasta pronto — dijo ella, sonriendo.

Y se alejó con paso rápido.

Ese fin de semana transcurrió para él con extraordinaria rapidez. Había ido a cazar a la estancia de unos parientes, moderno establecimiento situado a pocos kilómetros de la capital y que no visitaba desde hacía varios años, a causa de sus prolongadas ausencias. Con la escopeta al hombro y en pos de un inquieto lebrel, recorría durante horas el campo ya verde y reluciente bajo el sol primaveral, sintiendo que se renovaban sus energías y se disipaba su mal humor. ¡Qué satisfacción, además, haber dejado sin auditorio a la erudita wagneriana!

Como la estación y el tiempo eran favorables, permaneció en la propiedad más días de lo proyectado, y tan sólo el miércoles por la mañana regresó a la metrópoli. Después de almorzar, esperó con cierta impaciencia las tres de la tarde. Por fin, con cinco minutos de anticipación, telefoneó a Angélica. Le respondieron que la señorita acababa de salir a dar un paseo con una amiga. Al rato volvió él a llamar y obtuvo idéntica respuesta.

"Se habrá olvidado" — conjeturó. Y lamentó profundamente haber abandonado la caza tan pronto.

Durante el resto de la tarde apartó el recuerdo de Angélica. Ya había adquirido cierta experiencia de la vida y de fijo no se turbaría por tan poco.

Aquella noche, en la lujosa residencia de su amigo el novelista, se festejaba a una cantante húngara recién llegada de Europa. Concurrían algunos diplomáticos y varios miembros de la colectividad magiar que el escritor se había congraciado después de publicar una serie de artículos sobre Hungría, país que él conocía y admiraba por haber residido allí algunos meses.

En el salón, se destacaba una aguafuerte que reproducía a Schubert tocando el piano ante damas y caballeros. En honor de la cantatriz, los colores de Hungría entrelazados con los argentinos decoraban la casa, y los circunstantes, en su mayoría húngaros vestidos con sus trajes regionales, comunicaban a la reunión aspecto exótico.

De pronto cesó el baile, se extinguieron las luces y un reflector proyectó un haz luminoso sobre una tarima adornada con flores y palmeras, donde apareció la festejada. Muy rubia, de mediana estatura y ojos celestes, hizo una graciosa reverencia al prorrumpir el auditorio en aplausos. El pianista preludió la Serenata de Schubert, cuya interpretación en una película reciente había dado fama a la cantatriz, y en seguida la voz de ésta vibró en la penumbra del salón, fina, ágil, acariciadora.

Escuchaban todos con recogimiento. En un rincón, uno de los invitados, de codos en una repisa, observaba como abstraído a la actriz. Manteníase apartado de los demás. Su sereno semblante reflejaba la dulce melancolía que emanaba de aquella música modulada con mucho sentimiento por la húngara. Cuando cesó el canto y se volvieron a encender las luces, los asistentes renovaron con más brío los aplausos, mientras él permanecía aún como absorto.

Se le aproximó radiante la dueña de casa:

—Es encantadora, ¿no es cierto? Y nos subyuga con su arte. Venga, le presentaré.

—¡Oh, no! Gracias: No hablo su idioma; me sería difícil contestarle.

—Poco importa: ella entiende otros idiomas. Pero ¡qué extraño lo noto hoy! Todos se apresuran a felicitarla y usted, en cambio...

El pareció tornar a la realidad:

—No sabe cuánto le agradezco su invitación. Hoy experimentaba la necesidad de escuchar una música así. ¡Qué voz maravillosa! Ha sido algo como un sueño...

Y añadió lentamente, siguiendo el hilo de sus ideas:

—...un sueño fugaz.

BODAS DE PLATA EN EL COMERCIO



En ocasión de cumplir D. Julio Févre los 25 años de actividad comercial en nuestro país, el Directorio de la Sociedad Anónima Févre y Basset, Ltda., le obsequió, en su carácter de presidente de la organización comercial, con un banquete. La foto nos muestra al señor Févre y demás asistentes a la reunión efectuada en el Salón Gris, del Jockey Club.

NOTICIARIO DE HOLLYWOOD

EN LOS TEATROS, EN LOS RESTAURANTS

Constance Collins, Jean Muir, Bette Davis y el actor Lederer.

Bárbara Stanwyck y otras figuras frente al micrófono.

Janet Gaynor y el conocido doctor J. Veblin.

John Hix, Arlene Judge y Walter Connolly.

Fred Stone, Billie Burke y Chic Sale.

Claire Trevor y César Romero.

G[illegible] Raft y K[illegible]

EL AVERIGUADOR

Por Pescatore di Perle

LAURO, *Capital.* — Esos avisos, o advertencias, o indicaciones, no tienen en castellano — por lo menos yo no les conozco — un nombre propio. Pero se les puede llamar "inscripciones *nuncupatorias*", tomando la voz de las *Epistolae nuncupatoriae* que los escritores del Renacimiento solían colocar al principio de sus obras a guisa de explicación o ilustración para sus lectores. La más antigua de estas advertencias es la que los latinos colocaban en el umbral de las puertas de sus casas: *Cave canem* (¡Cuidado con el perro!). En París, y en idéntico lugar, se leía: *Essuyez vos pieds, s'il vous plaît,* o, en su defecto, las iniciales: *E. V. P. s. v. p.* En Inglaterra suele leerse en las estaciones de ferrocarril *Beware pickpockets* (guardaos de los rateros). Aquí son comunes los letreritos que dicen: *Sea breve, Se ruega no dar la mano, Ruégase no fumar,* etc. Los romanos daban, en inscripciones públicas, consejos saludables como éste: *Non cras quot hodie* (No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy). En Estados Unidos recomiendan lo mismo, pero con más energía: *Do it to day. Do it now.* (Hazlo hoy. Hazlo ahora). También en los Estados Unidos decía un letrero en la sala de cierto teatro: "Se ruega aplaudir únicamente con las manos". Y a propósito de teatros, en un local de mala muerte, de Italia, un concertista barato daba audiciones junto a un aviso que decía: *Non tirate sul pianista. Fa quello che può!* El escultor Canova escribió sobre la puerta de su estudio estos versos latinos:

Amice, quisque hic venis,
Aut agite paucis, aut abi,
Aut me laborantem adjuva.

(Amigo: sea cual fuere el motivo que te trae, o apúrate, o vete, o ayúdame a trabajar). Alguien imitó a Canova, aunque con menos palabras: *Cuius cura non est, recedat* (El que nada tiene que hacer aquí, que se vaya). El célebre pintor Tranquillo Cremona, autor del famoso cuadro "La hiedra", puso en la puerta de su estudio en Milán: *Qui c'è Cremona che desidera restare... Tranquillo!* Y para final, no olvidemos el letrerito que colocó un poeta italiano llamado Dante Alighieri en la puerta del mismísimo infierno: *Lasciate ogni speranza, voi che entrate!*

S. T. R., *Lima.* — Ignoro si ahora los números de 1 a 100 llevan apodos o sobrenombres. Los únicos que les conozco pertenecen al tiempo viejo de la lotería familiar, cuando aquí llamábamos *jorobadito* al 3, *niña bonita* al 15, *los dos patitos* al 22, la *edad de Cristo* al 33, *il morto che parla* al 48, *Matusalén* o *el abuelo* al 90, etc. Algunos de estos motes han pasado a la terminología de la quiniela, añadiéndose otros, tales como *palito* al 11, *fraile* al 13 (y también *jetta*), *vigilante* al 12, *la desgracia* al 17, *la sangre* al 18, *muerto que no habla* al 49, *el miedo* al 90, *los gallegos amarrados* al 55, *pajarito* al 35, *el fuego* al 8, *el borracho* al 14, *el cuchillo* al 41, etc. Los carreristas han tomado los apodos de la lotería y de la quiniela, añadiéndoles algunos otros, tales como *el cocinero* al 5, *la galera* al 6, etc. En Alemania al 31 le llamaban *miseria* (por lo de fin de mes). En Francia, el 1 era el pequeño conscripto, 3 el jorobado, 77 las dos horcas, 16 *très étroit* (juego de palabras de 13 más 3: *treize et trois*), 11 *les jambes de ma voisine,* etc. En Italia le decían al 1 *il bambinello,* al 47 *morto che cammina,* al 8 *gli occhiali,* al 90 *paura,* etc.

J. M. HEREDIA, *Tucumán.* — Las siete artes liberales poco o nada tienen de común con las que hoy llamamos *bellas artes.* Nuestros abuelos calificaban de *siete artes liberales* a la Gramática, la Retórica, la Dialéctica, la Música, la Aritmética, la Geometría y la Astronomía. En la Catedral de Laón están representadas las diez artes liberales, que resultan por la adición de estas tres: Medicina, Pintura y Filosofía.

ATENEÍSTA, *Pergamino.* — A propósito del famoso *canto del cisne* dice un autor francés:

"Si a los dones que hacen de nuestro cisne el rey de las aves acuáticas (gracia, belleza, fuerza y valor) añadía el cisne de los antiguos el encanto de una voz armoniosa y melancólica, se comprende que fuera el ave de Apolo, grata a Venus y seductora de Leda. Por su canto, sobre todo, era celebrado el cisne en la antigüedad. Hemos aceptado nosotros, como expresión y como símbolo, ese cisne tal como nos lo han transmitido, aun sabiendo perfectamente que no cantaba. Nuestros poetas han hablado de las aves de Meandro, como si las hubieran oído; han hecho de Píndaro el cisne de Dircé, de Virgilio el cisne de Mantua, de Fenelón el cisne de Cambrai. Esta última comparación es la que está más de acuerdo con nuestras ideas modernas; no es el canto de Fenelón lo que se caracteriza con esa perífrasis; es su alma, blanca y pura como el ropaje del cisne. Como el cisne, Fenelón tenía todos "los títulos que fundan un imperio de paz: la grandeza, la majestad, la dulzura". Y además, el cisne no tiene más que un enemigo, y Fenelón no tenía más que un adversario: era natural que el águila de Meaux se opusiese al cisne de Cambrai.

Lo que hemos conservado, sobre todo en nuestro lenguaje poético, es

CARMELO PÉREZ, *Río Cuarto.* — La vaca es un individuo. La calificación suena mal, por estar fuera de uso, pero la Academia Española establece su corrección. Y Santos López Pelegrín en su tratado sobre los sinónimos, al hacer el distingo entre *individuo* y *persona,* dice expresamente: "Un perro es un *individuo* de la naturaleza, un sastre es una *persona.*"

MARTÍNEZ, *Capital.* — Consulte la *Historia Argentina,* dirigida por Ricardo Levene, que ya lleva publicados algunos volúmenes. Vea también la *Historia de la Confederación Argentina,* de Adolfo Saldías, y *Rosas y su tiempo,* de José María Ramos Mexía.

SACHA-PERIODISTA, *Capital.* — Está bien dicho, pues va presupuesta la repetición del verbo.

UNO. *Capital.* — Lo ignoro. Pero no creo que haya habido intención.

PIPERLIN, *Cosquín.* — Todo lo relacionado con lances caballerescos lo encontrará usted en cualquier Código del Honor.

el canto del cisne, ese canto, el más melodioso, el más tierno de todos, que exhalaba el cisne al morir.

Plinio y todos los sabios después de él, han clamado que es un error, una mentira; han dicho en todos los tonos que el cisne no es un ave cantora, que su voz es ronca y sorda; pero no se les ha hecho caso. Cantar su postrer adiós, saludar a la muerte con sus más sublimes acentos, esta idea, personificada en el cisne poseedor de todas las gracias nobles y dulces, es una bella ficción que la ciencia no podrá arrancar a la poesía."

Socorros mutuos:

Algunas consultas de trabajosa solución aspiran a no quedar sin respuesta. Para ello acudimos a la buena voluntad de nuestros lectores. Son éstas:

PREGUNTAS:

—Estos dos versos franceses, que aluden al café:

Il est une liqueur aux poètes plus chére
qui manquait à Virgile et qu'adorait Voltaire,

creo que son del Abbé Delille. ¿En cuál de sus obras figuran? Gracias por anticipado.— LELIO, *Montevideo.*

—¿Por qué se dice *jaque y mate?* — R. B., *Capital.*

—Cuando una persona va muy endomingada, ¿por qué se dice que va *de tiros largos?* — D. M. J. VÁZQUEZ, *Carmelo.*

—En el número del 15 de abril de 1940 de *L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* de París, un señor que firma *De Coarraze,* pregunta: "La comtesse Waleska eut de Napoleón un fils qui devint je crois un très distingué diplomate sous le second Empire. Y a-t-il actuellement un descendant de ce fils de Napoleón?". Supongo que *L'Intermédiaire,* como tantas otras publicaciones francesas, ha dejado de existir. Y como la respuesta puede interesar a algunos porteños curiosos, estimaría que *Atlántida* me permitiera dar a conocer unos datos al respecto. Napoleón tuvo, en efecto, un hijo de la condesa Waleska: el conde Waleski, diplomático francés, no del segundo Imperio, sino algo antes. Tengo entendido que en tiempos de Rosas vino a Buenos Aires en representación de su país, y estuvo aquí un breve tiempo en compañía de su esposa y un hijito de muy corta edad, que murió en esta capital, y se le enterró en la Recoleta. De modo que, si no me equivoco, en nuestro cementerio del Norte reposa un descendiente de Napoleón, muchísimo más auténtico que Napoleón III... — UN VIEJO PORTEÑO, *Capital.*

RESPUESTAS:

UNO DE TANTOS, *Montevideo.* — A propósito de *bolonio,* la Academia Española en el tomo I de la 1ª edición de su Diccionario dice lo siguiente:

"Equivale a ignorante, y es antiphrasis tomada de los Colegiales y hombres doctos que cursaban en el Colegio que fundó en Bolonia el Cardenal Albornoz, que llamaban en España bolonios: y llamándoselo por ironía a algunos indoctos, pasó el nombre a significar los hombres sin letras. Lat. *Illiteratus, et amusus.* ZAMOR. Com. El Hechizado por fuerza, Jorn. I.

Pero aspéra, que él, si no
miente el traje estrafalario
da clerizonte bolonio,
viene por la calle abaxo."

El señor Sbarbi por su parte en el *Florilegio o Ramillete alfabético de Refranes y Modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana,* etc., dice lo siguiente:

Bolonio. — *Ser un bolonio.*

Fr. fam. con que metafóricamente designamos a un hombre que presume de sabio, pero que en realidad no pasa de ser un ignorante.

Tuvo origen en España, y se aplicó a los primeros estudiantes que cursaron en el distinguido colegio de españoles fundado en la ciudad de Bolonia, en Italia, por el eminente cardenal de Toledo don Gil Carrillo de Albornoz, para treinta colegiales y cuatro capellanes, bien porque quisieran darse más importancia de la que en efecto tenían, bien por envidia de los demás escolares que no habían cursado en aquellas aulas. — J. M. G., *Capital.*

A. M. S., *Capital.* — Cuenta la leyenda, tradición o lo que fuere, el origen del nombre de Tibidabo dado a la parte de la montaña que circunda la ciudad de Barcelona en la siguiente forma:

Cuando Jesús fué llevado del Espíritu al desierto para ser tentado del diablo, quiso éste mostrarle sus dominios sobre la tierra, a cuyo efecto pidióle le hiciera gracia de seguirle durante aquella noche. Complacido en ello, extendió su manto en el suelo, quedándose Jesús en una extremidad y el diablo en la otra; el movimiento de la tierra se hizo entonces perceptible, por cuanto el Cristo y el arcángel permanecían sobre el manto infernal, al paso que la tierra seguía su interminable movimiento de rotación. Y ante Jesús pasaron las diversas regiones del mundo.

Pero hete aquí que al pasar la Europa y con ella la península española, es fama que al distinguir bajo sus pies la antigua ciudad de Hércules, exclamó Satán, dirigiéndose a Jesús:

—Ve ahí un hermoso llano, donde ni el invierno enfría ni el verano sofoca; ve ahí la que en un tiempo fué colonia asiática, factoría de los Rochos, la ciudad romana, la que en breve tiempo será capital de la Gothia-Hispana, la ciudad sarracena, la futura y noble Barcino, la que se honrará con el título de Ciudad Condal, lugar de gran porvenir, territorio que al andar los siglos será metrópoli modelo y admiración de las generaciones futuras, de las más importantes y respetadas del orbe, la capital culta; será, en fin, la gran ciudad de Barcelona. — Pues bien; tanta riqueza reunida, tal magnificencia y poderío como se extiende bajo nuestros pies, tuyo será si postrado me adorares: Tibi dabo (te lo doy).

Y como la respuesta queda hecha, hago punto final, no sin antes decirte, lector, que como me lo contaron te lo cuento. — J. RENART (*sin indicación de lugar*).

Antes de que Dios echara al diablo al infierno, y cuando todavía gozaba de los favores del Altísimo, llevóle el Señor a la cima de un monte próximo a Barcelona, y enseñándole el llano le dijo: — Algo de esto quiero darte, para que perpetuamente lo poseas.

Satanás, señalando a Barcelona, dijo:—Esto quiero.

—Tibi dabo — contestó el Señor. Es decir, te lo doy o te lo daré.

Por esto, Barcelona es la ciudad del diablo y el monte se conoce con el nombre de Tibidabo. — JOSÉ G. MERCADAL, *Capital.*

E. ESTÉBANEZ, *Valparaíso.* — La frase *armiamoci e partite* no es de ningún humorista de estos días que corren, sino de un poeta italiano de fines del pasado siglo: Lorenzo Stecchetti, el célebre autor de *Póstuma.* Pero no es en este libro, sino en otro mucho menos conocido (*Adjecta*), donde se encuentran aquellas palabras. En la composición titulada *Agli eroissimi* — que alude a la primera guerra de Abisinia — se leen estas cuartetas:

Ah, siete voi? Salute, o ben pensati,
in cui l'onor s'imbotta e si travasa;
Ma dite un po', perché gridate "avanti!"
e poi restate a casa?

Perchè, lungi dai colpi e dai conflitti,
comodamente d'ingrassar soffrite,
baritonando ai poveri coscritti
"armiamoci e partite?"

Partite voi, se generoso il core
sotto al pingue torace il ciel vi diede.
O Baiardi, è laggiù dove si muore
che il coraggio si vede.

. . . .

Ma no, non partirete! A questi tempi,
se dovesse mancar la "parte sana",
chi resterebbe a predicar gli esempi
della virtù romana?

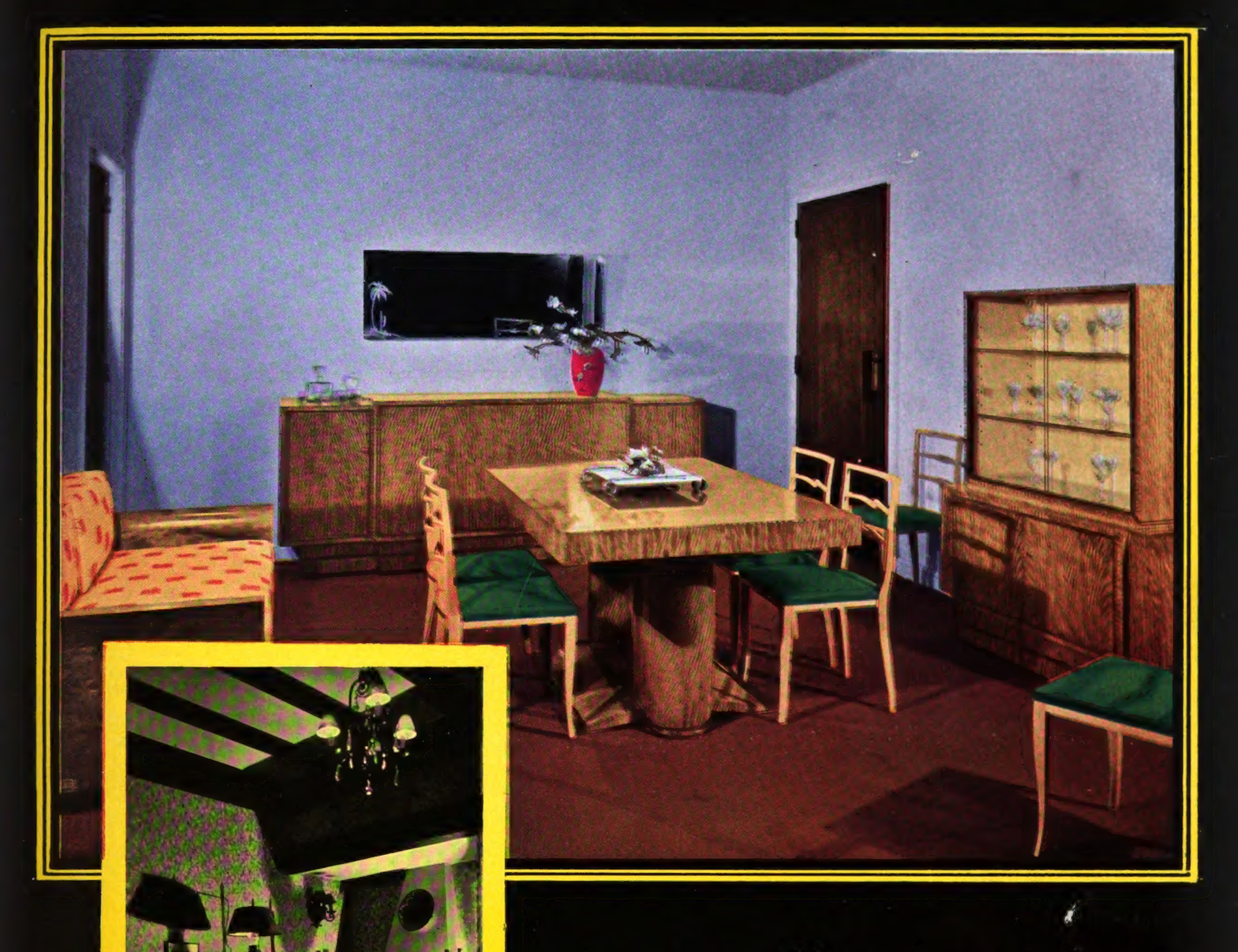
Chi resterebbe a consolar coi detti
le vedove beltà che il bruno adorna?
Chi li farebbe i brindisi ai banchetti
per chi parte o chi torna?

Ah, forti Aiaci della guerra a fondo,
ussari della morte, ah, non tentate
d'uscir di qui per conquistare il mondo,
perchè, se ve ne andate,

forse la vigna che godeste voi
fruttar potrebbe ad operai più scaltri...
no, restate, restate a far gli eroi
con la pelle degli altri!

COCO, *Villa María.* — No una, sino muchas palabras castellanas encierran las cinco vocales. Suele citarse como caso único *murciélago,* pero si se pone usted a buscar, encontrará algunas docenas. Por lo pronto vaya anotando las siguientes: *entusiasmo, adulterio, Eulogia, Eudoxia, educación, Aurelio, Gualterio, republicano, Manuelito, evaluación, revacunación, eucalipto, feudalismo, regulación, duodécima, agricultores, emulación, estudiosa, escuálido, eufonía, vulneración, aceituno,* etc., etcétera. Luis Vives, en sus *Diálogos,* descubre una palabra castellana que consta de las cinco vocales nada más: *oveja.* La escribe, naturalmente, en castellano antiguo: *oueia.*

Otra creación distinguida!



MUEBLES REGIONALES

Visite los dos pisos de exposición de muebles regionales. Podrá llevar a su hogar todo el encanto del estilo Tudor, Flamenco, Holandés, Provenzal francés, Californiano, etc.

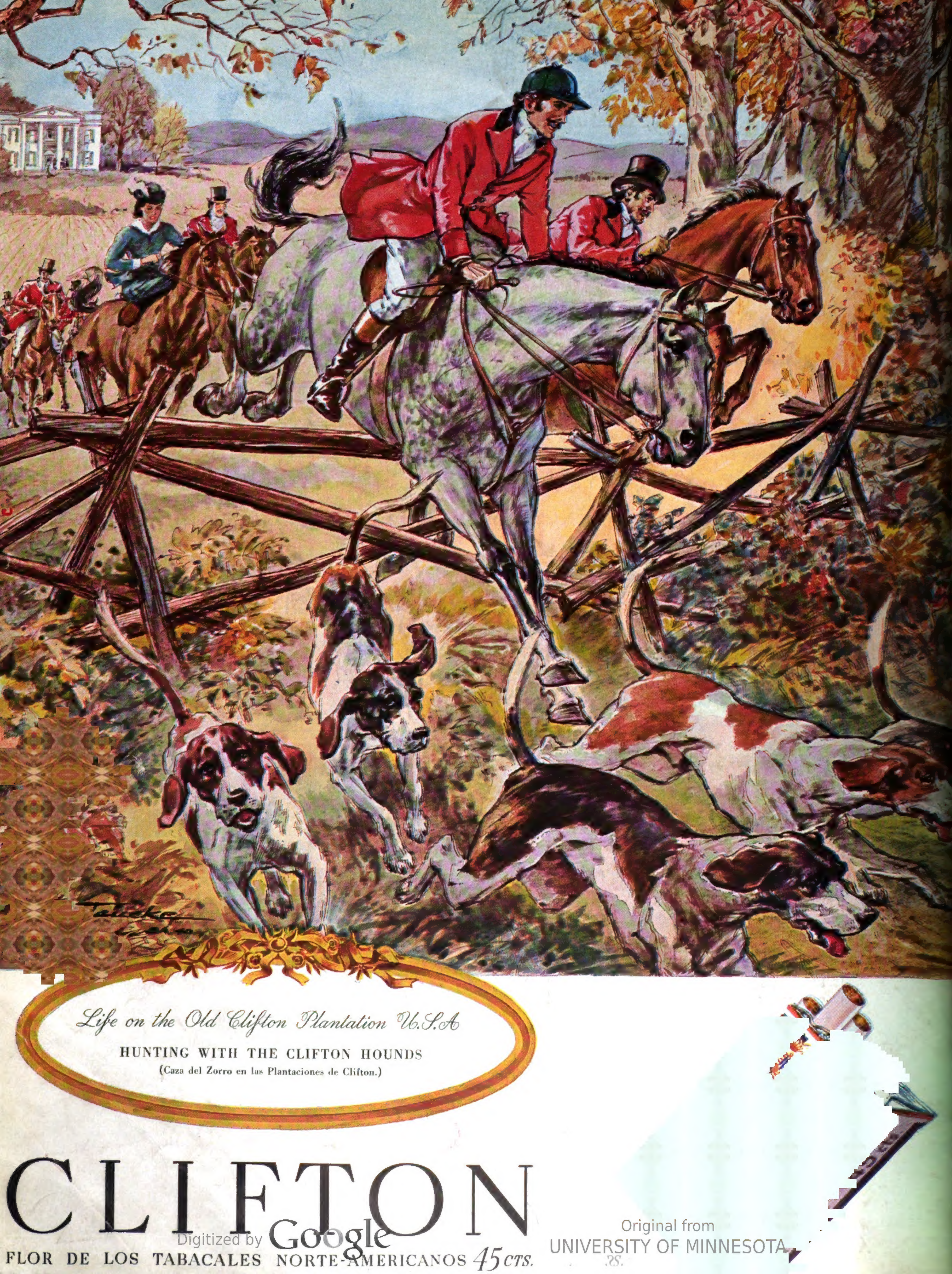
Es ya tradicional el empeño que pone MIR, CHAUBELL & Cía. en la creación constante de modelos. El juego de comedor que hoy ilustramos es un alarde de estilizamiento moderno, lleno de buen gusto y distinción. Antes de decidirse por la elección de sus muebles, consulte al Departamento Técnico de MIR, CHAUBELL & Cía., donde estudiarán el amueblamiento de su hogar de acuerdo a sus necesidades. Llevará así conjuntos construídos en calidad insuperable, y siempre con ese sello que imprime MIR, CHAUBELL & Cía., la mueblería Nº 1 de todo el país!

Ahora más que nunca, CONVIENE...

Mir, Chaubell y Cía.

SARMIENTO 1155

SELECCION FLORIDA, FLORIDA 665 — EN LA PLATA, CALLE 50 Nº 637



Life on the Old Clifton Plantation U.S.A
HUNTING WITH THE CLIFTON HOUNDS
(Caza del Zorro en las Plantaciones de Clifton.)
CLIFTON
FLOR DE LOS TABACALES NORTE-AMERICANOS 45 CTS.